
Digitized by Google


BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XII
A
26
NAPOLI

Digitized by Google

OBR
DE EL V. P. M... STRO
FRAY LUIS DE GRANAD
DEL ORDEN
DE SANTO DOMING

TOMO XXVI.

VIDA DEL ILUSTRIS. SEñOR
D.FR. BARTOLOME DE LOS MARTYRES,
ARZOBISPO DE BRAGA.
Y DEL M. JUAN DE AVILA,
PREDICADOR APOSTOLICO
DE LA ANDALVCIA.





CON PRIVILEGIO:

En Madrid, por Juan Garcia Infançon, Impressor de la S. Cruzada. Año 1711.

Digitized by Google

Digitized by Google

Se ha hecho eſta Impreſſion à coſta de vn Devoto de las Benditas Animas, que para ſu alivio ha querido franquear el produćto; y ſe hallaràn en las Deſcalças Reales de Madrid, en el quarto de Don Franciſco Piquer, Capellan de ſu Mageſtad, y Agente General de las Benditas Animas; y en Caſa de Franciſco Laſo, Mercader de Libros, frente de S. Phelipe el Real.

FEE

PAg. 36. lin. 18. señala, lee *señalada*. Pag. 51. lin. 8. destruirlos, lee *destruirlas*. P. 55. lin. 9. mucha, lee *muchas*. Pag. 61. lin. 11. pagar, lee *apagar*. Pag. 67. lin. 1. ti, lee *ni*. Pag. 73. lin. 4. antes, lee *ambos*. Pag. 74. lin. 21. Pastor, lee *pesto*. Pag. 104. lin. 23. obras, lee *horas*. Pag. 225. lin. 25. merecientos, lee *merecimientos*. Pag. 130. lin. 9. dispulos, lee *discipulos*. Pag. 191. lin. 21. pues, lee *que*. Pag. 271, lin. 19. no puede, lee *no pude*. Pag. 275. lin. 5. vn vez, lee *vna vez*. Pag. 3[illegible]3. lin. 8. la pariò lee *le pariò*. Pag. 3[illegible]3. lin 24. se aprocharon, lee *se aprovecharon*. Pag. 339. lin. 10. vnn, lee vna. Pag. 34[illegible]. lin. 11. Maquesa, lee *Marquesa*. Pag. 373. lin. 12. carecisse, lee *careciesse*. Pag. 382. lin. 21. so solo, lee *solo*.

Este libro intitulado: *Tomo Veinte y seis. Vida del V. y Ilust. Fr. Bartholomè de los Martyres; y del V. M. Iuan de Avila*; con estas erratas està conforme à su original. Madrid, y Septiembre 15. de 1711.

Lic. D. Benito del Rio y Cordido.
Corrector General por su Mag.

AR-

ARGUMENTO.

CONTIENE este Tomo la Vida de el Venerable, y Iluſtriſsimo Señor Don Fray Bartholamè de los Martyres; y la de el Venerable Maeſtro Juan de Avila Predicador Apoſtolico de la Andalucia.

Và pueſta al fin vna Carta de el Venerable Padre Maeſtro Fray Luis de Granada, eſcrita à la Señora

¶¶ ñora

ñora Duquesa de Alva, Doña Maria Enriquez, consolandola sobre el fallecimiento de Don Fernando Alvarez de Toledo, Tercero Duque de Alva su Esposo.

VI.



VIDA DEL V. ILUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEñOR DON FRAY BARTOLOME DE LOS MARTYRES, DE EL ORDEN DE S. DOMINGO, Arçobiſpo, y Señor de Braga.

POR EL V. P. M. FRAY LUIS DE Granada.

CAPITULO I.

DE SU NACIMIENTO, VIDA, y exercicios, haſta que fue electo Arçobiſpo de la S. Igleſia de Braga.

COMO los Cielos eſtàn ſiempre en continuo movimiento, aſsi parece, que las coſas de la vida humana ruedan tambien con ellos, pues veèmos nunca permanecen en vn miſmo sèr. Lo *Diſtincion de vida de los Chriſtianos preſentes, y antiguos.*

 qual

qual ſeñaladamente ſe parece en las vidas de los Chriſtianos, que aora viven, ſi las comparamos con las de los que al principio de el Evangelio precedieron. De los quales eſcribe San Lucas, que ſiendo tantos, y de tan diferentes eſtados, tenian todos vn coraçon, y vn anima en Dios. Y en eſto veerèmos quanto han deſdicho las coſtumbres de la Chriſtiandad preſente, de aquella que entonces floreciò.

Pobreça de los Sacerdotes, dignidades, y Prelados antiguos, y fauſto de los preſentes, y razon de eſto.

2 Lo miſmo en parte ſe podria verificar en los eſtados de los Sacerdotes, y de todas las Dignidades Ecleſiaſticas, y muy mas particularmente en los Prelados: los quales, ſi ſe compararen con los Cyprianos, Aguſtinos, Ambroſios, Gregorios, y otros tales, veerèmos claramente la diferencia, que han cauſado los tiempos entre los vnos, y los otros. Entonces florecia la obſervancia de aquel Canon de el Concilio Cartagineſe quarto, donde ſe manda, que el Obiſpo tenga vna pobre caſa, y pobres alhajas para ſu ſervicio: y veèmos quanto ha prevalecido la coſ-

coſtumbre, y mudança de los tiempos, pues aquel Canon yà eſtà olvidado; por la coſtumbre que en contrario hay. Y la raçon que para eſto ſe puede dàr, es, la variedad de los tiempos preſentes que pide eſta autoridad, y aparatos que veemos aora para acabar muchas coſas, que ſin ella no ſe acabarian, por la malicia de los tiempos, y ſobervia de los hombres, que ſino es con eſte linage de autoridad, no ſe quieren ſugetar, ni obedecer.

3 Bien veo, que no carece eſto de fundamento, y raçon; mas como en las otras coſas, aſsi en eſta ſe debe tener reſpecto à aquella comun ſentencia; *nequid nimis*, porque medio tienen las coſas, el qual abraça la virtud, deſechando los extremos por vicioſos: y para que vean nueſtros tiempos, (à quien echamos la culpa de nueſtros defectos) que ſin tanto reſplandor, y aparato, no faltando la virtud, ſe puede muy bien governar la Igleſia: propondrè aqui vn exemplo muy notorio de nueſtra edad. Se veerà claramente como eſte

Fin para q̃ eſcrive eſta hiſtoria el V. P. M. Fr. Luis de Granada.

Prelado, cuya vida eſcrivimos, pudo glorioſamente governar ſus Igleſias, y acabar coſas, que ninguno de ſus anteceſſores, aunque algunos fueron hijos de Reyes, pudieron acabar, ſin ayudarſe para eſſo, ni de la Nobleça de el linage, que ſuele poder mucho en eſtas coſas, ni de eſte reſplandor, ni autoridad temporal. Servirà eſta hiſtoria para los que fueren celoſos de la ſalvacion de ſus almas, y de ſus ovejas. Reciban eſte deſengaño, y tengan eſte exemplo que imitar, y los que no lo hicieren, no tengan con quien honeſtamente eſcuſarſe.

No neceſsitan los Prelados de grãde fauſto para governar ſus Igleſias.

4 Aunque ſin eſte exemplo devria baſtar la autoridad de la Santa Eſcritura, donde nueſtro Señor por el Profeta Ecequiel, reprehende el aparato de los Prelados, dandoles en roſtro, diciendo, que imperaban con autoridad, y competencia: y ſi eſto era inconveniente en aquella ley, que con reſplandor de las riqueças del Templo, pretendian mover à reverencia los coraçones carnales de aquellos hombres: quanto

mas

mas lo seràn en la nuestra; que como escrive San Geronimo, fundò Christo pobre, y sus Apostoles pobres, y los successores de los otros tales? Lo qual entendia muy bien nuestro Religiosissimo Arçobispo, el qual en el Concilio Tridentino propuso en aquel Sacro Senado esta querella, señalando los Prelados de cierta Nacion, los quales venian, mas como grandes Señores del Mundo, que como Ministros de Christo: y lo que aqui propuso con palabras, guardò todos los veinte y tres años governando su Iglesia. Mas yà es tiempo, que entremos en su Vida, y veamos como vino à esta Dignidad, y como viviò, y como enseñò, y como se conociò, y como despues, viendose cargado de años, se descargò de este oficio; y como èl decia, quitò de sì esta barra de hierro, que grandemente le atormentaba.

Veinte y tres años governò su Arçobispado.

5 Començando por lo que se suele escrivir, por los principios fue este insigne Prelado de la Ciudad de Lisboa, hijo de honestos padres, no ri-

Patria, y padres.

ricos, ſino de humilde fortuna: para que por aqui ſe vea quanto puede la gracia, que aſsi levanta, y ennoblece la naturaleça. Siendo pues yà de edad competente, determinò de hurtar el cuerpo à los peligros, y laços de el Mundo, entrando en la Religion de nueſtro Padre Santo Domingo el año de 1527. en el Convento de Santo Domingo de Lisboa. Y deſpues de los exercicios de ſu Noviciado, hizo profeſsion à 20. de Noviembre de 1529. ſiendo General el Maeſtro de la Orden Fr. Franciſco Ferrarienſe. Eſtudiò con tanta diligencia ſus Artes, y Theologia, que de alli à algunos dias le aſsignaron por Lector en el inſigne Monaſterio de nueſtra Señora de la Victoria, que por otro nombre ſe llama de la Batalla, donde leyò muchos años Theologia: y aſsi ſe hizo muy conſumado Theologo, y recibiò el grado de Maeſtro en Theologia el año de mil quinientos y cinquenta y vno, en el Capitulo General, que la Orden celebrò en Salamanca. Aprendiò Latinidad de once años;

Año, y Cõvento en q̃ tomò el habito, y profeſsiò, &c.

y

y entrò en la Orden de trecè à catorce: de manera, que fue dos años Novicio.

6 Mas tornando al propoſito, en aquel tiempo en que ſe ocupaba en el eſtudio de la Theologia Eſcolaſtica, hurtaba el tiempo que podia para el eſtudio de la Theologia Miſtica, que ſe alcança con devotas oraciones, y meditaciones. Leyendo tambien los Theologos, que de ella trataron, como San Dioniſio, San Buenaventura, San Bernardo, Gerſon, y otros tales: de los quales, como ſolicita abeja, recogia las flores de las ſentencias mas dulces, y devotas que en ellos hallaba, de que recopilò vn tratado breve, que èl traìa ſiempre conſigo: y deſpues de acrecentado ſe imprimiò debaxo de eſte titulo; Compendio de la Vida Eſpiritual.

Exercicios del tiempo po que eſtudiava la Theologia, &c.

7 Y como èl eſcrivia eſto, no para ſacar à luz, ſino para sì ſolo, no procurò entonces tanto poner las coſas por orden, quanto recoger alli todos los buenos bocados que hallaba, con que èl deſpertaſſe ſu devo-

Compuſo el Libro de el Compendio de la Vida Eſpiritual.

cion. Mas venido este tratado à mis manos, de otras personas virtuosas, paraciòme, que debia imprimirse, y salir à luz, para que sirviesse à la vtilidad de muchos, lo que este Padre havia hecho para sì solo.

Và à Evora à leer Theologia, y por defender, le pertenecia à España Portugal, se ausenta à Galicia, &c.

8 De este Monasterio de la Batalla le mandaron ir à Evora à leer Theologia à Don Antonio, hijo de el Serenissimo Infante Don Luis. Y aqui se ofrece ocasion de declarar el valor, y entereça de su virtud, porque siendo levantado el dicho Don Antonio por Rey en aquella tierra, y siendo el Arçobispo requerido, y persuadido de el Pueblo, para que se conformasse con ellos, nunca el amor que tenia à su discipulo, ni el alboroto, ni persecucion del Pueblo fueron parte para moverle vn punto de entereça de la justicia, debida à la Magestad del Rey Don Felipe nuestro Señor; por donde le fue necessario ausentarse de el furor del Pueblo, y acogerse à Galicia, hasta que esta tempestad se acabasse.

9 Despues desta lectura fue electo por Prior del Convento de Benfica,

ca, muy contra su voluntad, aunque la casa era muy aparejada para su devocion, y espiritu, y para pegar el fuego que en su pecho ardia à los subditos que alli vivian. Y porque no se divirtiessen los nuevos subditos, saliendo à otras partes à estudiar las Artes, èl mismo à cabo de tantos años de Lector de Theologia, les leyò vn Curso de Artes: y à bueltas deste estudio de las letras, trataba con grande diligencia de ocupar los Religiosos en exercicios de oracion, y diversas mortificaciones; à los quales entre otras cosas, decia: Hermanos, yà no os tengo de decir, que traigais los ojos baxos, y los braços recogidos, y el passo sossegado, y la habla baxa, y religiosa, sino que os deis mucho à la oracion; porque si assi lo hicieredes, como ella tiene virtud para componer el hombre interior, assi la tiene para componer el exterior, y esta es la verdadera composicion, que procede de lo interior del anima, y que dura mas; pero sin oracion es otra composicion espotatica, y fingida, y como mas-

Hacenle Prior de Bẽfica, y se dice como le governò.

Efectos de la oracion.

mas cara, que como no tiene rayces luego se cae, y suelta en risas, y parlerias, y cosas desta calidad. De esta manera el Siervo de Dios governò aquel Monasterio todo el tiempo que tuvo cargo dèl.

Lo que le aprovechò el tratar con personas espirituales en Lisboa.

10 Morando en esta Ciudad de Lisboa, tuvo comunicacion con algunas personas espirituales, y platicando diversas veces con ellas, aprovechò mas en el estudio de la Mystica Theologia, à la qual era muy aficionado: y lo que èl havia aprendido en las Escuelas, de los efectos, y virtud de la gracia, y de la caridad, y de la devocion, y alegria espiritual, veìa lo platicado por experiencia en estas personas. Y no es esto cosa nueva, ni de poco fruto; porque otros excelentes, y humildes Theologos, suelen aprovechar mucho en el conocimiento de Dios, y de la verdadera Theologia, tratando con personas espirituales. Porque en las animas, y vida destas, hallaban, y veìan verificado, y declarado mas perfectamente lo que ellos havian estudiado, y leìdo; lo qual es

muy

muy conforme à el estilo de Nuestro Señor, que toma por instrumentos las personas mas humildes para confundir, y enseñar à las almas.

11 Por donde à los que desean aprovechar en esta divina Theologia, convendria, assi como los que han estudiado Medicina andan con vn Medico famoso para estudiar la practica della: assi à los Theologos Escolasticos, acabados sus estudios, seria muy provechoso tratar familiarmente con personas espirituales, para haver platicado con ellas lo que ellos estudian en los libros, para que juntamente con la ciencia tengan tambien gusto, y experiencia de las cosas de Dios, que es proprio de la Mystica Theologia; la qual gustando con la voluntad quan suave, y amable es Dios, enseña à el entendimiento estas perfecciones mismas divinas, conforme à lo que dice el Profeta: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*, donde primero dice, gustad, y despues veed: para que se entienda, que del gusto de la voluntad se sigue el conocimiento del enten-

En que se deben exercitar los q̃ han estudiado la Theologia Escolastica y en què cõsiste la Mystica.

tendimiento, que es proprio de esta Mystica Theologia.

CAPITVLO II.

DE COMO FVE ELECTO EN Arçobispo de Braga.

El V. P. F. Luis de Granada era entonces Cõfessor de la Reyna, &c

1 EN este tiempo, governando este Reyno de Portugal la Serenissima, y Christianissima Reyna Dona Catalina, muger que fue del Rey Don Juan el Tercero, vacò el Arçobispado de Braga; y como ella era de tan estremada virtud, y Christiandad, deseaba hallar vna persona muy religiosa para aquella Iglesia, para que ella seguramente descargasse su conciencia. En este tiempo vn Padre que confessaba à su Alteça, y tenia muy familiar conocimiento deste Padre, le diò informacion de sus letras, y virtud, y Religion: y entre otras cosas le informò, que puesto en esta Dignidad, no havia de mudar nada del trato, y humildad que en su Orden tenia, assi en el tratamiento de

su

su persona, como de su casa, y familia.

2 Y dando credito su Alteça à esta informacion, se determinò de nombrarle para este cargo; pero antes deste nombramiento, fueron tantos los opositores, y los fautores de otros mayormente de los Nobles, (los quales estàn persuadidos, que todas las dignidades, y honras se les deben por titulo de su Nobleça) que fatigaron à su Alteça con tantas contradicciones, y quexas, que cansada con estas cosas vino à decir: Plegue à Dios, que mientras yo governare, todos los Prelados deste Reyno sean inmortales; porque no me vea otra vez en otro tal conflicto como este. Mas con todo esto la Christianissima Señora, fundada en temor de Dios, resistiò con estas armas todos los golpes, y contradicciones, perseverando constantemente en lo que, segun Dios, havia determinado.

Dificultades que tuvo la Reyna para nõbrar Arçobispo.

3 Y mandando llamar à este Padre, siendo actualmente Prior de Benfica, le declarò su determinacion. Y alegando èl por su parte las raçones

Eligele la Reyna por Arçobispo, y èl se escusa.

nes que tenia para eſcularſe de tan gran carga, propuſo para ellas ſu inſuficiencia; mas ſu Alteça le reſpondia que tenia otras informaciones de perſonas ſin ſoſpecha, diferentes de lo que èl decia. A lo qual replicò èl, diciendo, que otras havia de quien ſe tenia mejores informaciones en los tiempos paſſados; los quales como ſe vieron pueſtos en Dignidades, ſe mudaron de lo que eran, y que à èl podria acaecer lo miſmo. A lo qual ſu Alteça, como ſabia, reſpondiò: Eſtos no ſe mudaron, ſino deſcubrieron lo que eran. Mas el buen Padre, ni con eſtas raçones, ni con otras ſe pudo inclinar à lo que ſu Alteça mandaba.

Mandale por obedięcia el V.P. M.F. Luis de Granada, que entonces era Provincial que acepte

4 En eſte tiempo el Padre Provincial que entonces era de nueſtra Provincia, le llamò à Capitulo deſpues de Completas, y en preſencia de todo el Convento de Santo Domingo de Lisboa, deſpues de haverle hecho vna platica conforme al propoſito, haciendole poſtrar en tierra, le mandò en virtud de ſanta obediencia, ſopena de excomunion ma-

mayor latæ ſententiæ, que aceptaſſe aquel nombramiento que ſu Alteça havia hecho en èl. Entonces atemoriçado con eſte tan riguroſo mandamiento del Prelado, que eſtaba en lugar de Dios, no diſputando ſi podia, ò no podia ponerle eſta obediencia, humilmente obedeciò: y lo que no pudo acabar la Reyna con toda ſu autoridad, y raçones, acabò la obediencia del Superior, fiando en Nueſtro Señor, que lo que aceptaba por eſte medio, èl lo encaminaria à proſpero fin.

5 Y levantado en pie dixo eſtas palabras en preſencia de todos: Yo ſoy tenido en eſta Provincia por hombre amigo de mi parecer, en eſto propongo aora de ſerlo, que en todo quanto ſea poſsible, y ſe compadezca con eſta Dignidad no tengo de mudar la manera de vida que he tenido haſta aqui en la Religion, aſsi en el ſervicio, y tratamiento de mi perſona, como en todo lo que tocare à mi caſa, y familia. Y buelto à vn Crucifixo, dixo con vn afecto de ſanto: Chriſto, no me deſampares. *Acepta el Arçobiſpado, y lo q̃ propone hacer.*

Deſ-

Modo, y pobreça tõ que se portò en el Arçobispado.

6 Despues de consagrado, mientras estuvo en Lisboa, jamàs saliò fuera à cavallo: nunca se ocupò en materia de dineros, ni rentas, ocupado todo en lo que havia propuesto, en lo qual se conservò todo el tiempo que rigiò aquella Iglesia. Y pretendiendo el Obispo de Santo Tomè, y Abad del Monasterio de Libanes, Frayle desta Orden, y vecino suyo, persuadirle que se autoriçase mas en la casa, y familia, y acompañamiento de su persona; y poniendome à mi por tercero para esto, ni èl, ni yo pudimos acabar con èl lo que se le pedia, alegando el exemplo de San Martin; del qual se escribe, que entrando en el Obispado perseverò ser el mismo que era, conservando la misma humildad en el coraçon, y la misma pobreça en el vestido, que de tal manera cumplia con la Dignidad de Obispo, que no dexaba el proposito, y estilo de Monge.

Aflicciones que padeciò luego q̃ to.

7 Luego que tomò la possession del Arçobispado, y viò la carga espiritual, y temporal que sobre sì te-

tenia ; y la cuenta que havia de dàr de tantas animas , y tantos negocios temporales , que aquella Prelacia tiene , por raçon de la jurisdiccion temporal que està anexa à ella , era tan grande la afliccion , y angustia de su anima , qne los dias , y las noches se le passaban en llamar à nuestro Señor , y suplicarle , abriesse camino para descargarle de aquella barra de hierro tan pesada ; y con esto se le ponia delante la cuenta tan estrecha que havia de dàr de tantos millares de animas , y el temor de las penas de el infierno , las quales se le representaban tan al vivo , como si las viera con los ojos. Movido con estos temores escriviò al Papa , dandole cuenta de su insuficiencia, y pidiendole con grande instancia , le descargasse de aquella carga , protestando , que todas las faltas que hiciesse en aquel oficio , cargassen sobre su conciencia. *tomò la possessiō, &c.*

8 Pero aunque eran estas sus diligencias , y deseos, no por esso afloxaba en el cumplimiento de su ministerio , esforçandose al trabajo , y *Veras con que encomendaba à Dios el acierto.*

 pi-

pidiendo à nueſtro Señor, eſpiritu, y fuerças iguales à èl. Y andando viſitando ſentian los Viſitadores, que dormian en el miſmo apoſento (por ſer eſtrecha la poſada) que ſe levantaba de noche, y ſe ponia de rodillas en vn canto de la camara, y con muchas lagrimas, y ſuſpiros pedia à nueſtro Señor ayuda para cumplir con aquella tan grande obligacion.

Exemplo maravilloſo de las anguſtias que padecia.

9 Mas eſto es poco para declarar las anguſtias, y temores que ſu anima padecia, y por acortar palabras, dirè vna coſa, que ſino paſſàra por mi no la creyera. Y fue aſsi, que pocos meſes deſpues que tomò la poſſeſsion de el Arçobiſpado, paſſando yo por alli, inſiſtiò conmigo con todas ſus fuerças, que negociaſſe con ſu Alteça, le quitaſſe aquella carga, encareciendome tanto las anguſtias, que ſu anima con ella padecia, que llegò à decirme eſtas palabras: Yo no me ahorcarè, porque es ofenſa de Dios; mas yà he llegado à ſentir las anguſtias que padece vn hombre quando ſe ahorca. De lo qual yo recibì tan grãde pena, y deſcon-

nſolacion, por lo que tocaba à la
ɩnra de Dios, y de nueſtra Orden,
ɩe no lo ſabrè explicar.

10 Mas eſto que yo vì, y ſentì,
ſuceſſo de el govierno de eſte Pa-
e, me ha declarado, que fue vna
gular, y admirable providencia de
os, por los grandes bienes, que de
e temor ſe ſiguieron. Porque co-
ɔ eſcogiendo nueſtro Señor à San
blo por Miniſtro, è inſtrumento
ra procurar la ſalvacion de las al-
ɩs, le diò vn tan entrañable amor,
leſeo de la ſalvacion de ellas, que
diciaba expenderſe todo por cau-
de ſu remedio, haſta llegar à que-
ſer anathema de Chriſto Re-
mptor nueſtro, por la ſalud de
; hermanos; aſsi en el anima de
e Siervo ſuyo, infundiò eſte tan
an temor, para que lo que en el
ɔoſtol obraba el amor, en eſte
ɩraſſe eſte ſanto temor; el qual
nbien no carecia de amor, por-
e eſte es el eſtilo de aquella Divi-
Sabiduria, que diſpone todas las
ſas ſuavemente, y es eſta la con-
quencia, y orden de ſus obras; la

Porque ſu divina Mageſtad diò tan grandes temores à eſte ſu ſiervo.

 qual

qual proporciona ſiempre las cauſas conforme à los efectos que quiere producir, y aſsi dà grandes fuerças à los que han de hacer grandes coſas.

De el gran temor de Dios ſe ſiguen grandes coſas.

11 Y no ſe maraville nadie de atribuir tanto à eſte temor, pues el Bienaventurado San Geronimo, deſpues de aver contado aquella eſpantoſa penitencia que hacia en el deſierto, viene à concluir, que el temor grande que havia concebido de las penas del Infierno, le havia condenado à aquella carceleria, aunque muy bien ſe entiende, que ni en el vn temor, ni en el otro faltaba caridad, y amor.

Eſte temor le durò todo el tiempo que governò.

12 Pues eſte temor le fue todo el tiempo que governò vna aguda eſpuela, la qual le heria ſu coraçon de tal manera, que de dia, y de noche nunca deſcanſaba, ni perdia vn punto de tiempo, que no le empleaſſe en ſu oficio, de tal modo, que yà no vivia en sì, ni para sì, ſino todo eſtaba transformado en el cuydado de lo que havia de hacer.

13 Bien podia yo agora divertirme aqui, y llorar la condicion de nueſ-

nueſtros tiempos, conſiderando, quan diferentes ojos tienen los hombres para ſaber mirar los Oficios, y Dignidades Eclesiaſticas, viendo con quanta ſed, y hambre ſe procuran eſtas Sillas; las quales eſte varon de Dios, que tenia ojos para mirarlas, las aborrecia mas que la miſma muerte; y con tanta anſia queria huir de ellas, con quanta las procuran los que de tales ojos carecen.

Con quan diferentes ojos miran las Dignidades los q̃ las procuran.

14 Pues bolviendo à nueſtro propoſito, entendiò el Siervo de Dios la carga que ſobre sì tenia; pareciòle que à èl decian, y que con èl hablaban aquellas palabras de los proverbios de Salomon, que dicen aſsi: Hijo, ſi ſaliſte por fiador de algun amigo tuyo, mira que eſtàs enlaçado, y obligado con las palabras de tu boca. Por tanto haz lo que te digo, hijo mio, y trabaja por librarte, porque has caido en las manos de tu proximo; y por tanto diſcurre, date prieſa, deſpierta à tu amigo, no dès ſueño à tus ojos, ni te deſcuydes; trabaja por librarte, como la çarça de la mano de el que la tie-

Palabras q̃ le movian à tener tã grande cuydado, y diligencia con ſus ovejas.

tiene, y como el ave del laço de el Caçador. Parece, que estas palabras inspirò Dios à este Siervo suyo, segun el cuydado, y diligencia que de dia, y de noche tenia, en procurar el bien de sus ovejas.

15 Este era todo su cuydado, este su oficio, este su manjar, como dixo el Salvador: Esto era lo que velando, y durmiendo traìa, siempre ante los ojos, trabajando en esta viña de el Señor, de tal manera, que se hallasse descargado el dia de la cuenta ante el Padre de la Familia, y merecedor de la paga prometida. Y con tanta ansia entendia este negocio, que podia decir con el Profeta, que ni entraria en la morada de su casa, ni se acostaria en su cama, y daria sueño reposado à sus ojos, ni descanso à los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob, el qual mora en las almas puras, y limpias. Esto se veèrà claro en la vida, y processo de este solicito, y vigilante Pastor.

Como procuraba el bien de sus subditos.

16 Entrando yà pues nuestro buen Pastor por las puertas de la obe-

obediencia en este aprisco, la primera cosa que hizo, fue mirar el dechado que havia de imitar, por ordenar conforme à èl su vida; porque en esto se acierta todo, ò se yerra todo lo que adelante se ha de hacer. Y para esto, desviando los ojos de nuestros tiempos, pusolos en los de aquellos antiguos Padres, de gloriosa memoria, de quien arriba hicimos mencion (cuya santidad, y vida està yà por el comun consentimiento de la Iglesia aprobada) à los quales con todas sus fuerças procurò imitar. Y saliò tan perfectamente con ello, que decia muchas veces el muy Ilustre Señor Don Fernando Martinez, que fue por Embaxador del Rey de Portugal, al Concilio de Trento, y tratò muy familiarmente con èl: Yo no sè como vivian San Agustin, y San Ambrosio, y los otros Santos Obispos; mas no sè que mas harian, nì de que otra manera vivirian, de como este Padre vive.

Exemplares que propuso imitar, quãdo entrò en el Arçobispado.

17 Este exemplo con otros tales de nuestra edad, de que aqui no hago expressa mencion, bastante-

Imitò los Santos Pontifices de los tiempos antiguos.

Digitized by Google

mente nos declaran, que aun en estos tiempos, donde las cosas de la virtud estàn tan caidas, es possible imitar aquellos Santos Pontifices, que en los tiempos passados florecieron.

Para esto recopilò vn libro, q̃ intitulò: Stimulus Pastorum, *&c.*

18 Y para mayor cumplimiento, la primera cosa que èl hizo, fue sacar del Pastoral de San Gregorio, y de los otros Santos Pontifices, la manera de vida, que los imitadores de ellos han de seguir; para lo qual recopilò vn tratado, que llamò: *Stimulus Pastorum*, en el qual trata muy en particular de las virtudes proprias del Obispo. Esto es, de su doctrina, de sus limosnas, de su familia, y casa, y otras cosas semejantes: el qual tratado dexò en poder del Ilustrissimo Cardenal Borromeo, y de èl vino à mis manos; y yo, vista la vtilidad, y importancia del libro, sin licencia del Autor le hice imprimir.





DE

CAPITVLO III.

DE LA SOBRIEDAD, Y MODESTIA, Y HUMILDE TRATAMIENTO DE SU CASA, PERSONA, Y FAMILIA.

1 DESCENDIENDO pues en particular à la vida de nueſtro Paſtor, en la primera parte deſta Hiſtoria tratarèmos de las virtudes principales, que en èl reſplandecieron; y en la ſegunda del cuydado, y diligencia con que exercitò ſu Oficio Paſtoral. Acordandoſe, pues primeramente de aquellas palabras del Eccleſiaſtico, que dice: Trabaja por reſtaurar, y remediar à tu proximo; mas mira, que de tal manera procures la ſalud agena, que no pierdas la tuya. Aſsimiſmo, conſideraba aquel ſaludable conſejo, que el Apoſtol eſcribiò à ſu Diſcipulo Timoteo, diciendole: Mira por ti, y por el oficio, que tienes de dàr doctrina; porque deſta manera ſalvaràs tu anima, y las de aquellos que te oyen.

Doctrina que tomò por norte para plantar en sì las virtudes.

El que no està aprovechado en sì, poco aprovecharà à los demàs.

2 Donde es de notar, que primero dice, que mire por sì, y despues por el oficio que tiene; porque de lo primero se sigue lo segundo; porque el que està yà medrado, y aprovechado en sì, facilmente podrà aprovechar à otros. Lo qual es imitar la orden que veèmos en las plantas que primero se arraygan en la tierra, y crecen, y despues de crecidas dàn fruto, y no antes. Contra lo qual hacen los que quieren aprovechar à los otros, no estando ellos aprovechados en sì, y quieren ser primero Maestros, sin haver sido buenos discipulos, y limpiar las conciencias agenas, teniendo mancilladas las suyas. Siendo verdad lo que el mismo Ecclesiastico dice: *Ab immundo quis mundabitur*? Y por ser muchos los que caen en este yerro, dice el Bienaventurado San Bernardo, que tenemos oy en la Iglesia muchas conchas, que primero quieren derramar, que recoger en sì lo que despues ayan de derramar.

Trato proprio, y reformacion

3 Considerando, pues, esto nuestro buen Pastor, entendiò que pri-

primero havia de reformar ſu vida, y ſu caſa que las agenas; por tanto determinò guardar lo que al principio havia prometido, que era conſervar en ſu perſona, y en ſu caſa la templança, y la modeſtia que èl havia tenido en el Monaſterio: lo qual de tal manera cumpliò, que antes excediò la obra à la promeſa que faltò.

formacion de ſu caſa, y familia.

4 Porque ſu cama era como la que tenia en el Monaſterio, muy eſtrecha, con ſus mantas de lana, y ſin cortinas, y ſin otro algun aparato; ni en ella ſe viò nunca ſabana, ſino fueſſe por dolencia, ni tampoco camiſa de lino, ſino de lana: en toda ſu caſa havia vna antepuerta, ni vn paño de armas, ni coſa ſemejante, ſino tan deſnuda como la celda de vn pobre Frayle.

Su cama, y adereço de caſa.

5 Pues la familia era tambien proporcionada con lo demàs, que era lo que en ninguna manera ſe podia eſcuſar, y eſta humilmente veſtida, ſin haver eſcudero en ſu caſa, ni hombre de capa, y eſpada: ni camarero que le viſtieſſe, ò deſnudaſſe,

Familia de caſa.

porque èl ſolo ſe veſtia, y deſnudaba, como lo vſaba eſtando en ſu Monaſterio.

Comida ſuya. 6 La comida era vna ſola racion de vaca, ò carnero, porque el peſcado le defendian los Medicos por la mala diſpoſicion de vna pierna. Al vino echava tanta agua, ſiendo hombre de edad, que mas parecia agua envinada, que vino; y ſi por caſo le ponian algun manjar mas eſquiſito en la meſa, en tocando en èl lo mandaba dàr à los pobres; y ofreciendoſe hueſpedes para comer con èl, no queria eſtenderſe à hacer largueças demaſiadas, ſino acordandoſe que aquella era meſa de Obiſpo, acrecentaba muy poco mas de lo ordinario, por honra dellos. *De los hueſpedes.*

Exemplo de S. Aguſtin. 7 Y quien eſta templança culpare, puede culpar à San Aguſtin, en cuya vida ſe eſcribe, que haviendo combidado à algunos Obiſpos, vno dellos mas curioſo fue à veèr lo que eſtaba aparejado, y viendo el poco recaudo que havia, preguntò al ſanto varon, que tenia proveìdo para la comida, y para los combidados?

Reſ-

pondiò èl: *Et ego vobiscum nescio.*
o es, tampoco lo sè yo como vo-
cos. La causa de esto es, porque
santos varones traen siempre tan
antado el coraçon en las cosas al-
, y divinas, que se averguençan
ertirse en cosas tan baxas; y esto
n entendia Seneca Filosofo Gen-
, el qual dice: *Maior sum, & ad*
iora natus, quam vt sim mancipium
poris mei; que quiere decir, ma-
r soy, y para mayores cosas nacì,
e para ser esclavo de mi cuerpo.
8 Y con ser tales las comidas de
uestro Pastor, no eran mas regala- *Cenas, y colaciones.*
s las cenas, porque queria tener
s exercicios de su recogimiento, y
acion en la noche antes de comer
osa alguna, y por esto en los dias
cena mandaba poner en su ante-
mara vn par de huevos con pan, y
no, y despues de haver estado bue-
a parte de la noche con Dios, y to-
ada yà esta cena tan larga su ani-
a, salia à su antecamara solo, y sin
rvicio alguno comia sus dos hue-
os: y quando era dia de ayuno po-
ianle alli la colacion, y muchas ve-
ces

ces la hallaban entera à la mañana, y dabanla à pobres; y con esta manera de abstinencia, y con otras asperezas, y disciplinas castigaba su carne, y la sujetaba al espiritu, acordandose de lo que el Apostol dice: Castigo mi cuerpo, y hagole servir al espiritu, para que no sea yo reprobado, haviendo predicado à los otros. Y para dàr à entender quan vil cosa era el cuerpo, solia decir, que el alma del hombre era como vn Angel, encerrado en el cuerpo de vn cavallo. Porque cierto es cosa admirable entre las cosas de Dios veèr los altibaxos de nuestra anima.

Asperezas, y disciplinas.

A quien comparaba el alma, y cuerpo.

9 Y parte deste rigor guardaba aun en las dolencias. Por donde aconsejandole los compañeros en vna mala indisposicion que se regalasse algun tanto. Respondiò èl: O carne, y sangre, quantos abogados tienes!

Rigor en las enfermedades.

10 Era tan amigo de la pobreça, y virtud Evangelica, que le pesaba quando le daban vn abito nuevo, y holgaba mas con el que estaba

Pobreça Evangelica.

yà

yà vsado ; y dandole vno, el otro mandaba dàr à los pobres. En esto se conformaba con el glorioso Agustino, el qual dice de sì mismo: Confiesso que tengo verguença de traer vna vestidura de paño fino, y por esto la vendo, quando me la dàn, para que pues la vestidura no puede ser comun, el precio lo sea.

11 Y como èl era tan modesto en su trage, asi queria que lo fuessen los Clerigos. Y particularmente estrañaba tanto en algunos traer en las mangas de la camisa aquellas lechuguillas, que quando en algunos las veìa, las cortaba, condenando en los Ecclesiasticos toda demasia. *Su modestia, y la que queria tuviessen los Clerigos.*

CAPITVLO IV.

DE LOS EXERCICIOS ESPIRITUALES, y de su oracion, y meditacion.

1 ERA este varon de Dios muy amigo, y grande encarecedor de la virtud de la oracion, como arriba declaramos; y lo *Tiempos, y exercicios de la oracion.*

lo que èl tanto encomendaba à los otros, mucho mas lo tomaba para sì. Pero de tal manera se daba à la oracion, y à tratar con Dios, que recelaba no le acaeciesse lo que à Moysen, que por estar tan despacio en el monte tratando con Dios, vino el Pueblo à afloxar, y à adorar à vn vecerro. Y por esso repartia el tiempo de tal manera, que à imitacion de el Sumo Pastor Jesu-Christo, el dia gastaba con los proximos, y las noches con Dios.

Prosigue.

2 De tal manera, que tocadas las Ave Marias se recogia en su aposento, donde muchas veces se oian sus clamores, y suspiros, con que trataba con Dios, y en esto gastaba buena parte de la noche, y en estudiar los Sermones que havia de predicar; los quales algunas veces estudiaba estando de rodillas, para oìr de Nuestro Señor lo que havia de predicar al Pueblo en este lugar. Y en este tiempo de las santas Vigilias no intervenia otra cosa, sino Dios, despidiendo de su coraçon todo otro cuydado, y pensamiento. Y con ser

Como estudiaba los Sermones.

e su naturaleça muy cuydadoso
lo que havia de hacer, havia re-
ido esta particular merced de
estro Señor, que en recogiendo-
n su camara no le inquietaba na-
la memoria de los negocios que
ban à su cargo, con ser tan-

Y si en este tiempo alguno lla-
a à su camara con algun nego-
, despediale, diciendo: *Sufficiat
malitia sua.* Tenia tambien vn
de agua à su cabecera, para la-
los ojos en despertando por la
iana, por estàr mas libre del sue-
, y mas atento à Nuestro Se-

Respuesta à los que venian en el tiempo de la oracion, &c.

Y no se contentaba èl con este
cicio de la noche; sino que an-
do camino, y visitando (lo qual ha
todo el año, sacado Adviento, y
aresma, que residia en su Iglesia
forme al Concilio) siempre echa-
delante los compañeros, y los
ços vn buen trecho, y èl se que-
a solo orando, y meditando, y
do suspiros, que à veces se oian:
nuchas veces puestos los braços

Tiempos de la visita del Açobispado, y lo que hazia en el camino.

en Cruz, traìa los ojos levantados al Cielo, y puestos en Dios, y su Divina Magestad se encargaba de mirar donde su jumento ponia los pies; y andando desta manera su camino tomaba ocasion de quantas cosas se le ofrecian para levantar su espiritu al Cielo. Mayormente quando passaba por algunos grandes riscos, porque se le representaban aqui las montañas en que los Monges antiguos hacian vida solitaria. Y asi passando por vn Lugar destos comenzò à alabarlo mucho, y diciendole los compañeros, que era aquella la peor tierra del Mundo, respondiò, que era muy buena, *ad elevandam mentem*, como hombre que todos sus pensamientos traìa en Dios.

El tiempo de caminar tenia por el mayor de sus regalos.

5 Y este tiempo del caminar tenia èl por el mayor de sus regalos; porque en èl se entregaba todo à Nuestro Señor, sin impedimento de negocios. Y asi en lugar del tiempo que le faltaba en casa se aprovechaba del que tenia en los caminos, por donde si preguntando èl à algun caminante que encontraba, quanto ha-

havia de alli al Lugar? Le decia que estaba cerca, le pesaba, por veèr que se le acortaba el tiempo de su recogimiento, y exercicio interior.

6 Y andando caminando de tal manera repartia, y ordenaba las jornadas, que nunca perdiesse la Missa. Estando en la Ciudad deciala antes que entrasse en los negocios à tiempo que la oyessen todos los que venian à negociar con èl. Con esta quotidiana refeccion procuraba renovar, y atiçar el fervor de la caridad, y devocion que con la mucha ocupacion de negocios suele resfriarse. Sabia èl muy bien que este fervor en el estado de la naturaleça corrupta es como el calor en el agua, que està al fuego, la qual apartada dèl poco à poco se và resfriando hasta bosver à su naturaleça. La qual espiritualmente experimentan cada dia las personas dadas à la oracion, pues en aparrandose della luego sienten remitirse el calor de la devocion, que en la oracion havian adquirido.

Aun caminando decia todos los dias Missa, &c.

Lo que hacia, y debemos hacer para conservar la devocion &c.

7 Y por tanto el que quiere siempre estàr devoto, trabaje en quanto le sea posible, por nunca apartarse deste divino fuego, demodo, que ha de ser como horno de vidrio, que siempre arde, y no como horno de pan cocer, que à tiempos dexa de arder. Este divino calor procuraba nuestro buen Pastor conservar con la Missa de cada dia. Verdad es que de proposito dexaba vn dia de la semana de decir Missa para renovar con esto la memoria del temor, y reverencia que à este Divino Sacramento se debe.

CAPITVLO V.

DE SV GRANDE CARIDAD para con los proximos, y señaladamente para con los pobres.

Virtudes q̃ con especialidad nos dexò encomendadas

1 PORque seria cosa prolija tratar de todas las virtudes que resplandecieron en la vida deste Siervo de Dios, solamente harè aqui mencion de dos principales, en

en que èl fue muy estremado, que son caridad, y humildad. La vna, que es fundamento de todas las virtudes: y la otra, que es la primera, y Reyna dellas; las quales nos dexò el Salvador al fin de la vida muy encomendadas con aquel exemplo memorable del labatorio de los pies, que fue obra de grande humildad, y caridad; porque lo vno, y lo otro nos representa aquel labatorio. Y como el varon de Dios tenia esto muy entendido en estas dos virtudes, procurò señalarse.

das Christo Señor N.

2 Digamos pues de su caridad para con los proximos; porque por esta se entenderà la que tenia con Dios. Pues primeramente acordandose de lo que el Salvador dice: Lo que hicistes à qualquiera destos pequeñuelos hermanos mios, à mi lo hicistes; por esso no miraba à los pobres como à pobres, sino à la persona de Christo, à quien representaban. Y asi nunca se importunaba con ellos como muchos hacen. La orden que en esto tenia era que despues de haver pagado los salarios à

Caridad q̃ tuvo con los pobres, y como repartia las limosnas, &c.

sus criados, y Oficiales de Justicia, y familiares de casa, todo el remanente dello se gastaba con todo genero de pobres, assi de viudas recogidas, y de otros pobres envergonçantes, como de otra manera de pobres; y à los envergonçantes mandaba dàr cada mes cierto dinero, pan, y vestidos, y mantos, para venir à las Iglesias: y allende desto vestia cada año mas de quatrocientos pobres, y à muchos daba calças, y çapatos, Y para esto embiaba por el mes de Octubre à la Feria de Bayona por paño para lo susodicho, y al Algarve por pasas, y almendras para los dolientes, de modo, que à Dios hacia Señor de las rentas de su Iglesia, y èl servia de procurador, y despensero de esta hacienda.

Siempre partia su comida con los pobres.

3 Tenia tambien vna particular devocion, que hasta oy dia estando recogido en su Monasterio la conserva; porque de todo lo que le ponen delante, partia siempre la mitad para algunos pobres, assi del pan, como de la carne, fruta, y de lo demàs: en lo qual parecia tenia por combida-

do à Christo en el pobre, y assi par amigablemente la mitad con èl.

4 Tenia en Braga Medico señado con salario para todos los pores. Holgaba tener los pobres delante de sì quando comia, porque ecia, que estos eran los vanquetes, or cuyo medio traspassamos todas uestras caridades, y obras pias al Cielo.

Tenia Medico para los pobres, &c.

5 Y cada dia se daba limosna general à quantos pobres se juntaban en su casa, que eran mas de mil los pobres ordinarios de su puerta; y tenia ordenado à sus criados, que ninguno despidiessen sin limosna: y entendiendo quanto mas necessaria es la limosna espiritual que la corporal, como verdadero Padre, tenia cuenta con lo vno, y con lo otro. Cada dia antes de partir la limosna, mandaba à vn Padre Sacerdote, que les platicasse la doctrina Christiana; y estas, y otras tales son las invenciones de los Fieles, y prudentes Siervos de Dios, que èl puso sobre su familia, para que les dè à sus tiempos su medida de trigo.

Limosna corporal, y espiritual de cada dia à la puerta de su casa.

Cuydado de enfermos, &c. 6 Tenia tambien especial cuydado de los enfermos de la Ciudad, y de los Hospitales, proveyendoles de medicinas, açucar, y otras cosas de dolientes, y de Medico que los curasse. Lo mismo hacia con los Padres del Monasterio de San Fructuoso, y con otros Monasterios de Monjas pobres.

Recogia en su casa los Peregrinos &c. 7 Mandaba tambien recoger en su casa los Peregrinos, y acostumbraba à decir, que en aquella casa èl solo era Peregrino, y que todo lo que en ella havia era de pobres, ni conocia otros parientes, sino es estos. Y à vna hermana Monja que tenia en el Monasterio del Rosario de Lisboa dabale tassadamente cada año lo necessario, sin alguna demasia. Ni con pobres de otro Obispado tenia cuenta, diciendo, que toda la renta de aquel Arçobispado era de los pobres dèl.

Limosnas de tiempo de esterilidades, y hambres. 8 Y lo que mas es, en tiempo de esterilidades, y hambres, tenia el la hambre agena por suya. Acudia con grande caridad, y providencia, como verdadero padre de pobres, à socor-

correr esta necessidad, embiando à comprar trigo, donde havia mas abundancia, en el Reyno, ò fuera de èl.

9 Y con ser tan largo para con los pobres, y tener tantas necessidades à su cuenta, no por esso trataba de subir, ni acrecentar sus rentas, antes en esto tenia gran moderacion; porque ni los arrendadores dexassen de ganar, andando las rentas baxas, ni por otra parte perdiessen, andando altas, y se encareciesse el precio de las cosas, como acontece, quando andan altos los arrendamientos. Por esso procuraba, que sus Arrendadores fuessen las personas mas abonadas de la tierra. Y con esta moderacion no crecian sus rentas, y à sus recibidores mandaba, que las cobrassen con toda suavidad, escusando prisiones, y vexaciones.

No subia sus rentas, y quien las administraba.

10 Y con ser tantas las cargas que tenia à su cuenta, y tan poca la renta, bastaba para todo, por tomar èl para sì tan poco: y tambien porque à veces nuestro Señor, como Padre piadoso, acrecentaba la hacien-

Porque con tan poca rēta tenia para todos gastos, &c.

da, que tan bien repartia. Por donde aconteciò, que tomando la cuenta al Cillerero del trigo que estaba à su cargo, le hallaron mas de mil y quinientos alqueyres, (vna medida de quatro celemines de Castilla de pan) de mas de lo que se metiò en el Granero. En lo qual no pudo haver yerro, porque tomando el Libro de el recibo, y gastos, sobrar tan grande cantidad, manifiesta obra parece del que es Padre de misericordia, y Padre de pobres. Otra vez le entregaron docientos cruçados, ò escudos, que sobraron de visitacion, y dando cada dia dos, ò tres ducados de limosna, le duraron dos años, no haviendo ni aun para vno solo.

Otro exẽplo.

11 Y aunque tenia personas diputadas para repartir limosnas, siempre queria èl traer dinero consigo, para quien le pidiesse, porque no sufria su coraçon, que le pidiessen, y representassen el nombre de Dios en valde: y de esta manera cumplia, y entendia lo que el Salvador dice: *Omni petenti tribue.* Quiere decir, dà à todos los que te piden. Y yà le acon-

Siempre traia dinero consigo, para dàr limosna.

aconteciò encontrar en el camino con vn Clerigo con vna ropilla tan rota, que se le parecian las carnes, y llevandole consigo à su casa, y no haviendo en ella ningun dinero que dalle, le diò el manteo que traìa; y sobre todas estas limosnas, tenia otras mas secretas, que corriã por su mano.

12 Y como persona tan dada à obras de caridad, propuso, y votò en el Santo Concilio de Trento, que los Obispos, despues de haver tomado lo necessario para el gasto de su casa, y familia, lo demàs quedasse aplicado à los pobres, como patrimonio de Christo. Y desde el Concilio todo su cuydado era escrivir à Braga, que se tuviesse muy grande con los pobres. Quando se retirò al Convento de Viana tenia vna Celda, cuya ventana caìa àcia el campo, y por alli acudian los pobres à pedir limosna, y èl se la daba; y quando no tenia otra cosa, les echaba la cama. Sucediò esto tantas veces, que fue necessario mudarle à otra Celda, porque quando pensaban que tenia cama, la havia dado de limosna.

Lo que votò en el Concilio de Trento, &c.

Con

Por ser tã limosnero, robò tanto los coraçones de sus subditos, y los aficionò tanto à sì.

13 Con esta tan grande liberalidad, y entrañas de misericordia para con los pobres, siendo tan pobre para sì, robò los coraçones de sus subditos, y los aficionò grandemente à su persona, y doctrina. Porque verdadera es la sentencia de Salomon, que dice: *Victoriam, & honorem acquiret, qui dat munera, animam autem aufert accipientium.* Que quiere decir: Victoria, y honra alcançarà, el que dà davidas, y con ellas roba los coraçones de los que las reciben. Y por esta ocasion, sin andar muy acompañado, y rodeado de criados le amaban, y reverenciaban sus subditos, no como à hombre de la tierra, sino del Cielo, pues en èl atesoraba, y no en la tierra.

Porq̃ muchos Prelados no son muy venerados, y estimados de sus subditos.

14 De este tan grande fruto carecen los Prelados que quieren tener grande Casa, y Familia, porque no les queda nada, ò muy poco para ganar las voluntades de sus subditos con beneficios. Devrian los tales acordarse de el exemplo del Salvador; el qual queriendo labar los pies de los Discipulos, se ciñò vn

lienço tan apretado, que sobrassen dos cabos, para limpiarlos despues de labados. En lo qual diò exemplo à los que estàn en su lugar, para que de tal manera tomen lo necessario para sus personas, y dignidades; que sobre paño para limpiar los pies, que es para socorrer à los pobres de Christo.

15 Passemos de aqui à otro mas alto grado de caridad, que es el amor de los enemigos. Fue vno de sus Beneficiados à Roma, y acusò al buen Padre de muchas falsedades, de las quales se purgò bastantemente, mostrando claramente lo contrario de lo que fue acusado. Por donde su Santidad, sabida la verdad, mandò castigar à su acusador. Y el Rey de Portugal informado del caso, le desnaturaliçò de sus Reynos. De modo, que la calumnia redundò en daño de el calumniador, y mayor gloria de el calumniado, como suele siempre suceder à los que persiguen los buenos. Porque Pio Quinto, de gloriosa memoria, que entonces presidia en la Iglesia de Dios, le embiò vn Breve, en el

Amor con los enemigos, y como le favoreciò el Sãto Pio Quinto contra las calumnias que le oponian.

Digitized by Google

el qual le decia, que le tenia por bienaventurado,pues era perseguido por hacer justicia, y que estuviesse cierto, que aunque viniessen contra èl seiscientos testigos contestes, ningun credito se les daria. Entonces el pobre Beneficiado, viendose perdido, no tuvo otro remedio sino venir, y echarse à los pies del Arçobispo con muchas lagrimas; y èl mismo hizo otro tanto, y tomandole en los braços, le levantò, y abraçò, y acabò con su Santidad, y con el Rey, que fuesse perdonado. Assi favorece la Divina Providencia à los Prelados, que pospuestos los temores, y respetos humanos, hacen lo que deben, aunque les cueste caro.

Otro exẽplo de amor de los enemigos.

16 Y de esta manera de benignidad vsò con otros calumniadores, que estando vna noche platicando con ciertos Padres vnos hombres desalmados, por haver sido castigados quisieron vengarse, y llegando al pie de la ventana, donde èl los podia oìr, le deshon raron, llamandole Herege, y Luterano, y otros tales nombres, que el furor de la ira les ins-

ɔiraba. Mas otros buenos hom-
:s, desde sus ventanas, les repre-
ıdieron asperamente, alegando,
e decian mal de vn hombre santo.
ıtonces èl con rostro manso, y se-
ıo, oyendo las voces de los vnos, y
: los otros, no quiso que se hiciesse
ıuisicion de la desverguença de
ıellos, venciendo con disimula-
ɔn los descomedimientos agenos,
e es vna de las propriedades, que
neca pone en el hombre Sabio,
ıe son: *Scire contemnere, & con-
nni*, que es saber despreciar, y sa-
r ser despreciado.

CAPITVLO VI.

DE LA VIRTVD DE LA *humildad que tuvo.*

1 PAssemos de la virtud de la Caridad à la de la hu-
ildad, conservadora de esta misma
ıridad; porque como el fuego se
ɔnserva embuelto en la ceniça, assi
icen, que el fuego de la caridad se
ɔnserva en la ceniça de la humil-
dad.

Con que se cõserva la caridad, y en que cõsiste la humildad.

dad. Fue pues ſiempre nueſtro Arçobiſpo muy aficionado à eſta virtud; la qual, aunque tiene ſus rayces en lo interior del anima, pero de aqui redunda en lo de afuera, aſsi en las palabras, como en las obras, y en el tratamiento de la perſona, y haſta en el miſmo habito, y veſtidura; porque todas eſtas coſas ſe parecen à la madre que las engendrò, que es el conocimiento de la propria vileça, y deſprecio de sì miſmo. Y digo deſprecio, porque no baſta eſte conocimiento para hacer al hombre humilde, ſino ſe junta con el deſprecio de sì miſmo; porque la humildad no tiene ſu aſsiento en el entendimiento, aunque de èl procede, ſino en la voluntad, que es el deſprecio de sì miſmo.

Siendo en todas coſas humilde, en nada perdia la gravedad debida à ſu dignidad.

2 Pero de tal manera era nueſtro Paſtor humilde, que nunca por eſſo perdiò la gravedad, que à ſu Dignidad, y oficio pertenecia. Mas eſta no era poſtiça, ni fingida (qual es la de muchos otros) ſino la que procede del miſmo peſo de la virtud. Y por eſto no menos le obedecian,

y reverenciaban los suyos, que si fuera vn grande Principe. Y con ser en todas las cosas humilde; no queria por esso perder vn punto de la preeminencia de aquella dignidad, y de los privilegios de su Iglesia; los quales fue compelido à jurar solemnemente quando tomò la possessión. Por donde quando vino à las Cortes de Tomar, siempre traxo Cruz levantada; como Primado, que pretendia ser hasta la Camara de su Magestad, aunque otros Prelados reclamaban, por no menoscabar el derecho de su Iglesia. Y aun à mi me aconteciò otra cosa semejante; porque imprimiendo yo el Libro, de que arriba hicimos mencion, llamado *Stimulus Pastorum*, y poniendo al principio el Autor, que era èl, no quise poner *Primas*, pareciendome, que por la humildad que siempre en èl conocì, se ofenderia de esto: mas no fue assi, antes pareciendole, que en alguna manera derogaba esto à la preeminencia de su Iglesia, me mandò rasgar aquel primer pliego, y imprimir otro, en que se pusiesse

aquella palabra de *Primas*, porquē la virtud de la humildad no excluye lo que pertenece à la autoridad de la dignidad.

3 Mas bolvamos à la humildad. Subia èl por vna escalera tan de espacio, que vn amigo suyo que iba à su lado, le preguntò, porque subia tan de espacio? Respondiò èl: Voy pensando en los grados que los Santos escriven de la humildad, alegando para esto lo que el Profeta dice del varon justo: *Ascensiones in corde suo disposuit, &c.* De esta manera los grandes siervos de Dios, como andan transformados en Dios, en todas las cosas se les representa Dios, assi como el que tiene sobre los ojos vn vidrio verde, todas las cosas que veè le parecen verdes.

Exemplo de humildad.

4 Exortaba tambien à sus oficiales, y amigos, que se guardassen mucho del peligro de la vanagloria, que es viento muy sutil, y entra por donde quiera; mayormente quando halla motivo en las buenas obras que hacemos. Por que es tal la naturaleça de este vicio, que como sea ver-

Exortaciones q̃ hacia, para que se librassen de la vanagloria.

verdad, que los otros vicios son combatidos de las virtudes, solo este toma ocasion para hacernos guerra con ellas. Por donde quanto el hombre fuere mas virtuoso, tanto mas se debe recatar de este vicio, que hace armas de las virtudes para destruirlos.

5 Veèràse tambien la humildad interior de su anima en lo que dirè. Vn Padre muy Religioso, y muy familiar suyo andaba muy deseoso de morir, y assi suplicaba à nuestro Señor, le sacasse de esta vida: preguntòle pues este Siervo de Dios, si tenia este mismo deseo? El qual, pensando vn poco lo que le responderia, le dixo, que no tenia tal deseo. Y preguntando, porquè? Respondiò, que si nuestro Señor fuesse servido, deseaba vivir mas tiempo, para purgar las negligencias, que havia cometido en el Arçobispado. Con esto cessò luego la tentacion de aquel Padre, diciendo, que si vn varon tan Santo deseaba vivir, porque tenia culpas que purgar; quanto mas lo havia èl de desear, pues

Exemplo de su humildad interior.

tenia tanto mas por que temer?

Su modestia, y humildad en las disputas.

6 Era tambien muy modesto, y humilde en las disputas. Quando se examinaban los que se havian de ordenar, oyendo primero el parecer de los assistentes, y siguiendole, siendo èl tan grande Letrado, que por sì pudiera muy bien determinar las dificultades; mas en todo se havia como menor de todos, siendo à la verdad el mayor, por exemplo de aquel Maestro de humildad, el qual (como èl mismo dixo) estaba entre sus Apostoles, y Discipulos, como Ministro, y no como Señor.

No tenia por agravio el apelar de su sentencia.

7 Esta misma virtud hacia que no tuviesse por agravio apelar de su sentencia para el Superior (como otros lo tienen) diciendo, que enmendaria sus faltas, y ignorancias. Y por tanto, no solo no se agraviaba, mas antes se holgaba de ello. Porque como verdadero humilde no fiaba mucho de su parecer: como temeroso de Dios procuraba por esta via descargar su conciencia: y como prudente hurtaba el cuerpo al peligro de su anima, remitiendo à otros la carga.

8 Y aunque tenia Breve de San Pio Quinto, de gloriosa memoria, no solo para que no le pudiessen poner suspicion en materia de reformacion, y correccion, sino tambien en qualquiera otra materia, con vn assunto, ò acompañado de dos que le señalaba, que sentenciasse las causas, *appellatione remota* (cosa que à nadie fue concedida) nunca quisò vsar de esta facultad, sino antes holgaba, que apelassen de èl, por la raçon susodicha.

Breve especialissimo de San Pio Quinto, de que no vsaba.

9 Y por esta misma, quando en alguna cosa estaban los votos partidos, y la resolucion quedaba solo en èl, no queria tomar esta carga sobre sì, sino llamaba à otro Letrado de mucha confiança, para que assi quedasse mas libre, y segura su conciencia. Porque el temor grande de Dios que moraba en su anima, le hacia siempre tener ante los ojos la hora de la muerte, y de la cuenta, procurando, quanto era possible, hallarse descargado en ella.

Lo que hacia, quando por ser los votos iguales, quedaba à èl la resolucion.

10 Recibia tambien mucha pena, como verdadero humilde, quando

Pena que recibia en oir

oìr sus alabanças. do oìa sus alabanças. Acaeciò pues, que cierta persona le dixo muchas cosas en su alabança, y despues vino à pedirle vna, que no havia de concederle; mas èl entonces dixo muy à proposito, no sin donayre, aquello del Evangelio: *Omnis homo primum bonum vinum ponit, & cum inæbriati fuerint tunc, quod deterius est.* Mas yà es tiempo, que presupuesto el fundamento à estas virtudes personales, comencemos à tratar de las que pertenecen al oficio Pastoral.

CAPITVLO VII.

DE EL OFICIO DE LA Visita de el Arçobispado.

Modo que guardaba en las visitas.

1 PRimeramente declaremos la manera, y orden que este Pastor vigilantissimo guardaba en sus visitaciones, en las quales se ocupaba todo el año, sacando los tiempos que el Santo Concilio Tridentino manda assistir en la Cathedral. Llegando pues al Lugar que ha-

havia de ser visitado, y convocado el Pueblo, y juntado en la Iglesia, luego por la mañana decia Missa, y crismaba, y predicaba doctrina llana, acomodada à la capacidad de los oyentes, y particularmente reprehendia el vicio de la carne, que en aquella tierra reynaba mucho; y aqui mucha veces se encendia, y exclamaba contra los que por este vicio bestial desechaban à Dios de su alma.

2 Acabado de crismar, y predicar, sentabase à vna mesa à visitar, y dos Visitadores en otras dos, y de esta manera, siendo el Lugar pequeño, en vna mañana quedaba visitado, aunque muchas veces se acababa el oficio con el dia, y à esta hora se iba à comer, bien cansado; y si estaba algun otro Lugarcillo cerca, en la tarde le visitaba, y predicaba otra vez. *Prosigue.*

3 Y acaeciò vna vez, estando yà acavallo para partirse, llegar vn hombre con vn hijo suyo para que le crismasse, y apearse de la mula, y mandar proveer el recaudo para es- *Caso singular, y que nunca tuvo quiẽ le ayudasse en*

en el oficio de Pontifical,

este oficio ; y diciendo los Visitadores , que bastaria ir aquel hombre al Lugar que estaba delante; respondiò el , que no era justo , que aquel hombre pedia su derecho , y èl era deudor de èl , y asi se apeò , y crismò al hijo. Y con ser tan grande el Arçobispado , como se ha dicho, nunca buscò Ministro que le ayudasse al oficio Pontifical , sino èl solo por sì lo hacia todo.

Lo q̃ hacia despues de las visitas y para tener noticia de los delinquentes

4 Acabada la visitacion del dia, conferia con los Visitadores lo que havian hallado , y èl hacia de toda la visitacion vn memorial de todos los delinquentes , en vn cartapacio que siempre traìa en el seno ; y por ahorrar tiempo en escrivir , y guardar mayor secreto , vsaba de estas cifras , que si los testigos eran de clara fama , ponia vna o, clara , y si no ponia vna o , obscura ; y si eran de sospechas , ponia vna s. Y para mayor claridad , tenia repartido el Arçobispado en ciertas partes , y de cada vna tenia vn libro , ordenado por abecedario , y estos libros traìa èl consigo ordinariamente , sin

que

que persona alguna los viesse.

5 En los quales de letra suya traìa escritas las culpas de los delinquentes, con las notas que declaramos. Assimismo en estos libros traìa escritos los Beneficiados, y virtuosos de quien havia de fiar. Y de algunos decia: Este parece varon de Dios. De otros, Es varon de clara fama. De otros decia: Este sabe letras. De otros: Nada saben. Y de otros, poco saben. Traìa tambien aqui escritas todas las obligaciones de las Iglesias, y de los cargos de Missas, y rentas dellas; y por aqui entendia de la manera que se havia de haver en qualesquier negocios quando venian à sus manos: y con la diligencia de estos libros sabia quanto passaba en su Arçobispado.

Libros que traìa consigo para conocer todo genero de gentes de su Arçobispado, &c.

6 Y demàs desto, las obligaciones que mas le cargaban de presente, escribia à su modo en papeles pequeños, y los pegaba en la pared de su aposento, donde los pudiesse veèr, y cada dia los leìa, y assi mandaba acudir con el remedio necessario con mucha diligencia, y no descan-

Lo que hacia para q̃ no se le olvidassen los negocios presentes.

cansaba hasta executar lo que pedia cada negocio. Pues quien no reconoce en estos cuydados, y providencia la diligencia, y vigilancia de este buen Pastor? Quien no hecha de veèr el cuydado que siempre tuvo de acudir à sus obligaciones, sin que jamàs se le imputasse genero de cobardia, por dificultosos que fuessen los negocios que truxesse entre las manos? Quien no veè quan ingenioso, y solicito es el temor de Dios, y de la cuenta que se le ha de dàr de las ovejas redimidas por su sangre? Pues de tal pecho como este proceden todas las invenciones, y diligencias.

Quan presentes tenia los delinquentes que havia de remediar.

7 Mas no paran aqui, otros aun nos quedan que referir, bien conformes à esta solicitud, y cuydado. Con el nombre de Obispo, que quiere decir especudador como Dios llama al Profeta Ecequiel, quando lo embiò à predicar, tan presentes tenia èl en los libros los delinquentes que èl havia de remediar, que

Exemplo

acaeciò reprehender à vn Clerigo honrado, y diciendole el Clerigo,

Y,

V. S. Illustrissima es mi enemigo: respondio èl: Enemigo, aqui os traygo escrito dentro de mi pecho. Y sacò su cartapacio, y mostròle alli su nombre, y con este donayre començò à tratar de su remedio.

8 No perdonaba à ningun linage de personas, y mucho menos à las mas poderosas, porque como èl tenia à Dios por su parte, assi tenia el animo, y el coraçon esforçado para semejantes encuentros. Y en esto imitaba al Santo Rey Ecequias, el qual viendo que tenia à Dios de su parte, por ser fiel guardador de sus santos mandamientos, cobrò animo para revelarse contra la potencia del Rey de los Asirios, y assi se escribe dèl. Lo qual le sucediò mas prosperamente de lo que èl pudiera desear, porque escrito està, que todos los que esperan en Dios, nunca seràn confundidos, esto es, que no les faldràn en vano sus esperanças.

Aun à las personas poderosas procuraba su remedio corrigiendolas.

9 Acaeciòle pues saber èl de vn hombre noble, muy esforçado, y temido de todos, que havia muchos años que estaba apartado de su legi-

Exemplo, y sucesso en confirmaciõ de lo dicho.

tima muger, y embuelto con otras, con quien los Prelados passados no se podian averiguar por el temor que dèl tenian. Mas contra vn hombre tan poderoso prevaleciò otro mas poderoso, que era el espiritu de Dios. Porque despues de haverle reprehendido, y afeado con muy asperas palabras el estado en que estaba, le dixo, que no le havia de absolver, ni admitir en ninguna Iglesia, hasta que fuesse à su casa, y hiciesse vida con su muger. Y aunque èl hizo fieros, y braveò, diciendo à otros, que havia de matar al Arçobispo; pero finalmente se apagò toda esta furia, y vino rindiendose à la Iglesia, pidiendo perdon, y cohabitò con su muger: y desta manera reconciliado con la Iglesia, y con la compañera, de aì à pocos dias muriò en paz.

Otro exemplo para lo mismo, y en favor de la inmunidad Eclesiastica.

10 Otra vez andando visitando en la comarca de la Villa de Chaves, supo que vn Corregidor havia quebrado las puertas de la Iglesia de la misma Villa, y sacado vn preso della. Acudiò luego el buen Pastor, celo-

so de la honra de Dios, y de la inmunidad de la Iglesia, y mandò hacer vna procession, llevando las Cruces cubiertas con vn velo negro, cantando los Clerigos el Psalmo: *Quare fremuerunt gentes, &c.* Y llegados à la Iglesia con esta procession, hizo vn Sermon al proposito de lo que el caso pedia, y luego mandò pronunciar la sentencia de excomunion, y pagar las candelas bueltas àcia abaxo: con las quales cosas quebrantò la dureça del Corregidor, y vino à confessar la culpa, y pedir perdon, que le fue concedido, mas con tal penitencia, que estuviesse el Domingo à la puerta de la Iglesia con aquella hacha en los ombros con que havia quebrado las puertas de la Iglesia, y que juntamente restituyesse el preso, lo qual todo se cumpliò enteramente. Hecho esto quedò muy en paz, y amistad con el dicho Corregidor, porque nada de esto hacia el siervo de Dios con impetu de ira, sino con celo de justicia: y como esto entendian los delinquentes, quedaban en-

enmendados, y no enemiſtados.

Conforme los ſujetos mudaba los ſemblantes para ganarlos à tòdos para Dios.

11 No mudaba Proteo tantos ſemblantes; y figuras quantas eſte prudentiſsimo Paſtor mudaba, acomodandoſe à lo que pedia el remedio de las animas; imitando al Apoſtol que hacia lo miſmo, como ſignificò, diciendo: *Omnia omnibus factus ſum, vt omnes facerem ſalvos.* Porque como èl era ſeñor de sì miſmo, y de ſus afectos, no ſeguia el movimiento dellos, ſino lo que convenia à la cura de ſus enfermos; y aſsi à vnos trataba con grande humildad; y manſedumbre, y con lagrimas de compaſsion de veèr ſu perdimiento con que los cautibaba, y rendia: y con otros vſaba del rigor que pedian ſus culpas.

Exemplo de lo que hizo para reducir à vn Clerigo facinoroſo.

12 A vn Clerigo facinoroſo que andaba à ſombras de texados, y por los montes hecho vandolero, le hizo llamar, aſſegurandole, que ningun mal le haria; y como pareciesse delante dèl, le aſſentò en vna ſilla, y hincandoſe de rodillas, y derramando muchas lagrimas por veèrle tan perdido., le moviò à compuncion,

ion, y de esta manera le enmendò, y tuvo en su casa mucho tiempo.

13 Con este se huvo como cordero, mas para con otros era vn eon quando el negocio lo pedia. Y assi visitando vna Villa, donde el uez della estaba amancebado, y or ruegos desta mala compañia torciò muchas veces la justicia: mandole parecer ante sì, y indignado antamente contra èl, le dixo: Vos ois vn gran ladron; y espantado el uez, y diciendole: Mire V. S. Ilustrissima como habla: le respondiò: Yo os lo probarè, porque estais amancebado publicamente con fulana, y los que quieren algo de vos negocian por su medio lo que quieren, y assi robais la justicia de las partes; y esto es ser ladron. Y luego emediò este mal echando la muger e la tierra.

Exemplo de lo que hizo para remediar vn Juez altivo, y amancebado.

14 Estando para decir Missa de Pontifical, y començandose à vestir na Dignidad para decir el Evangelio, la qual estaba en la tierra algo nfamada, le mandò que no se vistiess-

Otro exemplo con que librò de el pecado à vna dignidad.

tiesse con èl, por no honrar la culpa, honrando la persona culpada. Y finalmente con su buena diligencia sacò à luz este negocio, que por secreta que estaba la muger en su casa la huvo à las manos, y la echò de la tierra. Y este mismo Beneficiado que tanto sintiò este golpe, despues que cayò en la cuenta, tuvo por gran beneficio la çura que en èl se havia hecho, y asi lo agradeciò.

Otro exemplo.

15 A otro hombre principal, que tambien estaba en pecado, persuadiò, y obligò con la autoridad que tenia à morar en la Ciudad de Braga, y à tratar familiarmente con los Padres de la Compañia, y desta manera le enmendò.

Visita que hizo en vna parte de su Arçobispado llena de riscos, y lo que le sucediò.

16 Hay en aquel Arçobispado vn pedaço de tierra muy lleno de riscos, y montañas, la qual mucha parte del año està cubierta de nieve, que se llama el Barroso: y asi por esto, como por la asperaça de los campos, que no se pueden andar à cavallo, nunca fue visitada por ningun Prelado de los passados, sino por solo San Giraldo; por lo qual esta-

eſtaba la tierra tan deſamparada de Sacerdotes, que ſe les paſſaba los dos y tres meſes ſin oìr Miſſa, y ſin tener quien les enſeñaſſe la doctrina Chriſtiana: y aſsi encontrando por el camino con vn viejo, y preguntandole ſi ſabia los Mandamientos, y quantos eran, reſpondiò, que diez, y preguntandole quales eran; moſtrò los diez dedos de las manos. Y llegando à noticia deſta gente, que el Arçobiſpo iba à viſitar, y teniendo fama de ſu Santidad; determinaron de hacerle vn recebimiento de cantares devotos. Y el principio de vno era bendita ſea la Santiſsima Trinidad hermana de Nueſtra Señora. Tanta era la rudeça de aquella gente: y eſta viſitò nueſtro Arçobiſpo; y aſſentado en aquellos riſcos les predicaba, doctrinaba, y criſmaba.

17 Y porque los Clerigos de Miſſa no querian habitar en aquella tierra, ſacò èl de alli muchos moços, hijos de vecinos, y llevòlos à Braga, y ſuſtentòlos en ſu caſa, y hizolos enſeñar todo lo que era meneſter pa- *Medio con que proveyò de Miniſtros à eſta tierra.*

zed by Google

ra ser Sacerdotes, ordenandolos despues de haverla estudiado, sin tener patrimonio, por tener Bula de su Santidad para ello: y despues de llegados à este estado los embiaba à su naturaleça. Y con esta invencion proveyò el prudente Pastor à la necessidad de aquella gente inculta.

Continuacion de las visitas, y quales Ministros elegia para los oficios.

18 Era infatigable en el trabajo de visitar, y apenas havia quien pudiesse durar con èl. Mas el exemplo del Visitador, y la virtud de los Visitadores que le acompañaban, los hacia durar en el trabajo: y para esto, y para los Ministros de la justicia, assi Ecclesiastica, como secular, que tambien estaba à su cargo en la Ciudad de Braga, buscaba los mejores, y mas virtuosos Letrados que havia en el Reyno, los quales eran tales, que muchos dellos tomò el Rey nuestro señor para su servicio.

Modo con q remediaba los pecados sin llevar pena pecuniaria, &c.

19 Entre otras virtudes suyas era esta muy notable, y digna de ser predicada, la qual fue, que en todos los veinte y tres años que governò aquella Iglesia, no se halla que

que llevasse pena de dinero; ni tampoco vsaba de excomunion, sino en cosas muy vrgentes, por no enlaçar las animas con censuras. Mas el modo que tenia para castigar, y enmendar los culpados, era mandarlos evitar de las Iglesias. Y finalmente se avergonçaban, y arrepentian, y se apartaban del pecado, ò se casaban con las mugeres, que eran participantes con èl, ò con otros; y desta manera tan sin sangre, y tan sin cosa de dineros remediò gran numero de personas. Y quando el negocio destos casamientos se impedia, ò se dificultaba por pobreça, èl como buen Pastor los ayudada de su hacienda.

20 Aqui hay raçon para lamentar el abuso que para esto hay en muchas partes, porque castigan à los que hallan culpados en vno, ò en dos ducados por la primera vez; y por la segunda cargan la pena pecuniaria, y quedandose en la misma tierra con la persona culpada, à trueque de vn poco de dinero se asseguran hasta otra visita en su pecado;

Es mucho para llorar como se suelen hacer las visitas sin quitar los peccados

do; y desta manera el fruto de la visitacion, no es enmendar pecados, sino sacar dineros para la camara del Obispo, no sin escandalo del Pueblo, que veè que todo el negocio de la visitacion para en humo.

Artificio de que vsaba para descubrir el pecado.

21 Vsaba tambien nuestro Pastor de artificio para sacar à luz la verdad, para lo qual no se hallaba suficiente prueba. Porque llamando à los que estaban infamados, y preguntandoles quanto tiempo havia que estaban apartados, y respondiendo ellos el quanto, de aqui tomaba alguna conjetura para rastrear la verdad, ò à lo menos para confirmar à aquel confitente en su buen proposito, y con estas diligencias procuraba limpiar la tierra de los pecados.

Medio con que remedió vna muger adultera.

22 Vsò tambien de otro artificio para remediar à vna muger adultera, mandandola parecer ante sì. Mas el marido escandaliçado desto fuesse tràs ella. Entonces el sabio Pastor dixo al marido, tengo noticia que tratais asperamente à vuestra muger, que es contra la ley del matri-

tri-

trimonio; por tanto os quiſe aviſar à vos, y à ella para que vivais en paz, y ſervicio de Dios. Y llamando à la muger, dixola: Yo ando buſcando invenciones para aviſaros, porque vueſtro marido no os corte la cabeça, por tanto mirad por vos, porque no perdais cuerpo, y anima juntamente.

De la viſita por acudir à la peſte de Braga con peligro de ſu vida.

23 Andando èl viſitando por la comarca, diò peſte en la Ciudad de Braga, y pudiera èl muy bien continuar en eſte tiempo ſu viſita, y proveer de limoſnas para los dolientes de la Ciudad, por no poner en peligro ſu perſona, cuya vida tanto importaba para el bien de ſus ovejas: mas no curò èl deſtas filoſofias, ſino como buen Paſtor puſo à peligro ſu vida, por acudir à la neceſsidad corporal, y eſpiritual de ſus ovejas. Y dexada la viſita vinoſe à la Ciudad de Braga, donde eſtuvo todo el tiempo del mal, viſitando cada dia los heridos, y proveyendolos de todo lo neceſſario. Y con eſta providencia, y con el merito deſte ſacrificio, en que eſte buen Paſtor ſe ofreciò

ciò à Dios, durò la pefte menos tiempo de lo que fe penfaba. Efte exemplo (aunque mas no huuiera) bafta para entender la virtud, y vigilancia defte Prelado; pues fegun la difinicion del Principe de los Paftores, aquel es buen Paftor, que pone à peligro fu vida por la de fus ovejas, como aqui lo veemos.

Para poner Miniftros idoneos à 1226. Iglefias que tenia à fu cargo, funda vn Colegio de la Compañia de Iefus.

24 Baftarà para loa de nueftro Paftor lo que aqui fe ha referido; mas la caridad fuele fer ingeniofa para procurar el bien de la cofa que fe ama. Lo qual veèmos en los diverfos medios que efte amador de Chrifto bufcò para aprovechar fus ovejas, las quales amaba como cofa tres veces encomendadas à San Pedro por el mifmo Chrifto, al qual dexaba en fu Iglefia. Y confiderando el que paffaban de mil docientas y veinte y feis Iglefias las que tenia à fu cargo y la necefsidad que tenia de Miniftros idoneos para curarlas, procurò con gran brevedad fundar en aquella Ciudad vn Colegio de los Padres de la Compañia, proveyendole con Iglefias anexas à èl con renta compe-

petente, y con obligacion de tener por lo menos quatro clases de Gramatica, y leccion de Artes, y de casos de conciencia, donde hay mas de mil y quinientos estudiantes. El qual Colegio, demàs del fruto cotidiano, que hace en confessar, y predicar, y administrar los Sacramentos en esta Ciudad, y su comarca, sirve para enseñar las dichas ciencias, con que los estudiantes aprenden, y se habilitan para el ministerio de todas estas Iglesias de Braga.

25 Aqui se me ofrece notar à los que mormuran de tantos estudios, y Colegios como hay en este Reyno, los quales si supiessen la obligacion que tienen los Reyes de Portugal, cargada por los Sumos Pontifices para dilatar la Fè, y predicar el Evangelio en el medio mundo que està à su cargo, entenderian, que aunque todo este Reyno fuesse de Colegios, era poco para cumplir con esta obligacion de acudir à tantas naciones de Barbaros infieles. Muchos de los quales estàn dando

Raçon porq̃ hay tantos estudios, y Colegios en Portugal.

voces, y pidiendo la Fè, y muriendo de hambre, por no haver para tantos pan.

Porque necessita tanto dellos el Arçobispado de Braga

26 Pero dexando esto à parte, solamente dirè lo que à este Arçobispado de Braga toca, por parecérme que no saben que cosa es raçon, y Christiandad los que desto mormuran. Porque siendo verdad, que este Arçobispado tiene mas de mil y ducientas Iglesias, siguese que ha de tener necessariamente otros tantos Curas. Y estos forçosamente han de ser Confessores, y para esto han de saber algo de casos de conciencia, porque de otra manera pecaràn mortalmente oyendo confessiones. Porque si es pecado hacer vno oficio de Medico sino sabe medicina, assi lo es hacer vno oficio de Confessor, que es ser Medico de las Almas, sin saber lo que se requiere para esta cura. El qual pecado es tanto mas grave, quanto es mayor el daño de las animas que han de durar para siempre, que el de los cuerpos que se acabarà mañana. De aqui nace, que siendo los Confessores ignorantes, ellos se

Partes del Confessor para exercitar bien su oficio.

vàn

ràn al Infierno, y llevan tras sì los
penitentes. Porque como dixo Chriſ-
to nueſtro Redemptor: ſi vn ciego
guia à otro ciego, antes caen en el
hoyo. Pues por eſto digo, que los
que de eſto mormuran, no ſaben
que coſa es Chriſtiandad; por que
ſiendo vno de los principales Sacra-
mentos de la Igleſia Chriſtiana la
Confeſsion, y ſer neceſſaria para
èl la ciencia, demàs de las dos llaves
de orden, y de juriſdiccion: en
què raçon cabe, confeſſar la neceſ-
ſidad de eſte Sacramento en la Igle-
ſia Chriſtiana, y no querer que ha-
ya doctrina para la adminiſtracion
de èl? Y ſi es tan grande el numero
de las Igleſias, no ha de ſer menor
el de los enſeñados para ellas.

27 Para eſte miſmo miniſterio
procurò con toda diligencia fundar
el Seminario, que mandò el Santo
Concilio de Trento, para que alli ſe
criaſſen Miniſtros en buenas coſtum-
bres, y doctrina para eſte oficio. En
lo qual entendiò con tanto calor, y
diligencia, que en medio año, jun-
tando muchos oficiales, hizo caſa
baſ-

Hace q̃ ſe funde el Seminario en Braga, &c.

baſtante para ſeſenta moradores; y èl primero contribuyò de ſu meſa ciento y veinte mil maravedis de renta para èl, y hizo que todos ſus Beneficiados contribuyeſſen para lo miſmo. Lo qual acabò facilmente, lo vno por ſu virtud, y exemplo, y lo otro por ſer poco lo que cabe à los Prebendados. Por que à quien tiene cien mil maravedis de renta, no le caben mas de dos mil de contribuciones. Y como ſean muchos los Beneficiados en tan grande Prelacia, hay renta baſtante para la ſuſtentacion de el Seminario, en el qual ſe crian los naturales de el Barroſo, de que arriba hicimos mencion.

Libro de explicacion de la DoctrinaChriſtiana, que compuſo para el bien de ſus ovejas.

28 Mas no pàra aqui la diligencia, y cuydado de nueſtro buen Paſtor. Porque conſiderando, que el Paſtor de las animas es la palabra de Dios, y viendo que no era poſsible proveer de Predicadores à tan grande numero de Igleſias, proveìa à lo menos de Predicadores mudos, que ſon libros ſantos. Para lo qual compuſo èl vn Catecìſmo, en que declara, copioſa, llana, y devotamente

todos los puntos principales, y documentos de la Doctrina Chriſtiana, para que los Curas, en lugar de Sermon, lean vn pedaço de eſte libro, y ſobre la leccion digan lo que Dios les diere à entender. Y para las fieſtas ſeñaladas de nueſtro Señor, y de ſu bendita Madre, eſcriviò tambien ſus breves Sermones, y colaciones, en que declara el Myſterio de la fieſta, y hiſtoria de ella, el qual anda junto el miſmo Catecismo; y eſtà entendido, que el Pueblo huelga mucho con lo vno, y con lo otro.

29 Y aſsi con eſta diligencia, y con la de los Padres de ſu Orden han deſterrado muy gran parte de la rudeça, y ignorancia eſtendida por toda aquella tierra. A eſta diligencia juntò otra, que fue impetrar de ſu Santidad vn Jubileo, para los que ſe confeſſaren, y comulgaren las quatro Paſcuas del año; y con eſte cebo tan ſabroſo, ſe ha movido gran parte de la gente à frequentar los Sacramentos de la Confeſsion, y de la Sagrada Comunion, que es otro paſto, *Medios con que quitò mucha ignorancia, y aumētò la virtud.*

y

y mantenimiento mas ſuave de las animas.

Frutos que ſe ſiguierõ de las viſitas, &c.

30 El fruto que ſe ha ſeguido, aſsi de el trabajo de la viſitacion, como de eſtas providencias que havemos referido, es, que eſtando la gente de aquella tierra tan embuelta en vicios ſenſuales, que no ſe tenia por infamia eſte vicio: eſtàn las coſas yà tan mudadas, que muchos ſe han enmendado, y el que no lo eſtà es tenido por infame, haviendo antes llegado las coſas à aquel eſtado miſerable, que condena Seneca, diciendo, que entonces eſtaràn perdidas las Republicas, quando los vicios tuvieren nombre de eſtilo, y coſtumbres de la tierra, porque de aì ſe ſigue, que el vicioſo no ſe tiene por infame.

Buſcaba los mejores Letrados, y de mejor vida, y los tenia conſigo para el acier-

31 Y no contento con ſu vigilancia, buſcaba fieles ayudadores para llevar eſta carga, donde quiera que los hallaba, à imitacion de el Rey Saul, que donde quiera que hallaba vn varon fuerte, le juntaba conſigo, para ſervirſe de èl en la guer-

guerra. Pues assi este Padre buscaba los mejores Letrados, y de mejor vida que havia en la tierra; y demàs de darles competente salario, los tenia de las puertas adentro de su casa, para aconsejarse con ellos cada hora que fuesse necessario; mandandoles, que tuviessen siempre abiertas las puertas para oìr las partes; y encomendabales, que quando huviessen de condenar à alguno, mirassen primero à sì, y à sus faltas, y despues diessen las sentencias.

acierto de su govierno, &c.

32 Y la clemencia que encomendaba à los otros, guardaba èl en sus determinaciones, procediendo mas por amor, y benevolencia, que por censuras, y rigores de justicia. Lo qual se entenderà por vn Concilio Provincial, que celebrò en la Ciudad de Braga con los Obispos sufraganeos, donde se ordenaron muchas leyes prudentissimas, y muy acomodadas al bien comun de toda aquella Provincia; y teniendo por cierto los Eclesiasticos, que èl con su celo, y religion los havia de apretar mucho, no fue assi, porque

Clemencia con que governaba, y mãdaba governar, y Cõcilio Provincial q̃ mandò celebrar, &c.

al

al tiempo de publicar los decretos, èl mismo, en nombre de la Clerecia, apelò para la Santa Sede Apostolica, de algunos de ellos, que parecian demasiadamente rigurosos; y assi quedaron todos entendiendo, que èl como piadoso, y vigilante Pastor vsaba de blandura quando convenia: y con su mucha prudencia, y autoridad alcançò muchas declaraciones de el Sacro Concilio de Trento, en dudas que havia, y hizo muchas Constituciones nuevas, y reformò los estilos de la Audiencia de Braga, con que se puede aora governar muy suavemente.

Modo que guardaba en los examenes de los que havia de ordenar,

33 Acerca de los que se havian de ordenar ponia grandissima diligencia, doliendose de los abusos que en esta parte hay. Porque muchos de los Ordinarios encomiendan el examen à sus oficiales; algunos de los quales son como mercenarios, que no pretenden mas que llevar su salario, haciendo este oficio superficialmente, y mas por cumplimiento, que con deseo de acertar. Y assi aprueban à algunos que no debieran;

ran; porque donde no hay temor de Dios, no se hace cosa à derechas. Por tanto nuestro buen Pastor, aunque tenia muy buenos oficiales, queria èl tambien entender en esto, demàs de haver encomendado el examen à los Padres de la Compañia.

34 Y no contento con la suficiencia de las letras, no hacia menos caso de sus costumbres, y para esto los mandaba hablar con algunos hombres prudentes, de quien tenia confiança, para que le diessen informacion de su capacidad: y despues al tiempo de la matricula estaba èl presente con dos Letrados suyos, y veìa los papeles, y diligencias que havian de traer de su buena fama, y costumbres, y miraba los libros que consigo traìa de la visitacion, para veèr si hallaba alguno comprehendido en ellos. Y aconteciò hallar algunos culpados, y tocados de algunos vicios, y à los tales reprehendia, y no les daba las ordenes, hasta que le constaba la enmienda. *Prosigue.*

35 Con esta diligencia condenò

la negligencia de algunos Prelados, que contentos con la ſuficiencia de letras, no miran tanto por lo que toca à las coſtumbres, ſiendo eſto lo principal. Y quando nueſtro Prelado celebraba eſte Sacramento de las Ordenes, le adminiſtraba con grande Mageſtad, como quien tenia los ojos abiertos para conocer la dignidad de èl. Y ponia grandes miedos à los que tomaban ordenes, haciendoles platicas ſantiſsimas, como las hiciera qualquiera de los Padres antiguos, que conocian la alteça de eſte miniſterio.

Mageſtad con q̃ celebraba las ordenes, &c.

36 Baſtaba el trabajo continuo de los caminos, y viſitaciones de todo el año, para que quando vinieſſe à la Ciudad tomaſſe vn poco de repoſo; mas no era aſsi, porque el tiempo que en ella reſidia predicaba la Quareſma, y Adviento, y fieſtas principales, y Domingos: y eſto con gran fervor, y eſpiritu, no cuydando de ſutileças, ſino de lo que convenia para reformacion de las coſtumbres.

En lo q̃ ſe ocupaba en Braga, quã do venia de las viſitas.

CA-

CAPITVLO VIII.

DE LA IDA AL SANTO Concilio de Trento.

1 ESTando nueſtro buen Paſtor ocupado en la governacion de ſu Igleſia, fueron convocados los Prelados, para ir al Concilio de Trento; y aunque èl pudiera eſcuſarſe de tan largo camino, por la dolencia que tenia en vna pierna; pero movido con vn grande ardor, y deſeo de ayudar por ſu parte à la reformacion de las coſas, ſe esforçò como gigante à correr eſſe camino, no llevando conſigo mas compañia de la que era neceſſaria, como quien iba mas confiado en la providencia de nueſtro Señor para aprovechar en algo, que en el aparato, y fauſto de la compañia.

Fin porquè ſe animò à ir al Santo Concilio de Trẽto, &c.

2 Iba por ſu compañero el Padre Fray Henrique de Brito, Frayle de ſu Orden, muy religioſo, que deſpues fue por ſus meritos, y virtud Arçobiſpo de Goa; y llegando à algu-

Compañero de eſte viage, y lo q̃ le ſuccedia en los Convẽtos de la Orden.

guna Ciudad donde havia Monasterio de su Orden, embiaba la gente de su familia à alguna posada, y èl solo con su compañero iba à posar à los Monasterios. En alguno de los quales era conocido, y tratado como merecia, y en otros passaba como qualquiera de los huespedes ordinarios, postrandose en tierra ante el Prior, y pidiendo su bendicion, como es costumbre de los huespedes que vienen de camino.

Lo que le sucediò en el Convento de S. Estebã de Salamanca.

3 En el insigne Convento de San Esteban de Salamanca lo hizo asi; y siendo despues conocido, por raçon de vn Padre Portuguès, que estaba alli estudiando: el Padre Prior, y todos los Padres del Convento, y señaladamente los viejos, se echaron à sus pies, pidiendole su santa bendicion, con tanto amor, y reverencia, como si fuera nuestro Padre Santo Domingo, por la fama que havian concebido, por sus grandes virtudes, y evangelica vida. Y el Santo varon, quando asi los viò, les dixo: O Padres mios! para què hacen esso? No me dexaran darme

vn hartazgo de Frayle , que ha dias que ando muy lexos de serlo?

4 Y en este Monasterio diò Ordenes à muchos Religiosos de èl en el Oratorio de los Novicios ; y diòlas con aquella gravedad , y santidad , qual solia darlas , predicando, y engrandeciendo la dignidad de ellas, para que entendiessen, los que las recibian , la obligacion , y cargo que tomaban para sì. Lo qual fue materia de grande edificacion para todos , especialmente para los Padres viejos , que alli assistian, por haver renovado la Religion , y manera con que los Padres antiguos administraban este Sacramento.

En esta ocasion diò ordenes en el Oratorio de Casa de Novicios.

5 Llegado pues à Trento , assistiendo à las cosas del Concilio , todo su intento era , que se tratasse de la reformacion de los abusos , y se dexassen otras cosas, que eran de menos substancia , alegando, que hacer lo contrario , era imitar à Faraon, que mandaba matar los hijos varones, y guardar las mugeres flacas.

Lo que hizo en el Concilio de Trento.

6 Quexòse publicamente en el Concilio , de el fausto en que vivian

Quexòse del fausto de algunos Prelados.

algunos Prelados, señalando la nacion donde mas se hallaba este estilo defendido con imagen, y titulo de autoridad: como quiera que sea mayor la que nace de la virtud, y celo de la honra de Dios, y salvacion de las almas, que la de qualesquier otros medios humanos.

Lo que votò acerca de lo q̃ haviã de gastar para sì los Prelados.

7 Alli tambien propuso y diò su voto, que se hiciesse vn decreto, en que se mandasse à los Prelados, que despues de tomada la renta que convenia à la decencia de sus estados, lo demàs se gastasse en obras pias. Mas no pudo salir con lo que pretendia, porque huvo otros muchos votos en contrario.

Dicho acerca de la reformaciõ de los Cardenales, en que se declara la libertad que tenia en decir lo q̃ sentia.

8 Era tenido por muy libre en votar, como hombre que tenia à Dios en su pecho, y no tenia ojos para mirar à mas que à solo èl; y assi aconteciò, que tratandose de la reformacion, y diciendo, que los Ilustrisimos, y Reverendissimos Cardenales, no tenian necessidad de reformacion, bolviendose para donde estaban los Cardenales assentados, les dixo, que ellos eran la fuente

don-

donde todos los demàs Prelados havian de beber, y por esso convenia estàr esta fuente muy limpia, pues eran tantos los que havian de beber en ella. Quiẽ pues no verà aqui estàr este pecho lleno de Dios, pues en las barbas, y presencia de tres Cardenales, que representaban la persona de su Santidad, à quien todos los Padres de el Concilio reverenciaban, ossò de decir vnas palabras de tanta libertad? O quan grande cosa es el temor de Dios, pues donde este reyna echa fuera, como mas poderoso, todo otro temor humano!

9 En este tiempo el Cardenal de Lorena, tio de el Rey de Francia, determinò de ir à Roma à veèrse con su Santidad, y tratar con èl sus negocios, en cuya compañia fue nuestro buen Pastor, no solo para visitar aquellos Santos Lugares, donde estàn los cuerpos de los Apostoles, sino para pedir à su Santidad algunas cosas, que le parecian convenientes para socorrer las necessidades de sus ovejas, porque para esso ningun camino rehusaba. Y como en todos

Partese de Trento para Roma.

los Lugares se hiciesse gran recibimiento al dicho señor nuestro Prelado, hurtaba siempre el cuerpo à todas las honras, y se iba por otro camino.

Lo que hizo, y hablò estando à vista de Roma.

10 Y llegando à vn Lugar adonde se veìa Roma, apeòse de la mula, y mandò apear à todos sus criados, y lleno de alegria en el Espiritu Santo, hincado de rodillas començò à decir: Ha Santa Madre nuestra! O Escuela de la Religion Christiana! O columna, y fundamento de la verdad, de donde sale la luz del Mundo, y el conocimiento del sumo bien, donde estàn los cuerpos de los Sagrados Apostoles, con otros Martyres innumerables? Hizo alli vn grande Sermon à los suyos, de el amor con que havian de tratar las cosas de aquella su Santa Madre, de donde salia la Doctrina Catolica, la qual quanto mas vieja, tanto mas havia de ser amada, añadiendo à esto, que con justissima raçon pusiera nuestro Señor el govierno de su Iglesia, entre los Italianos de aquella Ciudad.

Y

11 Y desde este Lugar se fue à pie con su familia à Roma, donde fue muy bien recibido de el Papa, y de los Cardenales, por la fama de su virtud, y libertad con que hablò en el Concilio. Fuese à aposentar al Monasterio de su Orden, porque no quiso ir à casa de el Embaxador de Portugal, por escusar el aparato, y regalo de las mesas de los Embaxadores, como hombre habituado à la templança de la vida Monastica; y quexandose el Embaxador à su Santidad, de haverse ido à posar al Convento, y no à su casa; respondiò su Santidad, como quien tenia yà sabida la templança del buen Pastor: Dadle vos dos huevos assados duros, y acetarà vuestra posada.

Desde aqui se fue à pie y à aposentarse al Cõvento de la Orden.

12 Presidia entonces en la Iglesia Catolica Pio Quarto, el qual le combidò, y mandò poner su mesa junto à la suya, donde acaecio vna cosa notable: y fue, que dandole audiencia su Santidad la primera vez, en presencia de algunos Cardenales, y Obispos, y mandandole el Papa, que se sentasse, èl con su acostum-

Combidale su Sãtidad à comer, y lo que sucede.

brada libertad (que no la havia perdido en Roma) respondiò ; Santissimo Padre, yo no puedo sentarme, estando los Obispos, hermanos mios, en pie. Y pareciendole à su Santidad, que tenia raçon, y usando de su acostumbrada benignidad, mandò que todos se sentassen.

Prosigue. 13 El dia que comiò con el Pontifice, viendo que la mesa se servia con baxillas de plata, dixole, que porquè no se servia de porcelanas, que era vn servicio muy hermoso? A lo qual su Santidad respondiò : Decid vos al Cardenal Don Henrique, que me las embie, y yo comerè en ellas. Y sabiendo esto nuestro Serenissimo Cardenal, le embiò vn gran presente de ellas.

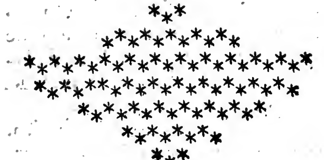
14 Mas aqui se debe advertir, que era tan grande el descontento, que nuestro Arçobispo recibia, de veèr baxilla de plata en las mesas de los Obispos, que aun la estrañò en la mesa de su Santidad, y por esto le combidò con las porcelanas. Bien veo, que muchos se ofenderàn con este parecer, alegando, que se sirven

Recibia muy grande descontento, quãdo veia, q̃ los Obispos se servian con plata.

ven de plata, porque à la hora de la muerte hallen alli facil remedio para pagar à sus criados. Es tan ingenioso el amor proprio, que siempre halla raçones, y color de piedad para las cosas que quiere; y es tan sutil, que como dicen los Santos, en todas las cosas se entremete, y aun en los muy divinos exercicios, sin que se entienda: por lo qual, los que hilan mas delgado en el servicio de Dios, y le quieren ofrecer vn sacrificio puro, y limpio, siempre viven recatados de este contrario, que traen dentro de sì, y examinan muy bien el intento que en esso tienen, por no engañarse con la apariencia de el bien. Otros medios hay para satisfacer à los criados, sin dàr de sì esta nota, que es servirse como grandes señores, resplandeciendo sus aparadores, y mesas con vasos de plata, estando la tierra llena de lagrimas, y necessidades de pobres, cuyos padres han de ser ellos.

15 Mas tornando al proposito, demàs de este favor, el Papa le otorgò à nuestro Prelado otras gracias, *Gracias q̃ le concediò su Sãtidad.*

y facultades, para proveèr algunas necessidades de sus ovejas; y entre estas vna fue, poder dispensar en el fuero de la conciencia, en primer grado de afinidad. Assimismo le concediò, que quando algun Juez procediesse contra èl con censuras, su Confessor le pudiesse absolver in foro conscientiæ. Y demàs de esto le otorgò vn Jubileo perpetuo, de que arriba hicimos mencion, para sus subditos, confessandose las quatro Pascuas del año. Y entendiendo, que como persona tan amadora de la pobreça, no tenia tan buena cavalgadura para caminar, le diò vna mula suya blanca, muy hermosa, y le hizo otros favores.



CAPITVLO IX.

DE LAS PRINCIPALES *cosas que acabò nuestro Arçobispo.*

1 JUntemos aora el fin con el principio; digo pues, que mi intento principal en esta historia, fue declarar, que sin demasiado aparato, y grande familia podrà vn Prelado acabar todo lo que pertenece à su oficio, teniendo las otras partes que se requieren, que son, virtud, prudencia, diligencia en los negocios, y largueça en las limosnas. Y con esto, gravedad en sus costumbres: no la que es artificiosa, y postiça, sino la que nace de el mismo peso, y dignidad de la virtud, lo qual bastantemente quedarà probado, si declararemos las cosas, que este buen Pastor intentò, y acabò en el tiempo que governò su Iglesia. *Principal fin de esta historia, y virtude de el Prelado.*

2 Porque primeramente con su Cabildo (que es la cosa para que ma- *Lo q̃ acabò con su Cabildo.*

mayor poder, y autoridad se requiere, por ser los Cabildos muy privilegiados, y graves) acabò lo que ninguno de sus antecessores (aunque dos de ellos fueron hijos de Reyes) pudieron acabar. Porque estaba su Cabildo en possessión inmemorial de señalar los Visitadores de la Ciudad de Braga, assi para el Clero, como para los legos; de donde se seguia, que ni el Pastor conociesse la cara de sus ovejas, ni (lo que mas es) la vida de los Eclesiasticos, que quanto conviene que sea mas perfecta, tanto conviene que sea mas sabida, y enmendada. Pues entendiendo nuestro Pastor la desorden de este abuso, confiado en Dios, y en la raçon de la justicia, puso el pecho à extirparlo de su Iglesia. Y despues de muchos lances, y lites que en este conflicto se passaron, finalmente se acabò el negocio tan prosperamente, que por muchas raçones que los Capitulares alegaron contra su Pastor, no solamente no prevalecieron, mas antes fueron gravemente reprehendidos por Pio

Quin-

Quinto, de ſanta memoria, por eſtas palabras : *Non erubuerint tamquam ſuſpectum recuſare venerabilem Fratrem noſtrum Bartholomæum, Archiepiſcopum Bracarenſem.* Y de eſta manera ſe concluyò eſte tan grande negocio, y la concordia fue tal, qual convenia para el ſervicio de nueſtro Señor, y bien de la juſticia. Y eſta fue, que el Prelado viſitaſſe por sì, ſola la Clerecia de la Ciudad de Braga; y para la viſita de los legos de eſta Ciudad, nombraſſe èl dos Capitulares, los quales le dieſſen quenta de lo que hallaſſen en la viſita, para que aſsi el Prelado tuvieſſe noticia entera de la vida, y coſtumbres de los ſubditos, que eſtà tan à ſu cargo.

3 Y demàs de eſta, que ſe puede nombrar por vna notable haçaña, acometiò otra no de menor fruto, ſin tener exemplo que imitar, ò alegar en todo eſte Reyno, y aun mas adelante: eſta fue fundar el Seminario, que el Santo Concilio ordenò, para criar Miniſtros en letras, recogimiento, y buenas coſtumbres, para *Fundacion del Seminario de Braga.*

ra el ſervicio de tantas Igleſias, que en eſte Arçobiſpado hay; pues como yà diximos, paſſan de mil y docientas y veinte y ſeis, para las quales no era poſsible hallar idoneos Miniſtros hechos, ſino ſe trabajaſſe por hacerlos. Porque ſi el Turco, (aunque eſte exemplo ſea profano) tiene cuydado de criar ſoldados para la guerra deſde niños, para que aprendan à matar hombres; quanto mas le debe tener la Igleſia para criar Miniſtros deſde moços, y para ſalvar las animas? Eſte decreto de el Concilio agradò tanto à nueſtro Paſtor, que diò por bien cumplida la jornada tan larga por eſta cauſa. Y acabado eſte decreto con otros tales, llegando à la poſada, ſe hincò de rodillas, dando gracias à nueſtro Señor, por lo que eſtaba tan bien ordenado, diciendo, que bien ſe precia el Eſpritu Santo aſsiſtir en los Concilios; pues eſtablecian en ellos tan ſaludables decretos.

Fundacion del Colegio de la Compañia.

4 Con eſtas dos coſas tan ſeñaladas juntarè la tercera, no menos provechoſa, que fue fundar alli el Co-

Colegio de los Padres de la Compañia, asi para enseñar los de el Seminario, como para tanta muchedumbre de Clerigos, que para aquella Prelacia son necessarios, segun yà diximos.

5 Y demàs de esto, porque Viana es vna gran Villa, y de mucho trato, por ser Puerto de Mar, fundò en ella vn Monasterio de su misma Orden, desde los primeros cimientos, y le dotò bastantemente con vn Monasterio antiguo, que estaba anexo à la mesa Episcopal; para que alli viviessen Letrados, que respondiessen à los casos de conciencia, y juntamente con esto predicassen, y confessassen en la tierra. Y este Monasterio, junto con el Colegio susodicho, son dos plantas, que siempre estàn dando fruto de saludable doctrina, no vna vez en el año, sino todos los dias del año.

Funda en Viana vn Convento de su P. S. Domingo.

6 Pues todas estas cosas acabò nuestro Pastor con su pobre casa, y familia, la qual no solamente no le fue impedimento para obras tan grandes, antes le fue mucha ayuda;

Porq̃ tuvo para hacer estas fundaciones, &c.

da; porque por haver sido èl tan pobre para sì, demàs de las limosnas que arriba contamos, tuvo tambien caudal para edificar estas dos tan señaladas casas.

Tuvo paz con los señores de la comarca.

7 Acabò tambien otra cosa de grande importancia, que fue tener paz con los Señores de la comarca, y especialmente con el Vizconde de Ponte de Lima, con quien sus antecessores havian tenido pleytos sobre los derechos de sus Patronazgos: con el qual de tal manera compuso los negocios, y quedò tan en su gracia, que llegando à visitar su Lugar, le saliò èl à recibir, y le pedia humildemente su bendicion.

Como excluìa los Presentados indignos.

8 Y quando algunos otros señores, por virtud de sus Patronazgos, le presentaban algun Ministro menos digno, de tal manera, y con tales palabras, y cortesia le excluìa, que no quedaban ofendidos los señores, por tener entendido, q̃ en nada le movia passion, sino raçon, y temor de Dios.

Lo q̃ se sigue de lo dicho.

9 De otras cosas muchas, que nuestro Pastor acabò, no se hace aqui mencion, sino de estas, por ser tan

tan señaladas; con lo qual los Prelados temerosos de Dios, y deseosos de su salvacion, veeràn por experiencia, que sin mucho aparato de Pajes, y Escuderos, pueden muy bien cumplir con la obligacion de su oficio, y acabar cosas dificultosas, y grandes: porque al Prelado que religiosamente vive, y tan liberalmente gasta lo que tiene con los pobres, Dios, y los hombres, y el mismo mundo le favorece, y ayuda en todas sus cosas.

10 . Y los que esta manera de vida tan humilde, y pobre condenaren, condenen tambien à San Agustin, de quien se escribe, que solas las cucharas tenia de plata; mas todos los platos de que se servia eran de barro, ò de madera: y las otras alhajas de su casa eran tales, que à la hora de su muerte no hizo testamento, porque como pobre de Christo no tenia de que hacerlo. Condenen à San Ambrosio, que hasta los Calices de plata mandaba fundir para rescatar cautivos, lo qual el santo varon no hiciera, si èl tuviera con

A quien cõdenan los q̃ condenan la vida de nuestro Arçobispo.

que refcatarlos. Condenen à San Exuperio, de quien efcribe San Geronimo eftas palabras: *Sanctus Exuperius Tolofana vrbis Epifcopus efuriens pafcit alios ore palente ieiunijs, famè torquetur aliena: nihil illo ditius, qui corpus Domini Caniftro vimineo fanguinem portat vitreo*, quiere decir: San Exuperio, Obifpo de Tolofa, padeciendo èl hambre, dà de comer à otros, y trayendo el roftro amarillo por fu flaca comida, padece tormento con la hambre agena: y no hay cofa mas rica que efte Prelado, el qual por dàr toda la hacienda que tiene à los pobres, trae el cuerpo de Nueftro Señor en vn canaftillo de mimbres, y fu fangre precioſa en vn vafo de vidrio. Efte era el eftilo, y la vida de aquellos Padres, que eran regidos, no por efpiritu humano, fino divino, el qual los movia à efta manera de vida pobre, y humilde. Y pues los Santos Pontifices que efta manera de vida efcogieron, fon alabados, y celebrados en la Iglefia por grandes Prelados, no tienen muy buena efcufa los que efcogen

otra

otra manera de vida contraria à esta, pareciendoles, que es mas à proposito para hacer bien el oficio Pastoral. Ni pueden con raçon alegar la mudança de los tiempos que pide otra cosa, pues en este mismo tiempo viviò este Prelado con esta misma templança. Y tambien el Reverendissimo San Carlos Borromeo, de feliz memoria (Prelado que yà le tiene puesto la Iglesia en el Catalogo de los Santos) y otros que aqui podriamos nombrar; sin que esta modestia menoscabasse su autoridad: y no solo esso, sino que antes les acrecentasse muy mucho mas, teniendo el Pueblo por nuevos hombres venidos de el Cielo, à los que pudiendo ser ricos con el mundo, quisieron mas ser pobres con Christo.

****

CAPITVLO X.

DE COMO DEXO EL ARZO- bispado.

1 DIximos al principio de la manera que nueſtro Paſtor entrò en el Arçobiſpado, que fue por la puerta Real de la obediencia; aora veamos de la manera que saliò. San Bernardo eſcribe al Papa Eugenio, que mire mucho por sì, por raçon del peligro en que vive. Porque luego (dice) recibiràs grande pena, con la muchedumbre de negocios que te apartaràn los braços de tu madre Raquel: y de aì à poco, continuandolos, ſentiràs la miſma pena, aunque yà no tan grande; y finalmente con la continuacion de ellos vendràs à criar callos en tu anima., y no ſentir el daño que recibes.

Peligro en que viven los Prelados

2 Eſte es vn comun peligro en que ſe veèn los varones recogidos, y virtuoſos, quando el mundo los ſaca à plaça, y conſtituye en dignidades,

Libròle Dios dèl à nueſtro Arçobiſpo.

des; pues ninguna cosa hay tan aspera, y dificultosa, que la costumbre (especialmente de muchos dias) no la haga facil, y aun suave. Pues de este tan comun peligro, de tal manera libró Nuestro Señor à nuestro Pontifice, que no solamente no bastò la costumbre de veinte y tres años, que governò aquella Iglesia para criar estos callos en su anima: mas antes quanto mas continuaba este oficio, tanto mas sentia el peso de la carga. Y asi sus voces ordinarias en cartas, y fuera de ellas eran: Estas tribulaciones de mi coraçon se han multiplicado. Y de la manera que San Gregorio se lamenta en el principio de sus Dialogos de haver salido del puerto seguro, y quieto de su Monasterio al pielago de los negocios del Pontificado; asi se quexaba este varon, y asi gemia, y suspiraba por aquella quietud, y silencio que havia perdido.

23. años estuvo en el Arçobispado.

3 Este descontento (demàs de haver escrito à su Santidad como se ha dicho) le hacia escribir à todos los que para esto le podian ayudar; y

Diligencias que hizo para dexar el Arçobispado.

y tanto mas apretaba este negocio, quanto mas le iban faltando las fuerças, y la salud para los trabajos. Y en este tiempo escribiò à Fr. Luis de Granada, alegando estas, y otras raçones, para que las represente al serenissimo Rey Don Enrique, suplicandole se contentasse con tantos años de trabajo, y le dexasse descansar. Lo qual hize por la grande instancia con que me pedia hiciesse oficio de fiel amigo para con èl y no sè si de infiel para con Dios. Mas este escrupulo me quitò el prudentissimo, y Christianissimo Rey, estando en la cama enfermo del mal que falleciò, diciendome: Dexadlo, que asi como està hace mas fruto que todos quantos le pueden suceder.

Con sus instancias alcança su Magestad escriba à su Santidad, para dexarle.

4 Y asi en este tiempo no se pudo efectuar su deseo, hasta que yendo à las Cortes de Tomar, y siendo benignamente recibido de su Magestad, asi por la fama de su santidad, como por la rectitud, y entereça que havia tenido en las alteraciones passadas del Reyno, deseando hacerle

le todo favor, y merced: èl no pidiò otra cosa, sino vna carta de favor para su Santidad, para que quisiesse dàr descanso, y libertad à 23. años de trabajo. Vista pues por su Magestad la raçon, y instancia con que èl pedia esta carta, se la otorgò, escribiendo à su Santidad muy encarecidamente sobre ello. Y desta manera se le cumpliò aquel tan grande, y tan antiguo deseo de su libertad.

5 Pero entretanto que las Bulas venian, èl quedò con la misma administracion de el Arçobispado que antes. Y porque ellas tardaron algun tanto, y era raçon que no se le negasse el estipendio de aquel trabajo, huvo dificultad en la justificacion, y derecho que en esto havia, y començòse à intentar pleyto sobre ello. Lo qual era tan agena cosa de la condicion deste Padre, que impetrò de su Magestad, que esto se determinasse por Jueces arbitros, sin figura de juycio, y asi se hizo. Y lo que de aqui se concluyò, fue, que se diesse lo que merecia el tiempo de su trabajo: lo qual no queria este para ate-

Quedase governando el Arçobispado mientras llega la licencia de su Santidad, &c.

sorar en la tierra, sino en el Cielo, y acabar aquel Monasterio de su Orden, porque para sì no era mas que vna tassada sustentacion.

Pension q̃ le dan sobre el Arçobispado, &c.

6 Y por esso tratandose de la pension que se le havia de dàr, no pidiò mas que solo esso. Mas su Magestad no tuvo respecto à lo poco que èl como pobre Frayle pedia, sino à lo que mas convenia, y assi le mandò dàr mil ducados de pension: de los quales daba al Monasterio de Viana, donde se recogiò, lo necessario para su persona, y vna mula, y dos moços que le acompañan quando và à predicar por los lugares de la comarca; y lo demàs parte con sus grandes amigos, que son los pobres de Christo.

Como se recogiò al Cõvento de Viana, y sus ocupaciones

7 Recogido pues en este Monasterio, que èl mismo fundò, vive como qualquiera de los Religiosos, hallandose en todas las obras del coro, sin faltar à alguna, y empleandose, y entregandose todo à Nuestro Señor, sin algun otro cuydado, y obligacion, alegrandose, y dando muchas gracias à Dios, porque de

vn

vn mar tan inquieto de negocios le traxo à vn puerto de la quietud, y recogimiento tan deseado, experimentando en sì lo que Salomon dice, que es arbol de vida el cumplimiento del deseo.

8 Era tanto el gusto que tênia en la oracion, que hacia algunos movimientos con la boca notables, de que se inquietaba todo el coro. Y preguntandole vn dia el P. Fr. Juan de la Cruz (que fue Provincial dos veces de aquella Provincia, y era su amigo) que porque hacia aquellos ademanes? Respondiò, que iba imaginando quando oraba, que chupaba la sangre de Christo, y de la suavidad que desto sentia nacian sin reparar en ello aquellos ademanes.

Sentimiento sensu oracion, &c.

9 Mas no contento con el fruto de su proprio aprovechamiento, tambien procura en quanto le es possible de sus hermanos: porque pudiendo yà descansar, por passar de los años que la ley antigua diputaba para los Ministros del templo, no lo hace assi, porque teniendo vn cuerpo flaco, pero esforçado el espiritu, và à pre-

Iba à predicar todos los Domingos &c.

predicar los Domingos por los lugares comarcanos. Y para esto se levanta à las 3. de la mañana, y reça en el coro con los Religiosos las horas hasta Nona, y luego se apareja para decir Missa, y hace que la oygan los dos moços que vàn con èl, mandandoles luego almorçar, porque no tomen nada del Pueblo donde và à predicar. Y si llega muy temprano à èl, predica antes de la Missa, y despidese del Pueblo, avisandole, que yà èl, y los suyos han oìdo Missa, porque no se escandalicen los flacos, yendose antes de ella.

Cuydado q̃ siempre tuvo de no escandaliçar à nadie, &c.

10 Siendo este su gran cuydado, y el que siempre ha tenido de no dàr motivo de ofension à nadie. Y llega esto cuydado à terminos, que quando come huevos en Viernes delante de otros, dice, que no estrañen lo que hace, porque tiene Bula de su Santidad para esto. Y la costumbre que antes diximos que tenia en el Arçobispado de partir la comida con los pobres, tambien la tiene aora. En todo lo que es contra su regalo, sigue

gue lo que la Orden, y la obediencia mandan, ſin admitir ninguna particularidad en la meſa, cama, habitos, y tratamiento de ſu perſona.

11 Es en aquella tierra tenido por Santo, y con eſte preſupoſito aſsiſten à ſu Miſſa muchos dolientes de diverſas enfermedades para pedirle la bendicion, haciendoles la ſeñal de la Cruz. Lo qual èl à los principios eſtrañaba mucho, mas yà aora no lo eſtraña tanto, antes à todos recibe benignamente, y les dà ſu bendicion. El ſuceſſo deſto, que es dàr la ſalud à los dolientes, no ſe ha procurado ſaber, y por eſſo nada oſſamos afirmar, ſino algunas coſas que deſpues harèmos mencion; aunque yo mas caſo hago de los exemplos de las virtudes que nos edifican, que de los milagros que nos eſpantan: pues eſtos los pueden hacer alguna vez hombres malos; mas las virtudes no caben ſino en los verdaderamente buenos.

En que conſiſte la verdadera virtud, y quiẽ puede hacer los milagros.

12 En aquella Villa de Viana, eſtaba vna muger caſada, cinco dias ha-

Milagro cõ vna preñada.

havia, con dolores tan recios de parto, que no hablaba, ni comia cosa de sustancia, y las Comadres que alli asistian, tenian por cierto, que la criatura de que estaba preñada ocho meses havia, estaba muerta, porque yà les olia mal: y el medico que esta historia me contò, le aplicaba los remedios que la medicina enseña, para despedir la criatura muerta: Viendose pues desconfiados de todo remedio humano, acudieron al divino; y como en aquella tierra este Padre es tenido de todos por Santo, procuraron haver alguna cosa de sus vestidos para socorrer à la doliente; y dando cuenta desto al P. Fray Juan de la Cruz (que es muy familiar amigo suyo) diòles vna tunica que tenia en su poder, que era del siervo de Dios, sin que èl lo supiesse, y vistiendola à la doliente, luego à la hora hablò, y dixo: Sana estoy. Y procediò adelante la salud, y cumplidos los nueve meses pariò vn hijo vivo, y sano.

Otro milagro cō otra preñada. 13 Sabido esto en la tierra, de aì à pocos dias estaba otra muger de par-

parto, tres dias havia, sin poder despedir la criatura; acudiò entonces la parte à pedir la misma tunica, diòsele, y luego pariò.

14 Vn doliente tenia dentro de la garganta vna esquinencia que le ahogaba, procuraron los parientes haver vna cinta deste Padre, y no faltò quien la huvo à las manos sin saberlo èl. Pusose sobre el doliente, y luego hechò por la boca toda la Ponçoña de sangre, y materia que tenia dentro, y con esto recibiò salud. *Milagro en vn mal de garganta.*

15 Vna muger le presentò vn muchacho de poca edad, con vna parte de la cara cancerada, con el mal que llaman noli me tangere, y presentado al Arçobispo tres veces, y haciendole la señal de la Cruz quedò sano, como oy dia se muestra en esta Ciudad. *Sana de el mal noli me tangere.*

16 Llegando vn navio à la barra del Pueblo, que venia cargado de trigo, levantose vna tan brava tormenta, que estaba el navio para perderse en vnos vaxios de aquella barra, donde poco antes se ha- *Por su oracion se libra vn navio de la tormenta.*

havian perdido otros dos navios con tormenta: acudieron los pescadores con sus varcos à favorecerle, y las mugeres destos, y la gente del Pueblo estaban en la playa dando voces, por el peligro de sus maridos. Oyendo pues el Padre las voces, y entendiendo el peligro, se recogiò luego à su celda à hacer oracion, y con esto escapò el navio de aquel tan evidente peligro; lo qual todos atribuyeron à su oracion.

Milagro por donde se calisica la verdadera santidad.

17 Pero sobre todos estos milagros, es mayor la santidad deste varon de Dios, y el desprecio de sì mismo, y de quanto posseìa: el qual milagro encarece el Eclesiastico por estas palabras: Bienaventurado el rico, en quien no se halla macula de pecado, ni fue tràs el oro, ni puso su confiança en los tosoros del dinero: quien es este, y alabarle hemos, porque hizo maravillas en su vida? Y haviendo sido aprobado, y examinado con el dinero, fue hallado perfecto; por tanto su gloria serà eterna, y sus limosnas recontarà toda la Iglesia, y la Congregacion de todos los Santos.

Estos

18 Estos son pues los milagros que nos dàn testimonio de la verdadera santidad, lo qual significan aquellas palabras, que dicen, que fue probado, y examinado como el oro, y fue hallado perfecto. Para lo qual es de saber, que como dixo vn Sabio, la piedra que llaman toque, declara qual sea oro verdadero, y qual el falso; mas esse mismo oro es el toque en que se conocen los buenos, y los malos: porque segun los hombres precian, ò desprecian el oro, assi juzgamos de su virtud, y santidad.

Prosigue.

Por el oro se conocen los buenos, y los malos

19 Pues segun esto, si despreciar el dinero, que es cosa tan baxa, es tan grande argumento de virtud, y santidad, mas lo serà haver despreciado honras, Dignidades, y mandos, que son cosas tràs que todos los hijos de Adan tan perdidos andan, que se meten por lanças por ellos, los quales este varon de Dios, no solo despreciò, mas hizo tantos estremos por huir dellos, quantos hacen otros por alcançarlos; porque clamente se veè, que no es esta obra de

Argumento dela verdadera santidad de nuestro Arçobispo.

de la naturaleça, sino de la divina gracia: no de carne, ni de sangre que ama las cosas de la tierra, sino del espiritu de Dios, que siempre aspira para las del Cielo.

Principios de donde procediò la grande solicitud deste Prelado, &c.

20 Al fin desta historia me pareciò explicar de que principios procediò esta tan grande solicitud, y vigilancia de nuestro Pastor, para que se estime en mucho lo que fue causa de tanto bien. Que fue el haverse dado mucho por los exercicios espirituales de la oracion, y meditacion, en que este siervo de Dios siempre se ocupo. Porque con la continuacion de estos exercicios, se và criando, y arraygando en el anima vn profundo temor de Dios, el qual le hacia en su oficio trabajar sin descansar.

Quan amigo era de estos exercicios.

21 Mas quan amigo èl fuesse de estos santos exercicios, y del recogimiento, y virtud que para ellos se requiere, se entenderà por lo que èl dixo à vn familiar amigo suyo. Porque morando èl antes de su eleccion en el Monasterio de Santo Domingo de Lisboa, y hallandose alli inquieto con

con muchas ocasiones de negocios, y visitaciones; dixo à este su amigo: Holgarame, que sin culpa mia se levantara alguna tempestad contra mi, para que por ella me tuvieran preso en vna celda porque alli podria yo mas libremente buscar à Dios, y à mi. Esto pues nos declara quan amigo era de su recogimiento, y ocupacion interior quien tomaba por partido veerse preso, por estàr suelto, y desocupado.

22 Vivia con gran cuydado de la pureça de su conciencia, y en escusar qualquiera pecado, aunque fuesse muy venial. Lo qual se entenderà por lo que aqui dirè. Escribia por mano de vn Religioso, pidiendo cierto favor al Rey para vna persona, alegando en la carta, que le tenia muchas obligaciones. Y escrita ya gran parte della, dixo: Tener yo algunas obligaciones, es verdad, mas muchas no. Y mandò romper la carta, y començar otra, y diciendole el escriviente, que no reparasse en aquello, y porfiando en esto, no quiso quietarse, sino dixo: Tengo

Cuydado q̃ tenia con la pureça de su conciencia.

60. años, y no quiero hacer cosa que tenga que confessar. Otros exemplos semejantes se dexan por evitar prolixidad, en que se parece bien, que el Espiritu Santo, moraba en esta anima.

Con que exercicios salen hombrés perfectos, y grandes Prelados

23 Digo pues que de los exercicios de la oracion, acompañados con la pureça debida, salen hombres perfectos, y grandes Prelados, como en nuestro Arçobispo se viò. Aqui tienen los Prelados impressa la imagen pastoral, y los medios, y exercicios que para esso les han de ayudar; para que siguiendo este exemplo reciban del Principe de los Pastores el premio de sus trabajos con tantos grados de gloria, quantas animas encaminaron al Cielo con su industria.

§§§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§§§
§§

CA-

CAPITVLO XI.

DE ALGVNOS MILAGROS, Y cosas memorables que sucedieron en vida del Santo Arçobispo Don Fray Bartolomè de los Martyres.

1 DIciendo vna vez Missa el Santo Arçobispo (yà retirado al rincon de su celda) muy fuera de su costumbre, en llegando à las oraciones del Sacro Cañon, se detuvo mucho en ellas, y despues abreviò mucho la Missa. Lo vno, y lo otro le pareciò gran novedad al hermano que le ayudaba. Imaginò que havia tenido algun accidente el Arçobispo, causa de aquella novedad. A toda diligencia acudiò à su celda. Acabada la Missa, diò cierta cantidad de dinero à vn criado suyo, llamado Hernando Fructuoso, rogòle que à toda diligencia, y priesa fuesse al Pueblo, donde encontraria vn viejo, dandole las señas, por las quales le conoceria, al qual havia

Libra à vn hombre de que desespere, y se ahorque.

de dàr aquel dinero; y adviertese, que aquel pobre hombre llevaba vna soga debaxo de la capa, que haviendole sucedido vna gran desgracia, de las que el mundo llama infortunios, el demonio le havia puesto en la cabeça que se ahorcasse, que con la muerte se acabarian aquellas miserias, haciendo olvidar el padre de mentiras las sumas à que vendria el miserable hombre en el infierno. Dieronle el dinero, y tomò mejor acuerdo.

Dà la vista à vn ciego.

2. Hallavase en aquel lugar vn hombre ciego, el qual se llamaba Manuel, concibiò grandes esperanças, que por medio de la intercession del Santo Arçobispo, le daria Dios salud. Con esta seguridad, y confiança, iba à la Iglesia del Convento cada dia, y oìa la Missa del Arçobispo, y acabada le suplicaba que le dixesse los Evangelios. Hizolo assi algunos dias, haciendole la señal de la Cruz sobre los ojos, con que cobrò vista el ciego, y vistiò el habito de la Religion.

3. Vn niño del mismo lugar naciò

ciò con vna carnosidad grande en vn carrillo, enfermedad que con los remedios crece, y ninguno tiene si Dios milagrosamente no le dà. Afligida la madre, llevò tres dias el niño al Arçobispo, haciendole siempre la señal de la Cruz en aquella parte enferma, con que el niño cobrò entera salud.

Sana vn niño de la carnosidad de carrillo.

4 Vn mancebo padecia vna gravissima enfermedad, fue tan en crecimiento el mal, que haviendo recibido yà la Extremavncion, dieronle vna caperucilla del Arçobispo, pusola sobre su cabeça el doliente, y cobrò salud.

Sana de vna grande enfermedad.

5 Vna muger estuvo cinco dias con sus noches con dolores de parto muy recios, y el mayor inconveniente, y peligro era, que la criatura estaba yà muerta, con que ni los Medicos con los remedios, hacian cosa de consideracion para que echasse la criatura. Estaba tan acabada yà la muger con el trabajo, y tan rendida al mal, acabadas las fuerças, y demanera, que no podia hablar: lloravanla yà por muerta los

Libra à vna muger en vn peligrosissimo parto.

de caſa. Vna muger del barrio, que ſe hallò alli preſente, perſuadiòla, que buſcaſſe alguna coſa de los habitos, ò veſtidos de el Arçobiſdo. Traxeronla vna tunica, viſtiòla, y luego al punto començò à hablar muy claramente, y à voces altas dixo: Sean gracias à Dios, yo eſtoy yà buena, y luego pariò el hijo vivo.

Dos caſos ſemejantes

6 Lo miſmo ſucediò, y con la miſma tunica à otra muger, que havia tres dias que eſtaba fatigadiſsima con recios dolores de parto. Eſſo miſmo aconteciò à otra muger pueſta en el miſmo peligro, que poniendola vn eſcapulario del Santo Arçobiſpo pariò luego.

Por ſu interceſeion ſe aplacaban las tormentas de la mar.

7 Diverſas veces las tormentas, y borraſcas que ſe ofrecian en la mar, haciendo el ſiervo de Dios la ſeñal de la Cruz ſe acababan. Y llegando vna vez ciertos baxeles cerca de el puerto de Viana en gran peligro, y à punto de anegarſe, haciendo la ſeñal de la Cruz el Arçobiſpo, ſe ſoſſegò la mar, y las naves llegaron al puerto en ſalvamen-

mento; y era en los pensamientos de los mareantes tan cierto el socorro que el Cielo embiaba por manos de el Arçobispo; que viendo los que se hallaban en tierra tener peligro algun baxel en la mar, suplicaban al siervo de Dios hiciesse oracion, y con ella se acababa el peligro.

8 Todas las veces que salia de el Monasterio con su compañero para ir à la casa de San Salvador de Torre, anexa à su Monasterio, donde iba por atender à la oracion con mayor sossiego, y menos ruido, le rodeaba innumerable gente del Pueblo; vnos puestos de rodillas le besaban las manos, y otros el escapulario, y los habitos. Muchos à la ida, y à la buelta le acompañaban; y las mugeres que no podian salir de casa, puestas à las ventanas pedian la bendicion al siervo de Dios. *Gente que le seguia quando salia del Cõvento.*

9 Confessaban algunos que se embarcaban con èl en el rio, que lloviendo à toda furia, quedando todos mojadissimos, solo el Arçobis- *Lloviendo no se mojaba, &c.*

po no lo quedaba. Quando Domingos, y fiestas salia à predicar à las Iglesias vecinas, eran exercitos de pobres los que le acompañaban, pidiendo su bendicion, y limosna, cuya compañia era gratissima al Santo, y mas quando se hallaba con dineros que repartir.

Advertencia. 10 *Hasta aqui debiò de dexar escrita el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada. Porque haviendo muerto à 31. de Diciembre de el año de 1588. y el Santo Arçobispo Don Fray Bartolomè de los Martyres; haviendo muerto à 16. de Julio del año de 1590. claramente consta, no haver podido escribir la muerte de el señor Arçobispo. Y assi parece que la breve relacion de su muerte, que se refiere en el capitulo siguiente, debiò escribir el Ilustrissimo señor Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, en la quarta parte de la historia de Santo Domingo, de donde se ha trasladado esta historia.*

CA-

CAPITVLO XII.

DE LA DICHOSA MVERTE *de el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Bartholomè de los Martyres.*

1 CON los muchos años crecieron los achaques al Santo Arçobispo: las passiones de la orina le traìan atormentadissimo sin poder orinar, y apretaronle de manera, que aunque el santo viejo deseaba encubrir la causa de su mal, y los dolores que le traìan atormentadissimo, no pudo ser de manera que la calidad de la dolencia no venciesse el animo, y la determinacion de el Santo. En medio de los dolores repetia muchas veces estas palabras: *Domine da huic patientiam, & posteà indulgentiam.* Señor, dadme aqui paciencia, y despues indulgencia, y perdon. Creciò la violencia del mal, con que començò à desfallecer muy apriesa: eran las molestias mayores, y estas llamaban à la muerte; pero si *Vltima enfermedad, &c.*

bien

bien la enfermedad crecia, y las fuerças se acababan, el oficio de la oracion fue en su siervo lo que siempre. Usaba de vnas oraciones devotissimas, que llaman los Santos jaculatorias, con las quales alababa al Señor, reconociendo por obra de su misericordia los dolores que padecia, y juntamente suplicaba por la salud eterna de su alma. Yà havia llegado à estado, en el qual vivia con olvido de todas las cosas temporales que tiene el mundo; pero en lo que tocaba en regalos de el espiritu, y el amor de Dios, hablaba cosas muy à proposito, y de celestial sabiduria.

Dia, y año de su muerte, y quienes assistieron à ella.

2 Muriò lleno de años (que es lo que se dice de algunos de los Santos Patriarcas antiguos) y muy lleno de merecimientos. Falleciò à los diez y seis de Julio, año de 1590. Martes à hora de Completas, hallandose presentes los Frayles, y los Canonigos de la Santa Iglesia de Braga, que todos ellos acompañaron la partida santa de el Arçobispo con oraciones, y lagrimas; y porque no todas veces quiere Dios, que la hon-

ra de sus siervos comience en la otra vida, sino que en esta se honren los Santos; el nuevo Arçobispo de Braga, Don Fray Agustin de Jesus, le diò el Santissimo Sacramento de la Extremavncion. Hallòse presente à su fallecimiento en compañia de el Cabildo de su Cathedral de Braga, el qual proveyò todo lo que fue necessario, para que el Santo se enterrasse con la autoridad que convenia à su Dignidad, dando muestra de el grande amor que tenia à su predecessor yà difunto.

3 Apenas havia amanecido el dia siguiente, quando fue el concurso de gente tan grande, que fue necessario llevar el cuerpo del difunto por las calles publicas del Lugar, para q̃ todos se consolassen con la vista de el cuerpo santo. Entre tanto que aparejaban para enterrarle, rompieron las vestiduras de el Santo viejo: no dexaron en su Celda cosa, ni paño, por pequeño, y viejo que fuesse, de los que el siervo de Dios vsaba, que no se partiesse dedo à dedo, entre los que se hallaron presentes, llevando cada

Acuden todos à tomar las cosas del Arçobispo por reliquias.

cada vno su parte, alegre con tan preciosas reliquias.

Entierro de el Santo Arçobispo, &c.

4 Huvo grandes diferencias entre el Cabildo de Braga, sobre donde se havia de sepultar el cuerpo; y aunque el Arçobispo que se hallaba presente, quisiera favorecer la parte de los Canonigos; pero la instancia que hicieron los Frayles, y la Villa de Viana, fue de manera, que no quiso que se sentenciasse la diferencia. Tuvieron los de Viana miedo à alguna violencia, y acudieron algunos de ellos armados con resolucion de aventurar hacienda, y vida en raçon, que el cuerpo de el Santo quedasse en su tierra. Acabadas las obsequias, el Arçobispo en habito Pontifical (despues de haver predicado vn gran Sermon el Padre Fray Jorge, de la Orden de San Agustin, y compañero del señor Arçobispo) hizo el oficio de la sepultura, honrando, no solamente la Dignidad de el Arçobispo difunto, sino la virtud de vn gran Santo. No huvo hombre en la Villa de Viana, que no celebrasse el entierro con muchas lagri-

mas

mas; pues lloraban todos, como si à cada vno le huviera faltado el padre. Passado vn mes de el entierro, treinta Soldados armados asistieron à la sepultura, en la qual pusieron este Epitafio: *Ardere, & lucere iubet; qui luxit, & arsit; luxit enim exemplis, arsit amore Dei*, palabras que en breve suma declaran la santidad del Arçobispo, y el grande exemplo con que viviò. Epitafio.

5 Unas letras hay de el Papa Pio Quarto, escritas al Cardenal de Portugal Henrique, Rey que fue despues del Reyno, en las quales hace mencion de el credito que el Concilio de Trento tuvo de la bondad, religion, y devocion de el Arçobispo, respondiendo à vna carta de el Cardenal, que le escriviò en recomendacion del Arçobispo. Hay tambien vn Breve de el Papa Gregorio XIII. remitido al Arçobispo, en que dice, que le hace cierta gracia, por los grandes merecientos de su persona.

VIDA

Digitized by Google



VIDA DEL V. MAESTRO JUAN de Avila, Predicador Apostolico de la Andalucia.

POR

EL V. P. M. FR. LVIS DE Granada.

AL CHRISTIANO LECTOR.

1 
Or algunas personas devotas (que conocieron al P. M. Juan de Avila , y le aprovecharon de su doctrina) he sido muchas veces

ces importunado, quisiesse escrivir algo de su vida; como persona que le tratè, y conversè mucho tiempo. Y con ser esta peticion muy justa, y entender yo, que resultaria de aqui mucha edificacion à sus devotos: todavia me pareciò cosa que sobrepujaba à la facultad de mis fuerças. Porque despues que me puse à considerar con atencion la alteça de sus virtudes; pareciòme cierto, que ninguno podria competentemente escrivir su vida, sino quien tuviesse el mismo espiritu que èl tuvo. Porque sus virtudes son tan altas, que claramente confiessò, que las pierdo de vista; y como me hallo insuficiente para alcançarlas, assi tambien para escrivirlas. Mayormente, que para esto tengo de desviar los ojos de las comunes virtudes, que aora veèmos en nuestros tiempos, y subir à otra classe mas alta de otros nuevos hombres, en quien (por estàr la carne muy mortificada) reyna el espiritu de Dios mas enteramente; el qual hace à los hombres semejantes à sì, y diferentes de los otros, que
de

de la alteça de este espiritu carecen.

2 Y para decir algo de lo que siento; leyendo las vidas de los Santos passados, y mirando la de este Siervo de Dios (que èl quiso embiar en este tiempo al mundo) aunque confiesso, que en ellos havria mas altas virtudes, pues estàn puestos por vn perfectisimo dechado de ellas en la Iglesia: me parece que tratò de imitarlos con todas sus fuerças: Porque vi en èl vna profundisima humildad, vna encendidisima caridad, vna sed insaciable de la salvacion de las almas, vn estudio continuo, y trabajo para adquirirlas, con otras virtudes suyas, que adelante se veràn.

3 Pues por exceder esta materia tanto mis fuerças, quisiera (como dixe) escusarme; mas venciò la caridad, y el deseo de aprovechar à los hermanos, y especialmente à los que estàn dedicados al oficio de la predicacion: Porque en este Predicador Evangelico veràn claramente, como en vn espejo limpio, las proprieda-

Digitized by Google

des, y condiciones de el que este oficio ha de exercitar.

4 Y porque la principal cosa que en las historias se requiere, es la verdad, dirè luego de què fuente cogi todo lo que aqui escriviere. Primeramente aprovechème de los memoriales que me dieron dos Padres Sacerdotes, discipulos muy familiares suyos, que oy dia son vivos, que fueron el Padre Juan Diaz, y el Padre Juan de Villaras, que perseverò diez y seis años en su compañia hasta la muerte, cuyas palabras que passaron con el dicho Padre, me serà necessario referir aqui algunas veces, quando la historia lo pidiere. Ayudarmehe tambien de lo que yo supiere, por haver tratado muy familiarmente con este Padre, (como dixe) donde nos acaeciò vsar algun tiempo de vna misma casa, y mesa. Y assi pude mas de cerca notar sus virtudes, y el estilo, y manera de su vida. Tambien ayudaràn para lo mismo sus escrituras, las quales estos Padres susodichos sacaron à luz, mayormente sus cartas, en las quales des-

Digitized by Google

descubre el espiritu, y celo que tenia de la salvacion de las almas. Y como sean muy diferentes las materias que en ellas se tratan; assi descubre èl mas la luz, y experiencia, que en todas ellas tenia. Y porque no todos tendràn estas cartas, me serà necessario engerir aqui algo de lo que en ellas sirviere para nuestro proposito.

5. Tambien me pareciò no escrivir esta historia desnuda, sino acompañada con alguna doctrina, no traida de fuera; sino nacida de la misma historia. Porque no es de todos ingenios saber ponderar las cosas que leen, y sacar de ellas la doctrina que sirve para la edificacion de sus almas; en lo qual es raçon que provea el Historiador, pues es deudor à todos los hombres sabios, y ignorantes.



CAPITVLO I.

DE LOS PRINCIPIOS DE LA Vida del Venerable Maestro Iuan de Avila.

1 AQuel solicito Padre de Familias, que à todas las horas de el dia anda cogiendo obreros para cultivar su viña, jamàs dexa passar edad alguna, que no despierte algunos muy señalados obreros, que con su trabajo, è industria ayuden à esta labor. Entre los quales fue èl servido de llamar este nuevo Obrero, cuya vida començamos à escrivir, para gloria del mismo Padre de las Familas, y de este Obrero que èl escogiò, suplicando al mismo Padre, que pues este Siervo suyo con tantos trabajos procurò su gloria, me dè èl parte de su espiritu, y palabras con que yo pueda dignamente glorificar à este tan grande glorificador suyò; pues es justo que sea glorificado en la tierra, el que tanto procurò todo el tiempo que vi-

viviò, por glorificar al que reyna en el Cielo.

2 Y aunque và poco en saber el origen de los Padres, que los Siervos de Dios tuvieron en la tierra, pues tienen à Dios por Padre en el Cielo: todavia se suele esto escrivir para gloria de la tierra, que este fruto produxo, y de los padres que lo engendraron. Fue pues este siervo de Dios natural de Almodovar de el Campo, que es en el Arçobispado de Toledo. Sus padres eran de los mas honrados, y ricos de este Lugar; y lo que mas es, temerosos de Dios, porque tales havian de ser los que tal planta havian de producir, y no tuvieron mas que solo este hijo. *Naturaleza, y padres.*

3 Siendo èl moço de edad de catorce años le embiò su padre à Salamanca à estudiar leyes, y poco tiempo despues de haverlas començado le hizo nuestro Señor merced de llamarle, con vn muy particular llamamiento. Y dexado el estudio de las leyes, bolviò à casa de sus padres. Y como persona tocada de Dios, les pidiò, que le dexassen es- *Estudia en Salamanca.*

tàr en vn aposento apartado de la casa, y asi se hizo; porque era estraño el amor que le tenian. En este aposento tenia vna celda muy pequeña, y muy pobre, donde començò à hacer penitencia, y vida muy aspera. Su cama era sobre vnos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo à esto silicio, y disciplinas. Los padres sentian esto tiernamente; mas no le contradecian, considerando (como temerosos de Dios) las mercedes que en esto les hacia. Perseverò en este modo de vida casi tres años. Confessabase muy à menudo, y su devocion començò por el Santissimo Sacramento, y asi estaba muchas horas delante de èl: y de veèr esto, y la reverencia con que comulgaba, fueron muy edificados, assi los Clerigos, como la gente de el Lugar. Passando por alli vn Religioso de la Orden de San Francisco, y maravillado de tanta virtud en tal edad, aconsejò à èl, y à sus padres, que le embiassen à estudiar à Alcalà, porque con sus letras pudiesse ser-

Exercicios en que se ocupa, buelta à su casa.

vir

vir mejor à nuestro Señor en su Iglesia, y assi se hizo.

4 Ido à Alcalà començò à estudiar las Artes, y fue su Maestro en ellas el Padre Fray Domingo de Soto; el qual vista la delicadeça de su ingenio, acompañada con mucha virtud, le amaba mucho; y sus condiscipulos eran muy edificados con su exemplo. Y en este tiempo se llegò à su amistad, y compañia Don Pedro Guerrero, Arçobispo, que despues fue de Granada, que en este estado fue siempre muy su devoto, y favorecedor de sus cosas.

Và à estudiar à Alcalà.

5 Antes que acabasse sus estudios fallecieron sus padres; y despues de acabados, (y saliendo de los mas aventajados de su Curso, assi por su buen ingenio, como por la diligencia del estudio) siendo yà de edad competente, se ordenò de Missa; la qual, por honrar los huessos de sus padres, quiso decir en su Lugar, y por honra de la Missa, en lugar de los banquetes, y fiestas, que en estos casos se suelen hacer (como persona que tenia yà mas altos pen-

Ordenasse de Missa, y lo que hizo en la primera q dixo.

ſamientos) diò de comer à doce pobres, y les ſirviò à la meſa, y viſtiò, y hizo con ellos otras obras de piedad.

Lo que en eſta hiſtoria preten de el Hiſtoriador.

6 Mas dexados à parte eſtos principios, començarèmos à tratar de lo que toca al oficio de ſu predicacion. Y porque es eſtilo de nueſtro Señor, quando eſcoge vna perſona para algun oficio, darle todas las partes, y virtudes, que para èl ſe requieren, declararèmos aqui las que à eſte Siervo ſuyo fueron concedidas; en las quales verà el Chriſtiano Lector la imagen de vn Predicador Evangelico, que es lo que yo en eſta hiſtoria pretendo declarar, con ayuda de aquel Señor, que eſtas partes, y gracias le concediò; lo qual otros Eſcritores hicieron, aunque en diferentes materias. Porque Xenophonte, clariſsimo Orador, y Filoſofo de Grecia, eſcrive la hiſtoria de Cyro el mayor (que es el que reſtituyò los Judios à ſu tierra, deſpues de el cautiverio de Babilonia, cuyas victorias, y triunfos eſcrive, no ſolamente Herodoto, ſino lo que mas

mas es, el Profeta Isaìas muchos años antes que èl naciesse) en la qual historia trabaja por dibujar las virtudes, que vn muy acabado, y perfecto Rey ha de tener: y porque este Rey (aunque muy valeroso) no las tenia todas, y essas que tenia no eran verdaderas virtudes, sino aparentes, suple èl, y pone de su casa lo que à èl le faltaba. Mas yo aqui entiendo formar vn Predicador Evangelico con todas las partes, y virtudes que ha de tener; mas no poniendo yo nada de mi casa, sino mostrando lo en la vida, y exercicios de este nuestro Predicador. Y para llevar algun orden en esta historia, tratarè primero de las virtudes, y gracia, que Nuestro Señor le concediò para este oficio; y luego de las virtudes especiales de su persona: y despues del oficio de su predicacion, y fruto della, que de todo lo susodicho se sigue. *Tres partes desta historia.*

******

CAPITVLO II.

PRIMERA PARTE, DE COMO nueſtro Predicador procurò imitar al Apoſtol San Pablo en el oficio de la predicacion: y de las principales partes que para eſte oficio ſe requieren.

Que hizo para diſponerſe para la predicacion.

1 PVes haviendoſe determinado eſte ſiervo de Dios de emplearſe todo en el oficio de la predicacion, para la qual tantos años havia trabajado en las letras, deſeando por eſte medio procurar no honras, ni dignidades, ſino la ſalvacion de las animas. La primera coſa que hizo fue, procurar las expenſas, que para eſte oficio ſe requieren. Y eſtas eran las que el Salvador declarò, quando dixo: Si alguno no renunciare todas las coſas, que poſſee, no puede ſer mi diſcipulo; lo qual cumpliò èl tan enteramente, que venido à ſu patria repartiò toda la herencia, que de ſus padres le havia quedado, con los pobres, ſin reſer-

Marc. 14

var

var para sì mas que vn humilde veſtido de paño baxo; en lo qual cumpliò lo que el miſmo Señor dixo à ſus Diſcipulos, quando los embiò à predicar, mandandoles, que no llevaſſen bolſa, ni alforja, ſino ſola Fè, y confiança en Dios; porque con eſta proviſion nada les faltaria. Lo qual tambien ſe cumpliò en nueſtro Predicador, porque todo el tiempo que viviò, ni tuvo nada, ni quiſo nada, ni nada le faltò; mas antes ſiendo pobre, remediò à muchos pobres; y aſsi pudo decir aquello del Apoſtol: Vivimos como pobres, mas enriquecemos à muchos, y como quien nada tiene, y todas las coſas poſſee.

Luc. 9.

2. Cor. 6.

2 Aſſentado yà eſte fundamento determinò buſcar vna guia, à quien ſeguramente pudieſſe ſeguir; y no hallò otra mas conveniente, que al Apoſtol San Pablo, dado por Predicador de las gentes. Ni eſto tuvo por ſobervia, pues el miſmo Apoſtol à eſto combida à todos los Fieles, diciendo: Hermanos, ſed imitadores mios, como yo lo ſoy de Chriſto.

Toma por guia à San Pablo.

1. Cor. 11.

to. Y aunque este exemplo sea tan alto que nadie pueda llegar à èl; mas (como dice vn sabio) mas alto subiràn los que se esforçaren por subir à lo alto, que los que perdida la esperança desto se quedaron en lo baxo. Y quan bien haya sucedido à este Padre poner los ojos en este dechado, adelante se voerà.

Quintil.

§. I.

DEL AMOR DE DIOS QUE HA de tener el Predicador, y el que tenia este Padre.

3 COmençando pues por las principales partes, y virtudes, que el perfecto Predicador ha de tener (si alguno hay que llegue à serlo) la primera es amor grande de Dios. Lo qual se entiende por las palabras, y ceremonia con que el Salvador encomendò à San Pedro el oficio de apacentar sus ovejas, preguntandole si le amaba mas que los otros sus compañeros, repitiendo tantas veces esta pregunta,

Primera condicion del Predicador Evangelico.

Joan. 21.

ta, que el mismo Apostol se angustiò con ella; y à cada vna dellas añadia: Aapacienta mis ovejas. Pues con la repeticion destas preguntas de el amor de Dios, nos dà el Salvador à entender, que la primera, y mas principal parte que se requiere para la salvacion de las animas, es el amor de Dios (quando està muy encendido) por las grandes ayudas, y fuerças que para este oficio nos dà. Lo qual por sus passos contados irèmos declarando en el processo desta historia. Y por esto escogiendo el Salvador al Apostol San Pablo, para este ministerio le infundiò vna tan grande caridad, y amor de Dios, que (como èl dice) ninguna cosa de quantas havia criadas (que èl alli cuenta por menudo) havia de ser parte para apagar la llama deste divino amor, que en su coraçon ardia. Y este fue el que le hizo salir vencedor en tantas batallas, y contradiciones del mundo, y el que nunca le pudo cerrar la boca, ni atar la lengua, estando atado, y preso, para dexar de predicar el nombre deChristo. *Rom. 8.*

4 Entendia tambien esta doctrina nuestro Predicador; el qual siendo preguntado por vn virtuoso Teologo, que aviso le daba para hacer fructuosamente el oficio de la predicacion, brevemente le respondiò: Amar mucho à Nuestro Señor. Esto dixo, como quien tenia experiencia de quantas ayudas nos dà este amor para exercitar este oficio. Porque de este amor primeramente nace vna sed insaciable de la gloria de Dios; y porque èl es glorificado con la santidad, y pureça debida de sus criaturas; de aqui les nace vn tan entrañable deseo desta pureça, que de dia, y de noche otra cosa no piensan, ni sueñan: y no hay trabajo, ni peligro, à que no se ofrezcan alegremente por ella, teniendo por ganancia perder la vida por salvar vn anima. Lo qual nos muestra el Apostol en su persona, no solo por los inmensos trabajos, y persecuciones que padeciò; sino mas particularmente por aquellas palabras que escribe à los Fieles de Corintho, donde dice: De muy buena voluntad me

Lo q̃ ayuda el amor de Dios para mirar por el bien de los proximos.

1. Cor. 12

me entregarè, y ofrecerè de todo coraçon por vosotros à la muerte, aunque amandoos yo mas, sea menos amado de vosotros. Y en otro lugar: Si yo, dice èl, fuere sactificado, y padeciere muerte por haveros predicado el Evangelio, en esto me goçarè, y alegrarè juntamente con vosotros; y vosotros tambien os alegrad conmigo, dandome el parabien desta gloria. Tal es pues el amor para con los proximos, que deste amor divino procede, y tal el deseo de la salvacion de ellos, que bastò para hacer que el Apostol se ofreciesse à ser anathema de Christo por amor dellos. Y este mismo amor, y deseo hizo que corriesse por todo el mundo, cercando la mar, y la tierra, y se ofreciesse à todos los peligros, y trabajos por esta causa, como èl lo declarò quando dixo: Todas las cosas sufro por amor de los escogidos, porque ellos alcancen la heredad que Dios les tiene aparejada.

Phil 2.

2. Tim. 2.

5 Este es pues el principal instrumento, que sirve para este oficio. Por-

El amor de Dios es el

el principal instrumento de la fructuosa predicacion. Porque como el amor de los padres para con los hijos les hace trabajar, y sudar para criarlos, y sustentarlos, y à veces ìr hasta el cabo del mundo, atravessando los mares por buscarles remedio de vida; assi el amor sobrenatural, que el Espiritu Santo infunde en los coraçones de los que han de ser padres espirituales, les hace ofrecer aun à mayores trabajos, y peligros, con deseo de aprovecharles. Porque no es menor, ni menos eficaz este amor espiritual, que el carnal para este oficio. Lo qual testifica San Ambrosio por estas palabras: *Ambros.* No es menor el amor espiritual que tengo à los hijos, que engendrè con la palabra del Evangelio, que si corporalmente los engendrara; porque no es menos poderosa la gracia que la naturaleça.

Como se hallò en el M. Avila la dicha condicion, &c. 6 Esto pues veerèmos agora verificado en nuestro Predicador; porque estaba tan encendido, y transformadò en este amor, y deseo de salvar las animas, que ninguna cosa hacia, ni pensaba, ni trataba sino como ayudar à la salvacion de ellas.

Lo

Lo qual hacia èl con sus continuos sermones, y confessiones, y exortaciones, y publicas lecciones, ayudando à los presentes con la doctrina, y à los ausentes con sus cartas. Y no solo por su persona, sino por medio de los discipulos que havia criado à sus pechos, embiandolos à diversas partes, para que hiciessen essos mismos oficios. Y para esto determinaba de criar Ministros, que à su tiempo diessen fruto, y pasto de doctrina al Pueblo. Para lo qual procuraba, que en las principales Ciudades del Andalucia huviesse estudios de Artes, y Theologia, y èl proveìa de Lectores à donde no los havia. Y en otras partes donde se ofrecia mas comodidad, procuraba que huviesse Colegios de Theologos para lo mismo. Y no contento con esto, tambien se estendia su providencia à dàr orden como se diesse doctrina à los niños: para que juntamente con la edad creciesse en ellos la piedad, y el conocimiento de Dios. Todas estas obras, y industrias eran centellas vivas, que procedian

de aquel fuego de amor, que ardia en su coraçon, y le causaba este deseo. De lo qual todo se trata adelante mas en particular.

§. II.

DEL FERVOR, Y ESPIRITU con que se ha de predicar, y el que tuvo este Padre.

Segunda condicion, y como se hallò en el M. Avila.

7 DE este mismo amor, y deseo procedia tambien el grande fervor, y espiritu con que predicaba; porque decia èl, que quando havia de predicar, su principal cuydado era ir al pulpito templado. En la qual palabra queria significar, que como los que caçan con aves, procuran que el açor, ò el falcon con que han de caçar vaya templado: esto es, vaya con hambre, porque esta le hace ir mas ligero tràs de la caça; assi èl trabajaba por subir al pulpito, no solo con actual devocion, sino tambien con vna muy viva hambre, y deseo de ganar en aquel Sermon alguna ani-

anima para Christo; porque esto le hacia predicar con mayor impetu, y fervor de espiritu. Este deseo es vn especialissimo dòn del Espiritu Santo, sin cuya virtud nadie (por mucho que haga) le podrà alcançar. El qual deseo nos representa los dolores de parto, que tenia aquella misteriosa muger que San Juan viò en su revelacion; de la qual dice, que padecia grandes tormentos por parir. Lo qual nos representa el ardor, y deseo, que los amadores de la honra de Dios tienen de engendrar hijos espirituales, que le honren, y glorifiquen. Y este mismo deseo, es, el que les dà, no solo fervor, y eficacia para predicar, sino tambien les enseña cosas con que prendan, y hieran los coraçones.

Apoc. 12.

8 Y porque somos tan de carne, que no entendemos la dignidad, y peso de las cosas espirituales, sino por exemplo de las carnales. Imaginemos agora, lo que haria vna madre, si supiesse cierto, que vn solo hijo que tenia, quisiesse ir à desafiar

Exemplo para explicar lo que obra en los amadores de Dios el deseo de el bien de las almas.

à otro hombre, y matarle con èl. Pregunto pues en este caso que haria? Què diria? Con què lagrimas? Con què ruegos? Con què raçones procuraria revocar al hijo de tan mal camino, y quan ingeniosa, y eloquente la haria para esto el amor dèl? Pues por aqui entenderèmos lo que obra en los grandes amadores de Dios el deseo de la salvacion de las animas, y el dolor de su perdicion; y quantas, y quan eficaces raçones les trae para esto à la memoria este mismo amor, y dolor.

A quien deben leer los Predicadores para entender, y sentir la predicacion de las almas.

9 Y quien quisiere entender algo deste espiritu, lea los Profetas, que fueron los Predicadores que Dios escogiò para reprehender los pecados de el mundo, y señaladamente los primeros capitulos de el Profeta Hieremias: y veerà en ellos tanta eloquencia divina, que ni Tulio, ni Demostenes supieran vsar de tanta variedad de figuras, y sentencias, y esclamaciones, para afear, y encarecer la ingratitud, y malicia de los hombres, como este Profeta lo hace; porque la indignacion, y sen-

sentimiento que el Espiritu Santo criaba en su coraçon, le daba cosas que decir, con que confundiesse los hombres desconocidos, y rebeldes à Dios.

10 Y este mismo espiritu, y sentimiento tenia nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, de quien se escribe, que ardia su coraçon como vna hacha encendida por el dolor de las animas que perecian. Y este dolor le hacia decir cosas maravillosas, quando predicaba para confundir, y mover los coraçones de los que le oìan. Y assi preguntandole vna vez, donde havia leydo aquellas cosas tan excelentes, que predicaba, brevemente respondiò, que en el libro de la caridad; porque el deseo tan encendido que tenia de la conversion de las animas, le enseñaba à decir estas maravillas para convertirlas.

Exemplo de N. P. S. Domingo.

11 Pues en este libro (que para todos està abierto) havia tambien leydo en su manera este siervo de Dios: y este le hacia predicar con tan grande espiritu, y fervòr, que mo-

Por haver leido el libro de la caridad hacia tanto fru-

fruto el M. Avila con la predicacion. movia grandemente los coraçones de sus oyentes; porque las palabras que salian como saetas encendidas del coraçon que ardia, hacian tambien arder los coraçones de los otros; porque es tan grande la fuerça deste espiritu, y excede tanto el comun estilo, y lenguage de los Predicadores, que como los Magos de Pharaon vistas las señales que hacia Moyses, entendieron que alli intervenia el dedo de Dios, que es la virtud, y fuerça sobrenatural suya; assi quando este Padre predicaba, movido con este grande soplo, y espiritu de Dios, luego entendian los hombres, que aquellas palabras salian de otro espiritu mas alto que el humano.

Lo que debe hacer el Predicador que quiere aprovechar à otros. 12 Pues el que de veras, y de todo coraçon desea aprovechar, y mover los coraçones de los otros, pida èl à Nuestro Señor le dè el afecto, y sentimiento que quiere causar en ellos. Lo qual nos enseñan los mismos Maestros de la eloquencia, aunque en diferente materia. Vno de los quales tratando de

de la manera que el Orador ha de mover los coraçones de los que le oyen, comprehende en pocas palabras, como esto se ha de hacer, diciendo, que la suma de todo este artificio, consiste, en que estè dentro de sì movido el que quiere mover à los otros: *Vt à tali, inquit, animo proficiscatur oratio, qualem facere iudicem volet. An ille dolebit, qui audiet me, cum hoc dicam, non dolens? Irascetur, si nihil ipse, qui in iram concitat, idque exigit, simile patiatur? Siccis agenti oculis, iudex lacrimas dabit? Fieri non potest. Nec incendit nisi ignis, nec madescimus nisi humore, nec res ulla dat alteri colorem, quem ipsa non habet.* Quiere pues decir este Maestro de la eloquencia, que de tal coraçon, y sentimiento salgan las palabras, qual es el que quiere imprimir en los animos de los otros; porque de otra manera, como podrà mover à dolor, quien no se duele con lo que me dice? Y como podrà mover à ira, y indignacion, el que me quiere mover à ella, si èl no la tie-

Fab. lib. 6. cap. 5.

tiene? Como harè llorar à los otros, si yo que esto pretendo, tengo los ojos enjutos? No es possible, porque no calienta sino el fuego, ni nos moja sino el agua, ni cosa alguna dà à otra el color que ella no tiene. Esto escriben los que enseñan de la manera, que havemos de mover los coraçones de los que nos oyen; sin lo qual (como este Autor dice) nunca se moveràn.

De quien procede este afecto, &c.

13 Mas este afecto no se despierta en nosotros con las reglas que ellos dàn; porque este es (como diximos) vn especialissimo dòn del Espiritu Santo, èl qual por ningun arte, ni regla se puede alcançar; porque no basta toda la facultad, y industria humana para hacer lo que obra el Espiritu Divino. Y porque no todos los Predicadores tienen este espiritu, ni mueven los coraçones, ni los apartan de los vicios; pues por experiencia veemos, quan lleno està el mundo de Predicadores, y no veemos essa mudança de vida en los oyentes.

Lo

Lo contrario de lo qual moſtrarèmos adelante, quando trataremos de el fruto de los Sermones de eſte Padre.

14 Aqui es bien aviſar, que vna de las coſas que mas enciende eſte deſeo de aprovechar, es, haver yà aprovechado, ſacando à algunos de pecado, ò haciendolos mudar la vida de bien en mejor; porque no ſe puede ofrecer lance de mayor ganancia, que la ſalvacion de vna anima: ni hay trabajo mas bien empleado, que el que obra lo que la Sangre de Chriſto obrò. Pues cebado el Predicador con eſte tan grande fruto de ſu trabajo, y alegre con veèr vn anima librada de las gargantas de el dragon infernal, y reſtituida à ſu Criador, procura en ſus Sermones endereçar todos las coſas à eſte fin. Y concibe en ſu anima vna nueva alegria, y confiança de ſu ſalvacion, eſperando, que no permitirà nueſtro Señor, que ſe pierda, quien à otros librò de la perdicion. Lia, muger de el Patriarca Job, deſpues que ſe viò parida de tres

Quien enciende mas el deſeo de aprovechar.

Gen. 29.

tres hijos, se alegrò mucho, diciendo: Agora me querrà mas mi marido, porque le he parido tres hijos. Pues segun esto, quanta alegria, y confiança tendrà, el que con el oficio de la predicacion huviere engendrado, no tres, sino muchos hijos espirituales para gloria de Christo? Pues este cebo tan dulce animò tanto à nuestro Predicador, que le hacia noche, y dia trabajar para esta caça; y este le daba el fervor, y espiritu con que predicaba, y le hacia encaminar todas las palabras, y raçones que predicaba à este fin.

§. III.

DE EL SENTIMIENTO QVE debe tener de los que caen en pecado, y el que tuvo este Padre.

Tercera cõdicion, y como se hallò en San Pablo.

15 MAs porque como es cierto, que no hay amor sin dolor, como el amor de los proximos nos hace procurar con estas ansias la salud de sus animas, y ale-

alegrarnos con el remedio de ellas; assi por el contrario, sus caidas son à los tales amadores materia de tan gran dolor, que no los alegra tanto la salud de los que se convierten, quanto los aflige la tristeça de los que caen. Con este dolor llora el Apostol la caida de alguno de los Fieles de Corinto, por estas palabras: Con mucha tribulacion, y angustia de mi coraçon os escrivi, y con muchas lagrimas, no para daros pena, sino para que veais el amor que os tengo, el qual me es causa de este dolor. Y mas adelante en la misma carta renueva esta querella, diciendo: Tengo temor, que no os hallarè de la manera que yo querria, y que quando viniere à vuestra tierra, halle passiones, y dissensiones entre vosotros, &c. Y con esto me humille Dios, y llore los pecados de los que le han ofendido, y no han hecho penitencia de ellos. De esta manera lloraba, y sentia este piadoso Padre las caidas de sus hijos, teniendolas por sus suyas propias; y por esto decia, que le humillaba, y
2.Cor.2.
2.Cor.12.

Digitized by Google

afligia Dios con ellas. Pero aun mas claramente muestra èl este sentimiento, en la carta que escriviò à los de Galacia, por que se havian desviado de la sinceridad de el Evangelio, lo qual fue para el Santo Apostol vn intolerable tormento; y heridas sus piadosas entrañas con este golpe, parece que se estaba deshaciendo por sacarlos de este tan grande error. Y asi les dice: Hijuelos mios, que os buelvo agora de nuevo à engendrar con dolores de parto, para que sea formado, y renovado Christo en vuestros coraçones. Y por que por carta no podia significar la grandeça de este su dolor, añade luego, diciendo: Quisiera hallarme aora con vosotros, y mudar mi voz, porque me confunde esta vuestra caida. Y decir mudar mi voz, es decir, querria mudar mil semblantes, y figuras, y vsar de todos quantos medios, y raçones pudiesse, y tentar todas las vias possibles, yà con ruegos, yà con lagrimas, yà con temores, y amenaças de la divina Justicia; y finalmente quer-

Galat. 4.

querria deshacerme todo delante de vosotros, para libraros de tan grande mal. Todo esto comprehende aquella breve palabra, mudar mi voz.

16 Este es pues el dolor, y sentimiento, que tienen los espirituales Padres, quando veèn, que los hijos que ellos engendraron à Christo, cayeron en alguna culpa, y con su caida entristecieron à los Angeles, y alegraron à los demonios. Pues de esta manera sentia este imitador, y discipulo de San Pablo las caidas de sus espirituales hijos, como èl lo declara en vna carta, que escrive à vn Predicador, cuyas palabras, por ser mucho para notar, me pareciò ingerir aqui.

Como se hallò en el M. Avila.

17 Pues en esta carta, despues de haver explicado los grandes trabajos que se passan en la creacion de estos hijos, para que no mueran, dice assi: Porque si mueren (creame Padre) que no hay dolor que à este se iguale, ni creo que dexò Dios otro genero de martyrio tan lastimero en este mundo, como el tormen-

Dolor que causa la muerte del hijo en el verdadero padre.

mento de la muerte de el hijo en el coraçon de el que es verdadero Padre. Què le dirè? No se quita este dolor con consuelo temporal ninguno: no con veèr, que si vnos mueren, otros nacen: no con decir lo que suele ser suficiente consuelo en todos los otros males: El Señor lo diò, el Señor lo quitò, su nombre sea bendito; porque como sea el mal de el anima, y perdida en que pierde el anima à Dios, y sea deshonra del mismo Dios, y acrecentamiento de el reyno de el pecado (nuestro contrario vando) no hay quien à tantos dolores, y tan justos consuele. Y si algun remedio hay, es olvido de la muerte de el hijo; mas dura poco, porque el amor hace, que cada cosita que veamos, y oygamos, luego nos acordemos de el muerto, y tenemos por traycion, no llorar al que los Angeles lloran en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria, si possible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en dolor al goço de su nacimiento, y bien de todos los otros.

Por

18 Por tanto, à quien quisiere ser Padre, conviencle tener vn coraçon tierno, y muy de carne para haver compassion de los hijos, lo qual ès muy gran martyrio; y otro de hierro para sufrir los golpes, que la muerte de ellos dà, porque no derriben al Padre, ò le hagan de el todo dexar el oficio, ò desmayar, ò passar algunos dias, que no entienda sino en llorar. Lo qual es inconveniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estàr siempre solicito, y vigilante; y aunque estè el coraçon traspassado de estos dolores, no ha de afloxar, ni descansar, sino haviendo gana de llorar con vnos, ha de reir con otros, y no hacer como hizo Aaron, que haviendole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moyses porque no havia hecho su oficio Sacerdotal, dixo èl: Como podia yo agradar à Dios en las ceremonias con coraçon lloroso?

Còmo debe tener el coraçõ el verdadero Padre.

19 Acà, Padre, mandanos, que siempre busquemos el agradecimiento de Dios, y pospongamos lo que nues-

Como se deben portar los Padres espirituales,

les, quando caen algunos hijos, &c. nuestro coraçon querria; por que por llorar la muerte de vno, no corran por nuestra negligencia peligro los otros. Desuerte, que si son buenos los hijos dàn vn muy cuydadoso cuydado. Y si salen malos, dàn vna tristeça muy triste. Y asi no es el coraçon de el Padre sino vn recelo continuo, y vna continua oracion, encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de la vida de ellos, como San Pablo decia: Yo vivo, si vosotros estais en el Señor. *1. Tess. 3.* Hasta aqui son palabras de la dicha carta, tan sentidas, y tan dignas de ser impressas en nuestros coraçones, como ellas lo muestran. Las quales bastantemente declaran el espiritu, y el celo, y deseo que este Siervo de Dios tenia de la salvacion de las animas, pues tanto sentia sus caidas.



DE

§. IV.

DE EL AMOR QUE SE HA DE tener, y mostrar à los proximos; y del que tenia este Predicador.

20 Y No solo imitaba al Apostol en este doloroso sentimiento susodicho; sino tambien en otra cosa, que grandemente ayuda à la edificacion de los proximos, que es en la ternura del amor que el Santo Apostol tenia, y mostraba à sus hijos, con que robaba, y cautivaba sus coraçones, y hacia que amassen, y estimassen la doctrina, por ser de la persona que amaban, y estimaban: porque quando la persona es agradable, todas sus cosas tambien lo son. Este amor muestra el Apostol en todas las cartas que escribe à sus espirituales hijos. Y assi en la que escribe à los de Thesalonica, dice assi: Havemonos hecho como niños entre vosotros, y como vna ama que cria,

Quarta condicion, y como se hallò en S. Pablo.

2. Tess. 2.

y regala sus hijos, amandoos con tan grande amor, que quisieramos ofreceros no solo el Evangelio, sino tambien nuestras vidas, por la grandeça del amor que os tenemos. Y en otra que escribe à los Fieles de la
Phil. 5. Ciudad de Philipis, encendido con este amor, concluye su carta con estas palabras: Por tanto hermanos mios, amantissimos, y muy deseados, goço mio, y corona mia, perseverad carissimos mios en el Señor. Y à los de Corinto despues de haver echado perlas preciosas por aquella boca santissima, en cabo dice assi:
2. Cor. 6. Nuestra boca està abierta para enseñaros à vosotros, los de Corinto, y nuestro coraçon està dilatado, y ensanchado con la caridad, y amor que à todos vosotros tengo; y assi todos cabeis en èl, y no estrecha, sino holgadamente: mas vuestro coraçon està para mi estrecho. En las quales palabras este divino amador, con unos santos celos, se quexa que no corresponden ellos con amor à la grandeça del amor que èl les tenia; porque cabiendo todos ellos

ellos holgadamente en su coraçon, èl no cabia con esta anchura en el de todos ellos. Pues de esta manera este amoroso Padre, asi en estos lugares; como en otros de sus cartas, mayormente à los principios de ellas, trabaja como prudente Ministro de el Evangelio, por aficionar los coraçones de los Fieles à su persona; porque de esta manera los aficionasse à su doctrina.

Como se hàllò en el M. Avila.

21 Pues siendo este cebo de amor vn medio tan eficaz para caçar las animas, no era raçon, que à este nuestro caçador, y tan solicito imitador del Apostol, faltasse este mismo cebo. Y lo que desto puedo en suma decir, es, que no sabrè determinar, con que ganò mas animas para Christo, si con las palabras de su doctrina, ò con la grandeça de la caridad, y amor acompañado de buenas obras que à todos mostraba; porque asi los amaba, y asi se acomodaba à las necessidades de todos, como si fuera Padre de todos, haciendose (como el Apostol dice) todas las *1. Cor. 9.*

cosas à todos, por ayudar à todos. Consolaba los tristes, esforçaba los flacos, animaba los fuertes, socorria à los tentados, enseñaba los ignorantes, despertaba los pereçosos, procuraba levantar los caidos, mas nunca con palabras asperas, sino amorosas, no con ira, sino con espiritu de mansedumbre, como lo aconseja el Apostol. Todas las necessidades de los proximos tenia por suyas; y asi las sentia, y les procuraba el remedio que podia. Con esto se juntaba vna singular humildad, y mansedumbre, que son las dos virtudes, que hacen à los hombres mas amables: y sobre todo era tan señor de la ira, que no pienso (por cosas que acaeciessen) que jamàs le viesse nadie ayrado. Afligido si, por los males agenos, goçandose con los que se goçan, y llorando con los que lloran.

Singular humildad, y mansedumbre suya.

22 Esta caridad, y amor para con todos muestra èl en el principio de sus cartas, declarando el amor, y memoria que tiene de aquellos à quien escribe, y el deseo de su aprove-

Caridad q̃ tenia para con todos.

Digitized by Google

vechamiento, y cuydado de encomendarlos à Nuestro Señor. Mas no aprendiò èl esto de los preceptos de los Retoricos, que asi mandan que se haga quando quieren algo persuadir: sino aprendiòlo del espiritu de la caridad que en su coraçon ardia; la qual hacia saltar estas centellas de amor à fuera, porque lo que abundaba en el coraçon, salia por la boca. En lo qual, tambien imitaba à su Maestro San Pablo, que lo mismo hace al principio de sus cartas, como yà diximos; porque el Espiritu Santo, que enseñaba al Apostol començar sus cartas, declarando la memoria, y el cuydado, y amor que tenia à aquellos à quien escribia, enseñò à este su imitador, y discipulo à hacer lo mismo. Desta manera pues mostraba este Siervo de Dios à los presentes, con palabras, y à los ausentes con cartas el amor entrañable que à todos tenia; lo qual de tal manera se persuadian los que con èl familiarmente trataban, que cada vno pensaba, que èl era el mas privado de todos,

ò el singularmente amado ; porque asi amaba à todos, como si para cada vno tuviera vn coraçon : lo qual es proprio del amor que se funda en Dios, porque lo que se ama por interesse, cessando este, cessa el amor: mas lo que se ama por Dios, que es por hacer su santa voluntad, mientras esta dura, siempre se ama.

Con q̃ aficionaba àsì los animos de todos.

23 Pues con estas muestras, y obras de amor aficionaba à sì los animos de aquellos con quien trataba ; porque como no hay cosa, que encienda mas vn fuego, que otro fuego, asi no hay cosa que encienda mas vn amor que otro amor. Y aficionados à sì los coraçones, se aficionan tambien à todas sus palabras, y obras, y desta manera leìan sus cartas. Por donde el que recibia vna suya la preciaba mas que vn gran tesoro. Desta manera pues el prudente ministro con este amor ablandaba la cera de los coraçones, y con la palabra de Dios imprimia el sello de la doctrina en ellos.

***

DE

§. V.

DE LA ELOQUENCIA; Y lenguage de nuestro Predicador.

24 CON todo lo que hasta aqui està dicho, no havemos aun llegado à lo que mas de cerca sirve al oficio de la predicacion, que es la ciencia, y eloquencia, que para este oficio son necessarias: la vna para saber las cosas que se han de predicar; y la otra para saber còmo se han de explicar. Y si dixeremos que estas dos facultades nos dà tambien la caridad, como todo lo demàs que hasta aqui se ha dicho, no erraremos en ello; porque quanto à la primera, que es la ciencia, tambien esta en su manera nos enseña la caridad, como el Apostol lo significa, quando escriviendo à los Fieles de la Ciudad de Philipis, dice assi: Esto pido, hermanos à Nuestro Señor, que vuestra caridad mas, y mas abun-

Cosas que mas de cerca sirven à la predicacion.

Philip. 1.

abunde en toda sabiduria, y en todo buen sentido, y juycio, para que sepais escoger lo mejor, y lo que más os conviene. En las quales palabras veèmos como el Apostol attribuye à la caridad el conocimiento de las cosas, que pertenecen à nuestra salud.

Tuvolas el M. Avila por particular dòn de Dios.

25 Mas yo aqui demàs de la virtud de la caridad, añado, que este Ministro de Dios tuvo particular dòn de ciencia, y eloquencia para este ministerio. Y en declarar lo que toca à la eloquencia no me detendrè mucho; porque bastarà decir, que los que entienden en que consiste la suma de la verdadera eloquencia, no la echaràn menos en las escrituras deste Padre; porque no consiste la fuerça desta facultad en multiplicar muchas palabras que signifiquen lo mismo, ni en algunas florecicas de metaforas, y vocablos esquisitos, porque como dice vn gran Maestro deste artificio: *Maiori animo agrediendа est eloquentia, quа si toto corpore valet, vngues polire, & capillum reponere ad curam suam*

Fab. lib. 8.

suam non existimabit pertinere. Quiere decir: Con mayor animo ha de abraçar el hombre la eloquencia; la qual si tuviere el cuerpo esforçado, y valiente, no hará caso de tener cortadas las vñas, y el cabello muy peynado. Pues esta manera de verdadera, y solida eloquencia, se veerà en muchos lugares de las escrituras deste Padre, mayormente en sus cartas. En las quales vnas veces consuela los tristes, otras esfuerça los pusilamines, otras exorta à padecer por Dios trabajos, otras mueve los animos al menosprecio de el mundo, al dolor de los pecados, à poner toda su confiança en Dios, y otras à otros afectos, y virtudes semejantes. Lo qual hace con tanta fuerça de raçones, y consideraciones, y testimonios, y exemplos de la Santa Escritura, que dexa al hombre consolado, y esforçado, y persuadido en lo que el pretende.

26 Y para prueba de esto, no quiero alargar los plaços, sino veasse la segunda carta del primer tomo de su Epistolario, en la qual esfuer- *Su eloquencia, y en q̃ consiste la verdadera.*

ça

ça à vn Predicador à no hacer caso de las persecuciones de los malos. Lo qual le persuade con tanta fuerça de raçones, que bastarian para persuadir, y convencer vn coraçon de piedra. Pues qual otro es el fin de la verdadera eloquencia sino este? Porque como el fin de la medicina es sanar; assi el de la eloquencia es persuadir. De donde se sigue, que como aquel serà mejor Medico, que mas enfermos sanare; assi aquel serà mas eloquente, que con mayor eficacia persuadiere. Y los que esto pretenden hacer con solas palabras, sin los nirvos de las raçones, son como arboles cargados de hojas, y de flores sin fruto alguno; y por esso podria ser que estos deleyten los oidos, mas no moveràn los coraçones.

Lenguage de sus palabras, y qual debe ser el del Predicador q̃ quiere hacer fruto.

27 Ni tampoco en el lenguage de las palabras, con que explica sus conceptos (que es la menor parte de la eloquencia) carece della. Para prueba desto alegarè el exemplo de Demostenes, Principe de los Oradores de Grecia; el qual es alabado

bado entre todos los Oradores, porque siendo sus raçonamientos, y oraciones muy estudiadas, no mostraba algun linage de artificio, y estudio, por ser su lenguage tan proprio, y tan natural, que si la naturaleça hablara, parece que de aquella manera hablara. Pues este lenguage, ageno de toda afectacion, y artificio, que basta para explicar el Predicador sus conceptos, es el que mas conviene para persuadir, y mover los coraçones. Y si algunas veces vsa de metaforas, son de las que mas al proprio explican las cosas, que quiere declarar, nacidas de las mismas cosas que trata, y no acarreadas de fuera. Porque los Predicadores que hacen lo contrario, y pretenden mostrarse elegantes, y buenos Romancistas, sepan, que muy poco aprovecharàn. Porque los oyentes que tienen algun juycio, entienden, que el que assi predica, se và escuchando, y saboreando, y floreando en lo que dice, pretendiendo mas mostrarse muy buen hablador, que deseoso

de

de aprovechar. Y quanto mas elegante fuere, tanto menos aprovecharà; porque verdadera es aquella sentencia de los Retoricos, que dice: *Iacent sensus in oratione, in qua verba laudantur.* Quiere decir, que pierden los hombres la atencion à las cosas, quando son muy elegantes las palabras; porque estas hurtan la atencion à las sentencias, y no miran lo que se les dice, por mirar como se les dice. Lo bueno que tienen los tales Predicadores, es, que siempre salen con lo que pretenden; porque su intencion principal es agradar mas à los oìdos que herir los coraçones, y desear mas las alabanças de el Pueblo, que la gloria de Christo. Mas el que desea cumplir con èl, y no pende del decir de los hombres apassionados, sino del testimonio de Dios, y de su conciencia, procure que su lenguage sea como el deste Padre, ageno de toda curiosidad, y vanidad, y artificio; y assi obrarà mas con sus buenas raçones, que con elegantes, y pulidas palabras.

Fab. lib. 8.

28 Y el que quisiere veèr algu- gunos lugares de sus escritos trata- dos con grande eloquencia, lea en el Audifilia en el capitulo treinta y dos; el qual và impresso con este tratado, de la manera que amplifica la divina misericordia, y la facilidad con que perdonò al Rey Ecequias, revocando la sentencia que estaba yà promulgada. Y lea tambien en este mismo libro el capitulo sesenta y ocho, donde trata este lugar de los Cantares. Salid hijas de Sion, y vereis al Rey Salomon con la coro- na, que le coronò su Madre, &c. Y no desearà mas eloquencia que la que aqui veerà. Mas esta no salida de los preceptos, y reglas de los Retoricos (aunque muy conforme à ellos) sino de la caridad, y de las en- trañas de compassion, que este ama- dor de Christo le tenia, Porque propriedad es de todos los afectos, y passiones (quando son vehe- mentes) hacer à los hombres elo- quentes, mayormente el amor, y el dolor. Y destas dos fuentes pro- cediò aqui la eloquencia deste lugar: en

Escritos suyos de gran de eloquencia.

Cant. 3.

en el qual la pluma escribia, lo que el amor, y el dolor (ò por mejor decir el Espiritu Santo) le dictaba.

CAPITVLO XV.

DE LA ESPECIAL LVMBRE, y conocimiento que à este Siervo de Dios fue dado.

Ciencia q̃ Dios le comunicò para el oficio de la predicacion.

1 HAsta aqui havemos tratado de la eloquencia de nuestro Predicador: aora serà raçon tratar de lo que importa mas, que es la ciencia, y la especial lumbre de Nuestro Señor, que para este oficio le fue dada. Y porque desto no tenemos revelacion; mostrarseha por las conjecturas, y indicios, que esto nos testifican.

Primer indicio desta ciencia.

2 Entre los quales el primero, es, el fruto admirable, y extraordinario sobre todo lo que se puede explicar, que hizo con sus Sermones en muy gran parte del Andalucia, sacando muchas animas de pecado, y esforçando à otras à muda

ciar la vida; de lo qual tratarèmos adelante. Porque siendo proprio de la palabra de Dios no bolver à èl vacia (como el Profeta dice) mas antes acabar prosperamente todo lo que pretende: argumento es que eran palabras de Dios, dadas à este su Siervo, las que este tan excelente efecto hacian.

Isaì. 55.

3 Mas passemos à otro mayor indicio desta gracia, que es la facilidad, y presteça que tenia, assi en el estudio de los Sermones, como en las cartas que escribia. Porque èl me decia, que la noche que precedia el dia del Sermon le bastaba para estudiarle. Y con ser tales los Sermones, y frequentados de tantos oyentes, que las mas veces duraban dos horas, no le costaban mas que el estudio de vna noche: de modo que mas tiempo se gastaba en predicarlos, que en estudiarlos, costando à otros el trabajo de vna semana, y el rebolver vnos, y otros libros. Mas como se dice del grande Antonio, que tenia la memoria por libros; assi èl tenia por li-

Segundo indicio.

Tiempo q̃ duraba el Sermon.

libros en su pecho la lumbre del Espiritu Santo, que le enseñaba todo lo que havia de decir.

Trabajos q̃ le costaba el acortar los Sermones.

4 Mas en vn tiempo determinando ser mas breve en los Sermones, me decia que estudiaba mas para esto. En lo qual entenderèmos, que eran tantas las riqueças, y tanta la afluencia de las cosas, que su buen espiritu le ofrecia, que tenia necessidad de mas estudio; no para hallar que decir, sino para acortar lo que se le ofrecia que decir. Mas de la eficacia de sus Sermones, yà dixe que tratariamos adelante: aora dirèmos de sus cartas, en las quales no es menos admirable que en los Sermones.

§. I.

DE LA EXCELENCIA DE *sus cartas.*

Porque escribiò tantas cartas.

1. Cor. 2.

5 Y Primeramente como este Siervo de Dios (segun que al principio diximos) determinò cumplir lo que el Apostol nos

nos pide, que seamos imitadores suyos, como èl lo era de Christo. Viendo èl como el Santo Apostol, no solo con palabras en presencia; sino con cartas en ausencia pretendia atraer todos los hombres à Christo; asi este humilde Discipulo, y imitador suyo de ambas cosas se aprovechaba; para que presente, y ausente siempre tratasse este mismo negocio. Y asi entre quantos Predicadores huvo en su tiempo, èl solo se señalò en esta diligencia, escribiendo tantas maneras de cartas para diversas necesidades, como veemos aora impressas: las quales nunca èl imaginò que saliessen à luz, como aora han salido por industria, y diligencia de sus Fieles Discipulos, que de diversas partes las recogieron. Y asi como hombre transformado en este deseo de salvar las animas, en todo tiempo, y lugar trataba dèl, en casa, y fuera de casa, predicando en publico; y escribiendo en secreto.

Gracia que Dios le diò para escribirlas.

6 Pues en estas cartas veerèmos la especial facultad, y gracia que

Nuestro Señor le havia dado. Porque siendo tantas, y tan diferentes las materias sobre que escribia, quantas eran las necessidades que se le ofrecian: à todas acudia tan de proposito, como si en solas aquellas estuviera ocupado. Desta manera consuela los tristes, anima los flacos, despierta los tibios, esfuerça los pusilanimes, socorre à los tentados, llora à los caydos, humilla à los que de sì presumen; y es cosa de notar, veèr como descubre las artes, y celadas del enemigo, y que avisos dà contra èl! Què señales para conocer los hombres su aprovechamiento, ò desfallecimiento! Como abate las fuerças de la naturaleça! Como levanta las de la gracia! Con què palabras declara la vanidad del mundo, y la malicia de el pecado, y los peligros de nuestra vida! Quan copioso, y continuo es en exortarnos à la confiança en la providencia paternal de Dios, y en los meritos, y sangre de Christo!

Rom. 15. 7 Y como sea verdad lo que el Apostol dice, que todas las escritu-

ras ſantas ſirven para nueſtra doctrina, para que por la paciencia, y conſolacion, que nos dàn ſe esfuerce nueſtra eſperança; es coſa para notar, quanta eficacia tienen ſus palabras para movernos à la paciencia en los trabajos, para alegrar los triſtes, y para conſolar los deſconſolados. En las quales coſas es tan eſtremado, que puede èl en ſu manera decir aquellas palabras del Profeta: *Dominus dedit mihi linguam eruditam, vt ſciam ſuſtentare eum qui laſſus eſt, verbo.* Quiere decir: El Señor me ha dado vna lengua diſcreta, para que ſepa yo con mis palabras ſuſtentar à los flacos, para que no caygan.

Efectos de ſus cartas.

Eſai. 50.

8 Y no contento con eſto, aviſa tambien à las perſonas de diverſos eſtados, lo que deben hacer, imitando al Apoſtol, que al fin de ſus cartas hace lo miſmo; y conforme à eſto dà ſus documentos, à los Señores de vaſſallos, para cumplir con la obligacion de ſus eſtados: Aſsi tambien dà ſus aviſos à los Sacerdotes, para que dignamente cele-

Aviſos que dà en ellas à todos.

lebren: à los Predicadores, para que fructuosamente prediquen: à las Virgines desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el tesoro de su pureça virginal: y asi à todos los demàs. En lo qual parece, que el pecho deste Padre era vna espiritual botica, donde el Espiritu Santo havia depositado las medicinas necessarias para la cura de tantas enfermedades, como padecen nuestras animas, que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Facilidad con que escribia sus cartas.

9 Y aunque lo dicho sea cosa notable, mas à mi rudeça confiesso, que espanta mas la facilidad, y presteça con que estas cartas se escribian. Porque con ser ellas tales, y tan acomodadas, y (si decir se puede) armadas con raçones tan fuertes para persuadir lo que pretende, era tan facil en escribirlas, que sin borrar, ni enmendar nada (porque no le daban sus ocupaciones lugar) como salian de la primera mano las embiaba. Los hombres de ingenio, quando quieren escribir vna cosa bien

bien escrita, le dàn mil bueltas, leyendola, y releyendola, quitando, y poniendo, y pensando cada palabra, del qual trabajo no estaba libre Demosthenes, Maestro de la eloquencia; porque por esto se decia, que sus oraciones olian à candil. Y con ser esto asi, siendo las cartas deste Padre tales, quales havemos dicho, no le costaban mas trabajo, que el de la primera mano. Por donde pudiera èl en su manera decir aquello de el Profeta David. Mi lengua es pluma de vn Escrivano, que escribe muy apriessa. Lo qual dice, porque assi èl, como los otros Profetas (que escribian inspirados por el Espiritu Santo) no estaban deliberando, ni pensando las palabras, sino como organos suyos abrian su boca, y èl meneaba la lengua como le placia. Lo qual en su manera veemos en este siervo de Dios, pues asi le corria la vena de lo que havia de escribir con la facilidad que està dicho.

Psal. 44.

10 En las quales cartas se debe tambien notar, que como muchas dellas se escribian à grandes Señores,

Tan de proposito escribia à los señores como à los pobres

y otras à otros medianos, tambien hay otras escritas muy de proposito à personas baxas: à las quales con la misma caridad escribia èl muy largo, y muy de proposito, segun que la necessidad lo pedia, reconociendo con el Apostol, que era deudor à sabios, y ignorantes. Y siendo condicion natural de los hombres avisados, y discretos holgar de hablar con otros tales, y no con personas baxas, y de grosseros entendimientos: este Siervo de Dios tan de proposito, y tan largo escribia à estos, como à los discretos, y grandes señores, como persona que no miraba en los hombres mas que à solo Christo, que los redimiò con su sangre (de donde les viene la verdadera nobleça) en cuya comparacion toda otra Nobleça es nada.

Rom. 1.

11 Concluyendo pues esta materia, digo, que qualquier hombre prudente, que leyere estas cartas, y notare lo que aqui havemos apuntado, que es la variedad de las materias, la alteça de las sentencias, la fuerça de las raçones, y lugares de la

Por especial gracia de Dios escribia sus cartas.

la Escritura con que se tratan, y sobre todo la facilidad, y presteça con que se escribieron, luego entenderà, que el dedo de Dios intervenia aqui.

12 Y lo que entre estas cosas mas nos maravilla, es, que no solo tenia esta facultad, y gracia en la materia de las cosas espirituales, de que èl tenia experiencia, sino tambien en las que pertenecen al buen govierno de vna Republica Christiana, como claramente se vee en vna larga carta, que escribiò al Asistente de Sevilla, en la qual le dà tantos avisos, y documentos para el buen govierno della, como si toda la vida huviera gastado en negocios de Republica. Los quales si se guardasse, tendriamos vna Republica mas bien ordenada, que la que traçò Platon. Ni se espante desto nadie; porque del espiritu que este Padre tenia, se escribe que es: *Vnicus, & multiplex.* Esto es, que con ser sencillo, es multiplice; porque todas las cosas entiende y penetra por su pureça, y sutileça.

Tenia gracia para escribir aun en los negocios de la Republica.

Sap. 7.

13 Y es de creer, que esta facultad, y conocimiento alcançò èl por

Porque me diò alcançò esta

esta facultad. por medio de su oracion, que èl tenia luego por la mañana, como adelante tratarèmos. Y assi veemos *Eccl. 39.* cumplido en èl lo que el Eclesiastico dice, que el varon justo luego por la mañana entrega su coraçon al Señor que lo criò, y que abrirà su boca en la oracion, y pedirà perdon de sus pecados. Y añade luego el fruto de esta oracion, diciendo: Porque si el gran Dios, y Señor quisiere, henchirloha de espiritu de sabiduria; y èl assi lleno deste espiritu, derramarà como lluvia las palabras de su sabiduria. Y alabaràn muchos esta sabiduria, y eternalmente nunca serà olvidada. Veemos pues los que oy somos vivos el cumplimiento destas palabras, y favores de Dios, pues oìmos quando èl vivia su doctrina, y aora quan alegre, y suave es la memoria dèl en los coraçones de los que con ella aprovecharon, quando la oyeron, y aora aprovechan, y aprovecharàn siempre quando la leyeren.

DE

§. II.

DE EL ALTEZA DE SUS *conceptos.*

14 SObre estos indicios tenemos otro mucho mayor, y mas digno de ser advertido, que los passados, que es la alteça de los conceptos que tenia de las virtudes, y de todas las cosas espirituales. Por donde vn insigne Theologo, que havia leìdo algo de sus obras, se maravillaba de veèr quan bien havia entendido este varon de Dios el negocio de la Christiandad. Y pensando yo en la causa de esto, hallo, que la vida muy alta, y muy extraordinaria de el comun de los otros hombres virtuosos, necessariamente ha de tener los conceptos de las virtudes, y de las cosas divinas mas altos que ellos; porque haya proporcion, y correspondiencia entre las virtudes, y los conceptos, de donde ellas proceden; como la que hay entre la imagen que dibuja *Alteça de los conceptos de las virtudes, y cosas espirituales.*

el Pintor, y la forma que èl tiene concebida en su entendimiento; porque de esta interior (como de causa formal) procede la figura exterior, que èl dibujò.

Conveniencia de tratar dellos.

15 Pues para la inteligencia de esto (que grandemente nos importa) serà necessario referir aqui algunos conceptos suyos, sacados de sus mismas escrituras, y especialmente de sus cartas; en las quales veerèmos lo que el sentia de todas estas cosas. Y este es à mi juycio vno de los mayores frutos que desta historia se pueden sacar, si trabajare el deseoso de la perfeccion, por tener los mismos conceptos, y pareceres en todas las cosas espirituales que este varon de Dios tenia. Por esta causa no se espante el Christiano Lector, que me detenga algo en esta parte, ingiriendo aqui mayores pedaços de sus cartas; porque demàs del fruto susodicho, las cosas que aqui entremetemos, contienen sentencias dignissimas de ser leìdas.

Advertencia.

16 Para la inteligencia desto se há

ha de presuponer, que vna de las principales partes de la Filosofia Christiana, es saber estimar, y ponderar la dignidad, y quilates de todas las cosas espirituales, pesandolas, no con el peso de Canaan, que es el juycio engañoso de los hombres del mundo, que dicen de lo bueno mal, y de lo malo bien; sino con el peso del Santuario, que es el juycio de Dios, y de sus Santos. Los quales dàn à cada cosa su peso, y conforme à èl su amor, y aficion. Desta gracia se gloria la Esposa en los Cantares, diciendo, que el Esposo havia ordenado en ella la caridad: esto es, que supiesse guardar orden en el amor, amando cada cosa, como ella merecia ser amada. Lo qual no podia ser, sino dandole conocimiento del valor, y precio de las cosas, para que assi las preciasse, y guardasse el amor, que à cada vna se debe dar. Lo qual importa tanto para el estudio de la virtud, que dixo Seneca: *Quid tam necessarium, quam pretia rebus imponere?* Esto es, que cosa hay tan neces-

cia para entender lo q̃ se và tratando.

Cant. 2.

Digitized by Google

cessaria, como saber el precio, y valor de cada cosa?

Indicio especial de haver recibido especial luz de Dios.

17 Pues bolviendo al proposito, digo, que vno de los mayores indicios que tenemos de haver recibido este Siervo de Dios especial lumbre del Espiritu Santo, es la alteça de los conceptos, y pareceres que tenia, assi de las virtudes, como de todas las cosas espirituales. Lo qual veerèmos à la clara, notando algunos conceptos que èl tenia destas cosas, explicados por las mismas palabras, que leemos en sus escrituras que aqui referirèmos.

§. III.

LO QVE SENTIA DEL OFICIO de la predicacion.

Alteça del oficio de el Predicador y lo que de be hacer para q̃ se siga el verdadero fruto.

18 PVes començando por la estima, y concepto, que èl tenia del oficio de la predicacion, lease la primera carta de el primer tomo de su Epistolario, y en ella se veerà la estima que èl tenia de la alteça deste oficio, y de la pu-

reça

reça de la intencion que en èl se debe tener, y las oraciones, y lagrimas de que el Predicador se ha de ayudar, pidiendo à Nuestro Señor la conversion de las animas (haciendo mas caso destas, que de sus palabras) y el cuydado, y trabajo, y paciencia que ha de tener en criar, y conservar los hijos espirituales, que con la semilla de la palabra de Dios huviere engendrado, y el sentimiento, y dolor entrañable que ha de tener, quando algunos destos viere caydos. Pues quien esta carta leyere, y notare, veerà quan lexos estàn deste espiritu muchos de los que exercitan este oficio. Los quales, aunque quando estàn para subir al pulpito hacen oracion, para que les suceda bien el negocio; mas Dios sabe de que espiritu procede esta oracion, si del amor proprio, y temor del mundo, ò del amor de Dios, y deseo de salvar las animas. Porque este amor proprio que dentro de nuestro pecho traemos, es tan sutil, que en todas las cosas se entremete, y tan escondidamente,
que

que apenas hay quien lo conozca; y muchas veces miente, y engaña à su mismo dueño; como dice San Gregorio.

19 Pues el Predicador, que quisiere entender muy de raiz la altreça deste oficio, que sirve à la salvacion de las ànimas; para la qual criò Dios todas las cosas, y èl mismo se hizo hombre, y muriò por ellas, y exercitò en la tierra este mismo oficio, cuyo sustituto, y como Vicario es el predicador: lea, y pondere esta primera carta, y tendrà el concepto, y juycio, que deste tan alto oficio se debe tener; porque cierto ella es dignissima de ser leìda.

§. IV.

LO QUE SENTIA DE LA DIGnidad del Sacerdocio.

20 PAssemos de la dignidad del Predicador à la del Sacerdote, y veerèmos quan diferente concepto, y esti ma tiene este Padre de la Dignida d Sacerdotal, de

de la que el comun de los hombres tiene. Lo qual declara èl muy bien en la ſeptima carta del dicho tomo, reſpondiendo à vn mancebo, que le pedia conſejo, ſobre ſi tomaria Ordenes de Miſſa: cuyas palabras quiſe referir aqui, que ſon las que ſe ſiguen.

Alteza de la Dignidad del Sacerdocio, y lo que ſentia el M. Avila de ella.

21 En otros tiempos, quando ſe eſtimaba el Sacerdocio en algo, de lo mucho que es, no lo recebia nadie, ſino era para ſer Obiſpo; ò tener cura de animas, ò alguna perſona eminente en la predicacion de la palabra de Dios; y los demàs que eran Ecleſiaſticos, quedabanſe en ſer Diaconos, ò Subdiaconos, ò de los otros grados mas baxos. Y entonces tenian grados baxos, y vida altiſsima; todo lo qual eſtà aora al rebès, que los pues tienen el grado ſupremo del Sacerdocio, no tienen vida para buenos lectores, ò hoſtiarios. Creed, hermano, que no otro, ſino el diablo, ha pueſto à los hombres de ſtos tiempos en tan atrevida ſoberVi a de procurar tan rotamente el Sace rdocio; para que teniendolos

los ſubidos en lo mas alto del Templo, de alli los derribe; porque la enſeñança de Christo no es eſta, ſino hacer vida que merezca la Dignidad, y huir de la Dignidad; y buſcar mas ſanta, y ſegura humildad (aun en lo de fuera) que ponerſe en lo alto, à donde mas, y mayores vientos combaten.

Qual debe ſer el Sacerdote, y cuenta que ſe le ha de pedir.

22 O ſi ſupieſſedes, hermano, que tal havia de ſer vn Sacerdote en la tierra, y que cuenta le han de pedir quando ſalga de aqui? No ſe puede explicar con palabras la ſantidad que ſe requiere para exercitar oficio de abrir, y cerrar el Cielo con la lengua; y al llamado de ella venir el hacedor de todas las coſas, y ſer èl hombre hecho abogado por todo el mundo vniverſo, à ſemejança de nueſtro Maeſtro, y Redemptor Jeſu Chriſto en la Cruz. Hermano; para que os quereis meter en tan hondo pielago, y obligaros à cuenta eſtrecha para el dia poſtrero; pues por baxo eſtado que tengais, aun os parecerà aquel dia gran carga, quanto mas ſi os cargais de

carga

carga que los ombros de los Angeles temblarian de ella.

23 Buscad aquel modo de vivir, que mas segura tenga vuestra salvacion; y no que mas honra os dè en los ojos de los hombres; que al fin este consejo os ha de parecer bien algun dia à vos, y à quantos lo contrario os dixeren. Los quales, como no saben, que cosa es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos, no en la quenta que se ha de pedir, sino en como vean vn poco honrado en los ojos del mundo à su hermano, primo, pariente, ò amigo, meten al pobre en laço tan temeroso, y pareceles que quedan ellos en salvo; y que el otro allà se lo aya con Dios. Consejo es, hermano, este averiguadamente de carne. Y de aqui vienen muchos à tomar, y hacer tomar este Sacrosanto oficio por tener vn modo con que mantenerse, y hacerse entender, que lo quiere para servir à Dios. *Qual modo de vivir se ha de buscar.*

24 O abusion tan grande de evangeliçar, y sacrificar por comer, ordenar el Cielo para la tierra, y el *Vso malo del Sacerdocio, &c.*

 pan

pan del alma para el del vientre!
Ioan. 6. Quexase desto Jesu Christo nuestro Redemptor, porque no le buscan por èl, sino por el vientre dellos: y castigarlesha como à hombres despreciadores de la Mageſtad Divina. Cierto mejor seria aprender vn oficio de manos, como muchos Santos de los passados lo hicieron, ò entrar en vn Hospital à servir à los enfermos, ò hacerse esclavo de algun Sacerdote, y asi mantenerse, que no con osadia temeraria atreverse à holliar el Cielo, para passar à la tierra, estandonos mandado por nuestro Dios, y Señor lo contrario. Veis aqui, hermano, lo que os aconsejo que hagais, si quereis agradar à Dios, y permanecer en su santo servicio.

25 Y esto es lo que siento del Santo Sacerdocio, al qual querria mas que reverenciassedes de lexos, que no abraçassedes de cerca; y que quisiessedes mas esta dignidad por señora, que por esposa. Y si algo huvieredes de hacer, sea tomar grado de Epistola, y despues de dos, ò

Como se hà de querer la Dignidad Sacerdotal, &c.

tres

tres años, de Evangelio, y quedaos alli, sino huviere vnas grandes conjeturas del Espiritu Santo, que es Dios servido à levantaros al grado mas alto. Y estais muy bien donde estais sin blanca de renta, y mucho mejor que en Roma con quanto tiene, el que os combida con ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos à quien servis, y sabed llevar las condiciones de aquellos con quien tratais, y haced cuenta que estais en escuela de aprender paciencia, y humildad, y caridad, y saldreis mas rico, que con quanto el Papa os puede dàr.

26 Hasta aqui son palabras de la carta; en las quales se vee claro quan diferente concepto, y estima tenia este Padre de la Dignidad Sacerdotal, de la que los hombres aora tienen; los quales tan sin escrupulo, y disposicion, procuran esta Dignidad, como si fuesse algun oficio mecanico, mas para buscar mantenimiento para sus cuerpos, que remedio para sus animas. Y qual es la entrada en este Santuario, *Ponderaciõ de las dichas palabras.*

tal es la devocion, y reverencia con que le tratan.

Si se atien de por quiē se governa ba el M. Avila, no parecerà ri guroso lo dicho.

27 Algunos por ventura parecerà riguroso este parecer; tomando para esto por argumento la costumbre de los tiempos presentes; mas este Padre pesa las cosas con el peso del Santuario (que diximos) esto es con la estima que desta Dignidad tuvieron los Santos antiguos, por cuyo parecer el se regia, y no por el que la malicia, ò la mudança de los tiempos tiene. San Cypriano en vna de sus Epistolas, declarò al Pueblo, que havia hecho Lector à vn mancebo, porque havia sido muy constante en la Confession de la Fè en medio de los tormentos: y por esto se escusa de no haver tomado su parecer para esto, como era costumbre, diciendo, que no era necessario el testimonio, y aprobacion de los hombres, donde intervenia el de Dios. Digo pues, que si para dàr à vno grado de Lector (que es de las Ordenes mas baxas) tanto consejo era menester; que serà necessario para la Dignidad de

Sa-

Sacerdote; la qual recusò San Marcos Evangelista, y el Glorioso Padre San Francisco, y aceptò San Agustin, mas no por su voluntad, sino forçado por obediencia de su Obispo? Pues por el parecer destos se governaba este Padre, y no por el juycio, y estilo de los tiempos.

§. V.

LO QUE SENTIA DE LA *disposicion para celebrar.*

28 VISTO quan altamente siente este siervo de Dios de la Dignidad Sacerdotal, siguese que veamos lo que siente de la disposicion para celebrar. En lo qual tambien podrèmos entender como èl se disponia para este oficio; pues es cierto, que vn tal varon no havia de enseñar à otros, lo que èl no hacia, antes es de creer, que excedia èl mucho en lo que à los otros aconsejaba. Y esta consideracion pertenece à la historia de las virtudes, y vida deste Religioso Pa-

dre, de que aqui tratamos; y assi con las mismas palabras, que èl enseñaba à otros, entenderèmos lo que èl tomaba para sì. Y en este exemplo veeràn los Sacerdotes, temerosos de Dios, de la manera que se han de preparar para celebrar. Pues en la septima carta del primer tomo de su Epistolario, entre otras cosas enseña à vn Sacerdote de la manera que se debe preparar para decir Missa, por estas palabras.

Qual debe ser la dispo sicion para decir Missa el qual exe cutaba el M. Avila.

29 Sea (dice èl) la primera regla que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: *Ecce sponsus venit, exire obviam ei.* Y pues el haver de recibir à vn amigo, especialmente si es gran señor, tiene suspenso, y cuydadoso al que lo ha de recebir: quanto mas raçon es que del todo nos ocupe el coraçon, este huesped que aquel dia hemos de recebir siendo tan alto, y tan à nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta consideracion rece sus horas, y despues pongase de reposo,

à lo menos por hora y media, à más profundamente considerar, quien es el que ha de recebir, y espantese de que vn gusano hediondo aya de tratar tan familiarmente à su Dios, y preguntele: Señor quien te ha traido à manos de vn tal pecador, y otra vez al portal, y pesebre de Bethleem? Acuerdese de San Pedro, que no se hallò digno de estàr en vna navecica con el Señor. El Centurion no le osa meter en su casa. Y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda à temer hora, y obra tan terrible, y à reverenciar à tan gran Magestad. Piense, que esto es vn traslado de la vida, y muerte del Salvador, y de aquella obra, quando el Padre Eterno embiò à su Hijo al vientre Virginal, para que salvasse el mundo. Y asi viene aora à aplicarnos la medicina, y riqueças que entonces nos ganò en la Cruz. Luego suplique à Nuestra Señora por el goço que huvo en la Encarnacion, que le alcance gracia para bien recebir, y tratar al Señor que ella recibiò en sus entrañas.

Acabada la Missa, recojase media hora, ò vna, y dè gracias al Señor por tan gran merced, de haver querido venir à establo tan indigno. Pidale perdon de la ruin disposicion, y supliquele le haga mercedes, pues suele èl dàr gracia por gracia.

Prosigue. 30 Hasta aqui son las palabras de la primera carta, mas en otra antes desta prosigue la misma materia, enseñando à vn Sacerdote la manera desta disposicion. Y asi le dice, que la primera cosa que debe considerar, es, mirar que aquel Señor con quien vamos à tratar, es Dios, y hombre, y junto con esto considerar la causa porque al Altar viene. Cierto, Señor, eficacissimo golpe es para despertar à vn hombre, considerar de verdad. A Dios voy à consagrar, y à tenerlo en mis manos, y hablar con èl, y à recibirle en mi pecho. Mirèmos esto, y si con espiritu del Señor esto se siente, basta, y sobra para que de alli nos resulte lo que hemos menester, para segun nuestra flaqueça hacer lo que en este oficio debemos. Quien no se enciende en amor

amor con pensar, al bien infinito voy à recibir? Quien no tiembla con amorosa reverencia de aquel de quien tiemblan los poderes de el Cielo? Y no solo de ofenderle, sino de hablarle, y servirle? Quien no se confunde, y gime, por haver ofendido à aquel Señor que presente tiene? Quien no confia con tal prenda? Quien no se esfuerça à hacer penitencia por el desierto con tal Viatico? Y finalmente esta consideracion, quando anda en ella la mano de Dios, totalmente muda, y absorve al hombre, y le saca de sì, yà con reverencia, yà con amor, yà con otros afectos poderosissimos, causados de la consideracion de su presencia; los quales, aunque no se sigan necessariamente desta consideracion, nos son fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra como dicen. Y encierrese dentro de su coraçon, y abralo para recebir aquello, que de tal relampago suele venir. Y pida al mismo Señor, que por aquella bondad misma, que tal merced le hizo de po-

ponerse en sus manos, por aquella misma le dè sentido para saber estimarle, y reverenciarle, y amarle como es raçon.

Prosigue. 31 Y luego mas abaxo dice: O Señor, y què siente vn anima, quando veè que tiene en sus manos al que tuvo Nuestra Señora, elegida, y enriquecida con celestiales gracias, para tratar à Dios humanado, y coteja los braços della, y sus manos, y sus ojos, con los proprios? Que confusion le cae? Por quan obligado se tiene con tal beneficio? Quanta cautela debe tener en guardarse todo para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir à ellas por las palabras de la Consagracion? Estas cosas, Señor, no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino saetas arrojadas del poderoso arco de Dios, que hieren, y trasmudan el coraçon, y le hacen desear, que en acabando la Missa, se fuesse el hombre à considerar aquella palabra del Señor:
Ioan. 13. *Scitis quid fecerim vobis?* O Señor, quien supiesse, *quid fecerit nobis Dominus*;

minus, en esta hora? Quien lo gustasse con el paladar del anima? Quien tuviesse balanças no mentirosas para lo pesar? Quàn bienaventurado seria en la tierra? Y como en acabando la Missa le seria gran asco veèr las criaturas, y gran tormento tratar con ellas; y su descanso seria estàr pensando, *quid fecerit ei Dominus*, hasta otro dia que tornasse à decir Missa.

32 Concluyamos yà esta platica tan buena, y tan propria de ser obrada, y sentida, y supliquemos al mismo Señor, que nos hace vna merced, nos haga otra, pues dadibas suyas, sin ser estimadas, agradecidas, y servidas, no seràn provechosas. Antes, como San Bernardo dice, que el ingrato: *Eo ipso pessimus, quo optimus*. Mirèmos todo el dia como vivimos, para que no nos castigue el Señor en aquel rato: que en el Altar estamos: y traygamos todo el dia este pensamiento. Al Señor recebi, à su mesa me assentè, y mañana estarè con èl; y con esto huirèmos todo mal, y esforçarèmos al bien. *Prosigue.*

Has-

Ponderació de las dichas palabras.

33 Hasta aqui son palabras de la carta, las quales nos declaran por vna parte, lo que este varon de Dios sentia de la disposicion para tratar este tan alto Sacramento; y por otra nos dàn materia para llorar, considerando con quan diferente disposiciõ celebra el dia de oy la mayor parte de los Sacerdotes. Y pues por falta de esta debida reverencia, dice el Apostol, que castigaba Dios à los Ficles de Corinto: no es maravilla, que por esta misma culpa castigue oy Dios con tantos açotes al Pueblo Christiano, pues los que tienen por oficio aplacar à Dios, y ofrecerle sacrificio por los pecados de el Pueblo, lo hacen de tal manera, que han menester quien aplaque à Dios por ellos; y assi viene à cumplirse lo que amenaça Dios por su Profeta, diciendo: Busquè entre ellos algun varon, que interviniesse por ellos, y me fuesse à la mano, para que no destruyesse la tierra, y no le hallè, y por esso derramè sobre ellos mi ira.

1. Cor. 12.

Ezec. 22.

§. VI.

DE LA CARIDAD, Y AMOR *para con Dios.*

34 MAS porque el fin, assi desta historia, como de todas las escrituras Catolicas es inducir los hombres al aborrecimiento de los vicios, y amor de las virtudes: de algunas destas comencemos aora à tratar, declarando los conceptos que este siervo de Dios tenia de ellas, estimandolas diferentemente de lo que el comun de los hombres las estiman. Lo qual tratamos aqui, no solo por entender los conceptos, y pareceres deste Padre, sino para imitarle, sintiendo de las cosas lo que èl sentia. Dice, que en la caridad consiste la suma de toda la Ley.

35 Pues para cumplir con lo que nos pide esta virtud, nos provee este Padre de dos consideraciones en el libro de Audifilia; la vna de las quales procede de mirar el hom- *Motivo de amor con los proximos.*

hombre à sì, y la otra de mirar à Christo. La primera se funda en
Eccl. 31. aquella palabra de el Ecclesiastico, que dice: De lo que quieres para ti, entiende lo que debes hacer para con tu proximo. Pues de esto que passa en el hombre, assi en sentir sus trabajos, como en desear los remedios, aprenda, y conozca lo que el proximo siente, pues es de la misma naturaleça dèl, y con aquella misma compassion los mire, remedie, y sufra, con que mira à sì mismo, y desea ser remediado. Porque de otra manera, que cosa puede ser mas abominable, que querer misericordia en sus yerros, y vengança en los agenos? Querer que todos le sufran con mucha paciencia, pareciendole sus yerros pequeños, y no querer èl sufrir à nadie; haciendo de la pequeña mota del defecto ageno, vna grande viga? Hombre, que quiere, que todos miren por èl, y le consuelen, y èl ser desabrido, y descuydado para con los otros, no merece llamarse hombre, pues no mira à los hombres con ojos huma-

manos que deben ser piadosos. La Escritura, dice: Tener peso, y peso; medida, y medida, abominacion es delante de Dios. Para dàr à entender, que quien tiene vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dàr, es desagradable ante los ojos divinos; y su castigo serà, que pues èl no mide à su proximo con la misericordia que quiere que midan à èl, que mida Dios à èl con la crueldad, y estrecha medida, que èl midiò à su proximo. Porque de otra manera oirà lo que la Escritura dice: Quien cerrare el oìdo à la voz del pobre, èl llamarà, y no serà oìdo. Pobre es todo hombre, y no hay quien no tenga alguna necessidad: mirèmos pues si nos hacemos sordos à ella, que assi se harà Dios à la nuestra. Ni piense nadie, que le medirà Christo con otra medida, que con la que à su proximo midiere; no piense alcançar perdon, quien no dà perdon. Desgracia hallar à el desgraciado, y pesadumbre el pesado, y injuria el injuriador, y caridad el caritativo. Porque sembrar

Prob. 20.

Prov. 18.

brar espinas en el proximo, y querer coger de Dios higos, no es possible. Y porque muchos no miran esto, hay pocos que suavemente sean tratados de Dios: y muchos quexosos; que Dios se olvida de remediar sus penas, maravillanse como Dios les embia trabajos de dentro, y de fuera, mayormente llamandose misericordioso; los quales llaman, piden, buscan, y no hallan remedio, y de aì les viene la quexa: mas si no fuessen sordos à la Ley que Dios en su Evangelio tiene publicada; diciendo: Con la medida que midieredes sereis medidos: verian que ellos son los que faltan à Dios, y no Dios à ellos. Quexense de sì, que no tienen caridad con su proximo, que Dios mucha tiene, y no es raçon, ni quiere hacerla con quien su proximo no la hace.

Porque muchos no son tratados suavemēte de Dios, &c.

Math. 7.

36 Despues de este motivo de amor, que nace de mirar el hombre à sì mismo, añade dos Christianissimas consideraciones, que proceden de mirar à Christo; de las quales trata en el capitulo 95. y 96. de el di-

dicho libro 10. Pues quanto à la primera de estas consideraciones, dice asì:

37 Poned los ojos en Christo, y pensad con quanta misericordia se hizo el Hijo de Dios hombre por amor de los hombres; y con quanto cuydado procurò en toda su vida el bien de ellos; y con quan excessivo amor, y dolor ofreciò en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirandoos à vos, mirastes à los proximos con ojos humanos; assi mirando à Christo, los mirareis con ojos Christianos, quiero decir, con los ojos que èl los mirò, &c. capitulo 95.

Otro motivo de amor con los proximos.

38 Despues de esta consideracion primera, que procede de mirar à Christo, añade otra, no menos admirable que la passada, sacada tambien de mirar al mismo Christo; en la qual dice assi:

39 Aunque sea verdad, que de los bienes que Nuestro Señor hace à vn hombre, no busca, ni quiere retorno, pues èl de nada tiene necessidad, y por pura bondad hace

Otro motivo para lo mismo.

todo lo que hace; mas el retorno que quiere, es para los proximos que tienen necessidad de ser estimados, amados, y socorridos. Esta consideracion prosigue aun más altamente à mi juycio que la passada en el capitulo 96. del dicho libro, adonde remito al Chrstiano Lector; el qual và impresso con este tratado, por haver parecido de testimonio de nuestro Predicador, como obra tan admirable suya.

§. VII.

DE LA VIRTVD DE LA PEnitencia, y dolor de los pecados.

De donde se sigue el dolor de haver ofendido à Dios.

40 DEspues de la caridad se sigue, que tratemos del dolor de los pecados, que son muerte de essa misma caridad; porque como la sombra sigue al cuerpo, assi el dolor de la ofensa viene del amor del ofendido, y crece, y descrece con èl: porque mientras vno mas ama, mas le pesa por haver ofendido al que ama. Pues

41 Pues como haya muchas cosas que nos mueban al dolor, y aborremimiento de los pecados; vna de las mas principales, es, considerar que ellos pusieron al Hijo de Dios en la Cruz; porque sino huviera pecados, no padeciera èl lo que padeciò. Mas para la inteligencia de esto, se debe presuponer, que el Padre Eterno, por las entrañas de su infinita bondad, y misericordia; pudiendo remediar al mundo por otros muchos medios, si quisiera; escogiò el mejor de todos, que fue determinar, que su vnigenito Hijo fuesse Nuestro Redemptor, y sufficientissimo reparador, y remediador de todos nuestros males: El mayor de los quales era estàr enemistados con èl.

Principal cosa q̃ mueve al dolor de los pecados.

42 Pues la primera, y principal obra de este reparador era reconciliarnos con su Padre, y esta reconciliacion havia de ser satisfaciendole en rigor de justicia con el sacrificio de su Passion, por todas las deudas, y ofensas del Linage Humano. Y porque estas deudas de

Primera, y principal obra de Christo.

mas de ser gravissimas, por ser contra Magestad infinita, eran tambien ellas (quanto es de parte de la especie humana) por tantos beneficios obligada à penas gravissimas, quiso èl padecer gravissimos dolores, y injurias, para que fuesse mas copiosa esta satisfaccion. Supuesto este fundamento, procede la fuerça de esta consideracion, como este Padre la escribiò à vn señor, exortandole al dolor, y arrepentimiento de los pecados por estas palabras.

Lo què se debe considerar para llorar los pecados.

43 Y si V. S. pregunta, què pensarè, para que me dè gana de llorar mis pecados? Digole yo, què lo principal sea, què por lo que èl hizo, mataron à su Padre, que es Christo. No sè yo què hijo havria que por vna cosa que huviesse hecho, viniesse tanto mal à su Padre, que le quitassen la hacienda, y la casa, y la ropa, dexandole desnudo en camisa, y despues le deshonrassen, y disfamassen con estremo abatimiento, y no parasse en esto el negocio, mas le açotassen, y atormentassen, y despues matassen, y todo esto

esto por lo que el hijo hizo. No seria el hijo tan malo, por malo que fuesse, que no le penasse en el coraçon lo que havia hecho, pues pudiera ligeramente escusar, donde tanto mal le vino à su Padre.

44 Digame, señor, quien empobreciò à Christo? Quien le deshonrò? Quien le açotò? Quien le coronò, y crucificò? Por ventura hizolo otro que nuestro pecado? Yo le afligì, y entristecì con mis malos placeres: yo le deshonrè por ensalçarme malamente: los deleytes que yo en mi cuerpo tomè, pararon tal à el su cuerpo, atado à vna coluna; y porque yo quise vivir vida mala, perdiò èl su vida buena. Pues como tendrèmos alegria, haviendose hecho tan mala obra à quien tantas buenas nos hizo? Porque toda criatura no havia de vengar los males que contra el Criador hicimos? No se puede echar, Señor, mas carga, ni mayor sobre nuestros ombros, para hacernos llorar, y aborrecer los pecados, que decirnos, que padeciò Christo por ellos lo Prosigue.

que padeciò. No hay cosa que assi nos humille, y nos haga estimar en poco, como saber que fuymos causa de la muerte de Nuestro Señor. O quien lo supiera antes que huviera pecado, para morir antes que pecar!

Prosigue. 45 Pensava el hijuelo que no hacia nada en lo que hacia. Despues vino à pesar tanto, que el mismo Dios se puso en la Cruz por el contrapeso que el pecado hacia. Como podemos mirar al Padre, que nosotros pusimos por nuestras locuras en tan grandes trabajos: y como este Padre nos quiere mirar, y no nos aborrece como à deshonradores de èl, y verdaderos parricidas, y que merecemos no qualesquier tormentos, mas muy crueles? O divina Bondad, y hasta donde llegas! Espantamonos, que estando en la Cruz, rogaste por quien en ella te puso, y deseaste el bien de quien tantos males te hacia. Yo digo, que no solo con estos te mostraste benigno, mas con todos los del mundo hiciste lo que con aquellos. Porque

que si por los que te crucificaron rogaste, todos te crucificamos, y aquellos pocos, y todos te debemos aquella oracion; y quiçà algunos mas que los ignorantes sayones, que presentes alli estaban crucificandote.

46. Todos, Señor, conspiramos en tu muerte, y à todos conviene lo que dices, que no saben lo que hacen. Quien, Señor, tan mal te quisiera, que si supiera que el fruto de sus malos placeres tan caro havia de costar à tu Real Magestad, no reventàra antes que ponerte en aprieto tan grande? Perdona, Señor, perdona, que no supimos lo que hicimos; y aora que nos lo has declarado, enseñandonos en tu Santa Iglesia, que por pecados moriste, y que lo que burlando yo hice, tu lo pagas tan de veras; con todo esso à sabiendas reyteramos la causa de tu muerte penosa. No es raçon, Señor, que queramos bien à quien à nuestro Padre matò; y pues los pecados le mataron, aborrecerlos tenemos si amamos à ti. David dice: Los que *Prosigue.*

vno, y sea el de Dios; porque èl solo basta à hacer dichosos à los que le sirven. Yà Christo ha muerto al pecado, porque seguis vando de muerto, y quereis dàr vida à vuestro capital enemigo? No ameis al pecado, y no vivirà; mas trabajad de lo deshacer con dolor, y penitencia, para que se deshaga el mal que hicisteis amandolo.

48 Hasta aqui son palabras de la carta, en las quales hallarà el verdadero penitente vn poderoso motivo para aborrecer el pecado, y tener entrañable dolor dèl.

49 Otro motivo, no menos eficaz, escribe èl à vn Sacerdote, diciendole, que suplique à Nuestro Señor, le haga merced de descubrirle los demeritos de su processo, y le haga entender quien ha sido èl en la vida passada para con Dios, y quien Dios para con èl. Esto es, que bienes ha recibido de Dios, començando desde que naciò, y quan mal ha respondido à ellos. El qual pensamiento, quando viene del espiritu humano, solamente ha- *Otro motivo para llorar los pecados.*

ce entristecerse el hombre vn poco; mas quando viene del espiritu de Dios, es tan lucido, y hace veèr al hombre en sì tal indignidad, que le parece milagro sufrirlo la tierra, y causale grande admiracion, creyendo lo que la Fè enseña; y tiene tan grande enojo contra sì mismo por haver assi vivido, que sino fuesse por ofender al Señor, pondria las manos en sì mismo; y desea que todas las criaturas venguen la injuria hecha al Criador. Lo que aqui se siente, quando Dios descubre al hombre en que quilates debe estimar lo que ha hecho, no se puede decir, porque es por espiritu sobre humano.

Quando el dolor de los pecados viene del espiritu humano, ò de el divino.

50 Hasta aqui son palabras de la carta, en las quales se debe notar, que este sentimiento, y dolor de los pecados, vnas veces viene del espiritu humano, y otras del espiritu divino; porque es muy familiar doctrina deste Padre en muchos lugares explicada, que los sentimientos, y affectos devotos que tenemos, vnas veces proceden de nuestro buen espiri-

piritu, quando hacemos lo que es de nueſtra parte; mas otras veces proceden de vn eſpecialiſsimo auxilio, y tocamiento del Eſpiritu Santo, el qual es de tan grande virtud, y eficacia, que ſobrepuja tanto todos los otros ſentimientos, que por otra parte vienen, que no lo podrà entender, ſino quien lo ha experimentado.

§. VIII.

DE LA VERDADERA HVMILdad, y conocimiento de sì miſmo.

51 SON muy hermanas entre sì la humildad, y la penitencia, y aſsi lo ſon los humildes, y los penitentes; porque los humildes reconocen ſus pecados, mas los penitentes los lloran: aquellos ſe humillan ante Dios por ellos, mas eſtos piden humilmente el perdon dellos. Y por eſta cauſa (aunque no eſtoy en eſta eſcritura obligado à guardar orden en las materias

rias que se tratan, sino declarar lo que este siervo de Dios siente en ellas) despues de haver declarado lo que èl siente de la virtud de la penitencia, y dolor de los pecados, apuntarè en breve lo que siente de la virtud de la humildad, segun lo puede colegir de sus escrituras: y tiene èl esta virtud por tan essencial, y tan necessaria para nuestra vida, que viene à determinar, que casi todas las tentaciones, y ceguedades espirituales, y ausencias, y desamparos de Nuestro Señor, y aun algunas caìdas son por èl permitidas, ò endereçadas à fin de hacernos verdaderos humildes, nò teniendo por cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio. Y es tan propria esta virtud de la Religion Christiana, y estuvo tan lexos de ser conocida de los Filosofos, que ni el nombre della se halla en sus escrituras.

Necessidad que tenemos de la humildad, &c.

52 Mas este siervo de Dios, que tenia otra lumbre mas alta, ninguna otra virtud mas veces (como dixe) encomienda en sus escrituras. Donde veerèmos la contradiccion que hay

Lo que encomienda el M. Avila en sus escritos esta virtud, &c.

hay entre la doctrina de los Filosofos, y la deste Padre. Porque los Filosofos, y los Hereges Pelagianos, discipulos dellos, ensalçan quanto pueden las fuerças, y virtud de la naturaleça humana: mas por el contrario todo el estudio deste Padre es abatirlas; declarando la flaqueça, y malicia del coraçon humano, llamandole vn abismo profundissimo, que solo le conoce aquel Soberano Señor, de quien se escribe, que estando sobre los Cherubines, desde este lugar tan alto alcança à veèr lo mas profundo de todas las cosas criadas, y señaladamente la malicia de nuestros coraçones, como èl lo declarò por Hieremias, diciendo: Malvado es el coraçon del hombre, y quien lo conocerà? Yo que soy Dios, y escudriño lo intimo, y mas secreto dellos. Lo mismo nos declara el Ecclesiastico, el qual tratando de la profundidad de la sabiduria de Dios, entre otras alabanças suyas, dice, que penetrò, y entendiò lo que havia en el abismo, y en el coraçon del hombre.

Hie. 17.

Eccle. 17.

Malicia de de nuestro coraçon. bre. En la qual combinacion del abismo, y coraçon humano, comprehendiò en estas dos palabras la profundidad de la flaqueça; y malicia de nuestro coraçon; comparandole con el abismo. Y en otro lugar declarando mas la grandeça de esta malicia; dice: Que cosa mas mala que lo que piensa la carne, y la sangre? Esto es, que cosa peor que los pensamientos; y deseos del coraçon humano, desamparado de la divina gracia; que es donde no hay mas que carne, y sangre? Y en consequencia desto; dice en otro lugar: Què cosa hay entre todo lo criado mas mala, que el ojo del hombre? Esto dice; porque este es el portero de nuestro coraçon, y el que le dà materia para todas las codicias, y maldades que en èl se forjan.

53 Pues bolviendo à nuestro proposito en el conocimiento desta flaqueza, y miseria de nuestro coraçon, se funda en parte la virtud de la humildad, la qual (como San Bernardo dice) es desprecio de sì mismo,

En que se funda la humildad, &c.

mo, el qual procede del verdadero conocimiento de sì mismo. Esta virtud faltò à aquel Angel, que fue criado tan hermoso. Por lo qual dice de èl nuestro Salvador, que no estuvo en la verdad, que es en la verdadera estima, y conocimiento de sì mismo: y por esso diò tan gran cayda, que del mayor de los Angeles (segun la opinion de San Gregorio) fuè hecho el mayor de los demonios: y escarmentando en la cabeça de este, nos aconseja este Padre, que estèmos en espiritu de verdad; y qual sea este espiritu declara èl en vna carta suya por estas palabras. *Ioan. 5.*

54 Qual es el espiritu de verdad, sino el que hace que el hombre se descontente, y se parezca mal, y de entrañas, y de coraçon se parezca feo, y abominable, y se espante como Dios lo sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad en que havemos de vivir, y sin esto en mentira vivimos. Y algunas veces quanto mas bien parece que tenemos, estamos peores, faltandonos esto. Porque *Qual sea el espiritu de verdad, &c.*

que confiando en esto, y en otras cosas, parecenos que somos algo; y no es assi delante los ojos de aquel que mira los coraçones; y dice: Nombre tienes de vivo, y estàs muerto. Nombre tiene de vivo, quien no cae en los pecados; que el mundo condena por malos; mas si cae en los que el juycio de Dios condena, que aprovecha que el mundo absuelva al que el juycio de Dios condena? No sabe el mundo tener por malo, ni castiga à vno que se parece bien à sì mismo, y se contenta de sì con sobervia: mas en el juycio de Dios es tenido por sobervio, y ciego, el que no se hiede à sì mismo, como si llegasse vn perro muerto à sus narices, y tiene entrañable verguença delante los ojos de su Criador; como quien estuviesse delante de vn Juez de acà; haviendo hecho vn feo delito.

Apoc. 3.

Como sentia de la humildad

Hasta aqui son palabras desta carta, en la qual no trata de proposito, sino como de passo de la virtud de la humildad. Mas en estas pocas junto con las que antes destas pre-

ce-

cedieron de la virtud de la peniten-cia, y dolor de los pecados, veerà el Christiano lector; quan altamente sentia este varon de Dios lo que pertenece à la fineça de esta virtud.

55 Mas es aqui de saber, que aunque lo proprio de la humildad sea despreciarse el hombre, y tenerse en nada; pues quanto es de su parte nada es; mas este desprecio, y desestima de sì mismo que està en la voluntad, procede del conocimiento de su baxeça, y vileça, que està en el entendimiento: Y porque desta raiz nace la flor hermosissima desta virtud, siguese, que veamos quan perfectamente siente este Padre desta baxeça, y miseria del hombre: Porque quanto mayor fuere este conocimiento, tanto serà mas profunda la raiz, y fundamento de la humildad.

Qual sea lo proprio desta virtud, y de donde procede.

56 Pues en vna carta suya por vn singular modo declara primeramente la necessidad que tenemos deste proprio conocimiento. Lo vno para la reverencia que à Dios

Qual fue el conocimiento de su baxeça, y vileça, y ne-

necessidad, que tenemos dèl. debemos, al qual havemos de mirar con verguença, teniendonos por indignos de ello. Lo otro, porque quando vn hombre se olvida de sì, luego se engrie, y como no veè sus faltas pierde el peso del temor santo, y hacese liviano, como nao sin lastre, que pierde las ancoras en tiempo de tempestad, cuyo fin es ser llevada acà, y acullà, hasta ser perdida. Nunca vì seguridad de anima, sino en el conocimiento de sì misma. No hay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprehenderse à sì mismo. Cosa muy provechosa para nuestra enmienda examinar nuestros yerros.

Que es el hombre q̃ no se conoce, y examina. 57. Que cosa es el hombre que no se conoce, y examina, sino casa sin luz; hijo de viuda mal criado, que por no ser castigado se hace malo; medida sin medida, y sin regla, y por esso es falsa; y finalmente hombre sin hombre. Pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se possee à sì mis-

mismo; y como sepa dàr cuenta de otras cosas, de sì mismo no sabe parte, ni arte. Estos son los que olvidados de sì tienen mucho cuydado de mirar vidas agenas, olvidando las suyas: porque como las agenas sean dellos mas de continuo, y mas de cerca miradas; parecen mayores que las suyas, que las miran de lexos; y assi (aunque grandes) parecenles pequeñas, de lo qual vienen à ser rigurosos, y mal sufridos, porque como no miran su propria flaqueça, no han compassion de la agena. Nunca vì persona que se mirasse; que no le fuesse ligero sufrir qualquier falta agena. Si alguno maltrata al que cae, testimonio dà que no mira sus proprias caìdas. Demanera, que si queremos huir desta ceguedad tan dañosa, convienenos mirar, y remirar lo que somos; para que viendonos tan miserables, caminemos por el remedio al misericordioso Jesus, porque èl se dice Jesus, que es Salvador, no de otros por cierto; sino de los que conocen sus proprias miserias;

Porque no se sufren las faltas agenas, y remedio para sufrirlas.

y las gimen, y reciben, ò no pudiendo desean recibir los Santos Sacramentos, y asi son curados, y salvos.

Remedio para el conocimiento y desestima propria. 58 Y aunque para conocer à nosotros mismos hayan hablado muchas, y muchas cosas Dios, y los Santos: mas quien quisiere mirar lo que en sì mismo passa, hallarà tantas para desestimarse, que de espanto de su abismo diga: No tienen cabo mis males. Quien hay que no haya errado, en lo que mas quisiera acertar? Quien no ha pedido cosas, y aun buscadolas, pensando de serle provechosas, que despues no haya visto que le han traido daño? Quien podrà presumir de saber, pues innumerables veces ha sido engañado? Què cosa mas ciega, que quien aun no sabe lo que ha de pedir à Dios? Como dice San Pablo, que pidiendo à Dios le quitasse vn trabajo, pensando que pedia bien, le fue dado à entender, que no sabia lo que pedia, ni lo que le cumplia. Quien se fiara de su deseo, y parecer, pues aquel, en quien moraba el

el Espiritu Santo, pide lo que no le cumple alcançar?

59 Grande por cierto es nuestra ignorancia, pues innumerables veces erramos en lo que nos conviene acertar. Y yà que vna vez Dios enseñe lo bueno, quien no veerà quan flaca es nuestra flaqueça, y como damos de rostro en lo que veemos, que era raçon que no cayeramos? A quien no ha acaecido proponer muchas veces el bien, y no haverse caìdo, y vencido en lo que pensò mas verse en pie? Oy lloramos nuestros pecados con intencion de los evitar, y estandose las lagrimas en las mexillas, se nos ofrece alguna ocasion, llorando porque caìmos, hacemos de nuevo porque llorar, recibiendo el Cuerpo de Nuestro Señor Jesu Christo, con mucha verguença de los desacatos que le hemos hecho; y aun haviendo poco que le tuvimos en nuestro pecho, nos acaece algunas veces por algun pecado echar su gracia de nosotros. *Quan grãde sea nuestra ignorãcia, &c.*

60 Que caña tan vana, que à *Quan mudable sea el hombre.*

tantos vientos se muda? Yà alegre, yà triste, yà devoto, ya tibio, yà tiene deseo del Cielo, yà del mundo, yà aborrece, y luego ama lo aborrecido: vomita lo que comiò, porque le hacia mal estomago, y luego lo torna à comer, como si nunca lo huviera vomitado. Què cosa puede haver de mas variedad de colores, que vn hombre desta manera? Què Imagen pueden pintar con tantas haces, con tantas lenguas como este hombre? Quan de verdad dixo Job, que nunca el hombre estaba en vn estado; y la causa es, porque al hombre le llaman ceniça, y à su vida viento. Muy necio seria el que buscasse reposo entre viento, y ceniça. No pienso que havrà cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessemos, que veèr quantas formas toma vn hombre en lo de dentro de sì en vn solo dia, toda su vida es mudança, y flaqueça. Y convienele bien lo que la Escritura dice: El necio es mudable como la luna.

Causa de esta mutabilidad.

Ecc. 27.

Su remedio

61 Què remedio tenemos? Por cier-

cierto conocernos por lunaticos; y como en tiempos passados llevaron vn lunatico à Nuestro Señor Jesu-Christo, para que lo curasse, ìr nosotros al mismo Jesus para que nos cure, como à aquel curò. Aquel dice la Escritura, que le atormentaba el espiritu malo, que yà le echaba en el fuego, yà en el agua de carnalidad, de tibieça, y de malicia. Y si miramos quantas deudas debemos à Dios de la vida passada, quan poca enmienda hay en la presente, dirèmos, y con verdad: Rodeado me han dolores de muerte, peligros de el infierno me han cercado.

Peligros en que vivimos en esta vida.

62 O' peligro de infierno tan para temer, quien es aquel, que no mira con cien mil ojos, no resvale en aquel hondo lago, donde para siempre llore lo que temporalmente riò? Quien no endereça su camino, porque no le tomen por desencaminado de todo el bien? Donde estàn los ojos de quien esto no veè? Las orejas de quien esto no oye? El paladar de quien esto no gusta? Verdaderamente señal es de muerto no te-

tener obras de vida. Nuestros pecados son muchos, nuestra flaqueça grande, nuestros enemigos fuertes, astutos, y muchos, y que mal nos quieren. Lo que en ello nos và, es perder, ò ganar à Dios para siempre. Porquè entre tantos peligros estamos seguros? Y entre tantas llagas sin dolor dellas? Porquè no buscamos remedio antes que anochezca, y se cierren las puertas de nuestro remedio, quando las doncellas locas dèn voces, y les sea dicho: no
Matth. 25 os conozco? Conozcamos, pues, y serèmos conocidos de Dios. Juzguemonos, y condenemonos, y serèmos absueltos por Dios. Pongamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrarà. Consideremos nuestras miserias, y aprenderèmos à ser piadosos en las agenas. Porque segun la Escritura dice: De lo que hay en ti aprenderàs lo que hay en tu proximo.

63 Hasta aqui son las palabras de las cartas, en las quales veerà el hombre como en vn claro espejo sus faltas, y miserias, para que asi

se

ſe conozca, y conocido ſe humille, y deſpues de humillado pida ſocorro al ayudador de los humildes, que es Chriſto Jeſus.

§. IX.

DE LA VIRTUD DE LA Confiança, y de la grandeça de el beneficio de nueſtra Redempcion, en que ella ſe funda.

64 DEſpues de eſtas virtudes, dirèmos tambien de la Eſperança, y confiança en Dios, que es vna de las tres virtudes Teologales. Digo pues, que aunque ſea grande la eſtima que eſte varon de Dios tiene de todas las virtudes, y la facultad, y gracia para exortarnos à ellas; pero mucho mas en eſtas cartas ſe ſeñala en alabar la virtud de la confiança en Dios, y exortarnos à tenerla. Eſto ſe veèrà en ſus cartas, las quales como por la mayor parte ſon conſolatorias, neceſſariamente havia de aprovecharſe de eſta virtud para esforçar à los fla-

Gracia eſpecial que tuvo para exortar à la eſperança, y confiança en Dios.

cos, y desmayados con la carga de sus passiones, y pecados, con las sequedades espirituales, y ausencias de nuestro Señor, con las quales quiere probar la firmeça de su fè, y constancia.

65 Y aunque para animar à esta virtud haya muchos motivos en las Santas Escrituras (pues como el Apostol dice) todas ellas sirven para fundar esta esperança; pero el principal motivo que para esto hay, es el beneficio de la Passion de nuestro Redemptor; pues nos consta, que todo quanto èl padeciò, y mereciò, fue para nosotros, pues èl de nada tenia necessidad. Solos los trabajos, y dolores fueron suyos; mas el fruto de ellos todo es nuestro, y con tales prendas seguramente podemos esperar el remedio de nuestros males. Pues de este tan grande motivo se aprovecha este Padre en todas las cartas consolatorias, que escrive con tanta fuerça, y eficacia de raçones, para esforçar coraçones flacos, que puede èl en su manera decir aquellas palabras de el Profeta: El Señor

Especial motivo para la esperança, &c.
Rom. 15.

me

me ha dado vna lengua ſabia, y diſcreta, para que ſepa yo conſolar con mis palabras à los que eſtàn caìdos, y deſmayados. *Iſai. 50.*

66 Lo qual ſeñaladamente hace èl en vna carta, que aqui me pareciò inxerir; porque es tanta la fuerça de verdadera eloquencia que en ella mueſtra, y es tan copioſa, y tan rica la vena de los myſterios que aqui deſcubre, para animarnos à confiar, que ningun hombre havrà tan deſmayado, aunque ſea como vna piedra, que no ſe esfuerce, y cobre eſpiritu con eſta carta. En la qual tambien verà el Chriſtiano Lector la eſpecial lumbre que eſte Padre havia recibido de nueſtro Señor, para entender la grandeça de el beneficio, y myſterio de nueſtra Redempcion, de que luego tratarèmos. Y eſta carta tan notable, y tan conſolatoria, no fue eſcrita para conſolar à algun gran ſeñor, para que ſoſpechemos, que havia èl adelgaçado mas la pluma, que para las otras perſonas; porque no ſe eſcriviò ſino à vna perſona de mediano *Como vſaba de èl.*

estado. Y para la consolacion de esta le diò nuestro Señor todas estas perlas preciosas: corriendo la pluma por el papel con tanta presteça, y facilidad, como si fuera otro el que dictara, y èl el que escriviera. Y aqui tambien se veèrà claramente cumplida aquella notable sentencia de Salomon, que dice: Los pensamientos de el varon robusto, y esforçado, seràn siempre en abundancia: mas todos los floxos, y pereçosos viven en pobreça. En la qual sentencia nos dà à entender, que los que se esfuerçan à andar con fervor, y diligencia por el camino de la perfeccion, quanto mas aprovecharen en este proposito, tanto mayor luz, y mayor conocimiento se les dà, como lo podrèmos notar en esta carta, la qual contiene grande copia de sentencias, y piadosas consideraciones para nuestro esfuerço, y edificacion. Comiença pues la carta asi:

Prov. 21.

Motivos para la esperança, y confiãça en Dios.

67. No tengais por ira lo que es verdadero amor, que asi como la malquerencia suele alhagar, asi tambien el amor, reñir, y castigar,

y mejores son, dice la Escritura, las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece; y grande agravio hacemos à quien con amorosas entrañas nos reprehende en pensar, que por querernos mal nos persigue. No olvideis, que entre el Padre Eterno, y nosotros es medianero nuestro Señor Jesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte laço de amor, que ninguna cosa le puede soltar, si el mismo hombre no le corta por culpa de pecado mortal. Tan presto haveis olvidado, que la Sangre de Jesu Christo dà voces, pidiendo para nosotros misericordia? Y que su clamor es tan alto, que hace que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo, y no sea oìdo? No sabeis, que si nuestros pecados quedassen vivos, muriendo Jesu Christo por deshacerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco, lo que Dios apreciò en tanto, que lo tiene por suficiente, y sobrada paga (quanto es de su parte) Prov. 23.

de

de todos los pecados de el mundo, y de mil mundos que huviera.

Causa de la condenacion, y remedio de la salvacion.

68 No por falta de paga se pierden los que se pierden; sino por no querer aprovecharse de la paga, por medio de la Fè, y penitencia; y Sacramentos de la Santa Iglesia. Assentad vna vez con firmeça en vuestro coraçon, que el negocio de nuestro remedio Christo lo tomò à su cargo como si fuera suyo, y à nuestros pecados llamò suyos por boca de David, diciendo: *Longè à salute mea,* y pidiò perdon de ellos; sin los haver cometido, y con entrañable amor pidiò; que los que à èl se quisiessen llegar, fuessen amados, como si para èl lo pidiera; y como lo pidiò lo alcançò. Porque segun ordenança de Dios, somos tan vno èl, y nosotros, que, ò hemos de ser èl, y nosotros amados, ò èl, y nosotros aborrecidos: y pues èl no puede ser aborrecido, tampoco nosotros, si estamos incorporados en èl con Fè, y amor; antes por ser èl amado lo somos nosotros, y con justa causa.

Psalm. 20.

Prosigue.

69 Pues què mas pesa èl, para que

que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos, para que èl sea aborrecido? Y mas ama el Padre à su Hijo, que aborrece à los pecadores que se convierten à èl; y como el muy amado dixo à su Padre: Quiero, Padre, que donde yo estuviere estèn los mios, porque yo me ofrezco por el perdon de sus pecados, y por que sean incorporados en mi. Venciò el mayor amor al menor aborrecimiento, y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grande esperança, que no havrà desamparo donde hay nudo tan fuerte de amor.

70 Y si la flaqueça nuestra estuviere con demasiados temores congoxada, pensando que Dios la ha olvidado, como la vuestra lo està, provee el Señor de consuelo, diciendo en el Profeta Isaias de esta manera: Por ventura, puedese olvidar la madre de tener misericordia de el niño que pariò de su vientre? Pues si aquella se olvidare, yo no me olvidarè de ti, porque en mis manos te tengo escrito. O escritura tan firme, cu-

Remedio de pusilanimes.

Isaì 49.

cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma Sangre de el que escrive, y el papel su propria carne, y la sentencia de la letra dice: Con
Hier. 31. amor perpetuo te amè; y por esso con misericordia te atraxe à mi. Tal pues escritura como esta no debe ser tenida en poco; especialmente sintiendo en si ser el anima atraida con dulcedumbre de propositos buenos; que son señales de el perpetuo amor con que el Señor la ha escogido, y amado. Por tanto; no os escandaliceis, ni turbeis por cosa de estas que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos; que por vos (y en testimonio de amaros) se enclavaron en Cruz; y vn poco mas abaxo dice asi:

Motivos para esperar; y confiar en Dios.

71 Y pues nos està mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos, vamos à èl fiados de su palabra; y pidamosle favor, que verdaderamente nos le darà. O hermana, si viessemos quan caros, y preciosos somos delante los ojos de Dios: ò si viessemos quan metidos nos tiene en su coraçon: y quando no-

nosotros nos parece que estamos distantes, quan cercanos estamos à èl. Sea para siempre Jesu Christo bendito; que es à boca llena nuestra esperança, que ninguna cosa tanto me puede atemoriçar, quanto èl assegurar: Mudème yo de devoto en tibio, de andar por el Cielo, à obscuridad; y abysmo de infierno; cerquenme pecados passados, temores de lo por venir, demonios que acusen, y me pongan laços; hombres que espanten; y persigan; amenacenme con infierno, y pongan diez mil peligros delante; que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiendo remedio à Jesu Christo; el manso, el benigno; el lleno de misericordia, el firmissimo amador mio hasta la muerte, no puedo desconfiar, viendome tan apreciado, que fue Dios dado por mi:

72 O Christo; puerto de seguridad; para los que acosados de las horidas tempestuosas de su coraçon huyen à ti. O fuente de vivas aguas para los ciervos heridos; y acosados de los perros espirituales, que son demo-

Prosigue, y dice lo que es Christo para nosotros.

monios, y pecados. Tu eres descanso entrañable, ayuda que à ninguno de su parte faltò; amparo de huerfanos, y defensor de las viudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de pecados, que con gemidos, y deseo de perdon huyen à ti. Tu defiendes de la ira de Dios, à quien à ti se sujeta; tu, aunque mandas algunas veces à tus discipulos, que entren en la mar sin ti, y que se desteten de tu dulce conversacion, y estando tu ausente se levanten en la mar tempestades, que ponen en aprieto de perder el anima, mas tu no los olvidas.

Prosigue. 73 Dicesles, que se aparten de ti, y vàs tu à orar al monte por ellos: piensan que los tienes olvidados, y que duermes; y estàs las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando *Math. 14.* son yà passadas las quatro partes de la noche, quando à tu infinito saber parece que basta yà la penosa ausencia tuya para los tuyos; que andan en la tempestad; desciendes de el monte, y como Señor de las hondas mudables, andas sobre ellas (que

pa-

para ti todo es firme) y acercaste à los tuyos, quando ellos piensan, que estàn mas lexos de ti; y dicesles estas palabras de confiança: Yo soy; no querais temer. O Christo diligente, y cuydadoso Pastor; quan engañado està; quien en ti, y de ti no se fia, de lo mas entrañable de su coraçon, si quiere enmendarle, y servirte.

74 O si dixesses tu à los hombres; quanta raçon tienen; de no desmayar con tal Capitan; los que quieren entrar à servirle; y como no hay nueva que tanto pueda entristecer; ni atemoriçar al tuyo; quanto la nueva de quien tu eres; basta para lo consolar. Si bien, y perfectamente conocido fuesses; Señor; no havria quien no te amasse; y confiasse, si muy malo no fuesse. Y por esto dices: Yo soy; no querais temer. Yo soy aquel que mato, y doy vida, meto en los infiernos, y saco de ellos. Quiere decir: que atribulo al hombre (hasta que le parece que muere) y despues le alivio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones, que parecen infierno; y despues de meti-

Prosigue.

Por que desconsuela Dios.

tidos no los olvido, mas sacolos, y por esso los mortifico para vivificarlos. Para esso los meto, para que no se queden allà; mas para que la entrada en aquella sombra de infierno sea medio, para que despues de muertos no vayan allà, sino al Cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo librar, por que soy omnipotente, y os querrè librar, porque todo soy bueno, y os sabrè librar, porque todo lo sè.

Prosigue, y dice lo que es Christo para nosotros, para que confiemos en èl.

75 Yo soy vuestro abogado, que tomè vuestra causa por mia; yo vuestro fiador, que salì à pagar vuestras deudas; yo Señor vuestro, que con mi Sangre os comprè, no para olvidaros, si para engrandeceros, si à mi quisiessedes servir, porque fuisteis con grande precio comprados. Yo aquel que tanto os amè, que vuestro amor me hizo transformarme en vosotros, haciendome mortal, y passible, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entreguè por vosotros à innumerables tormentos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforceis à passar algu-

gunos por mi, y tengais esperança de ser librados, pues teneis en mi tal librador.

76 Yo vuestro Padre, por ser Dios; y vuestro primogenito hermano, por ser hombre. Yo vuestra paga, y rescate: q̃ temeis deudas, si vosotros con la penitencia, y confessìon pedis soltura dellas? Yo vuestra reconciliacion, què temeis ira? Yo el laço de vuestra amistad, què temeis enojo de Dios? Yo vuestro defensor, què temeis contrarios? Yo vuestro amigo, que temeis que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartais de mi? Vuestro es mi cuerpo, y mi sangre, que temeis hambre? Vuestro mi coraçon, que temeis olvido? Vuestra mi divinidad, què temeis miseria? Y por accessorio son vuestros mis Angeles, para defenderos: vuestros mis Santos para rogar por vosotros: vuestra mi Madre bendita, para seros Madre cuydadosa, y piadosa: vuestra la tierra para que en ella me sirvais: vuestro el Cielo para donde vendreis: vuestros los demonios, y infiernos, porque los ho- Prosigue.

lleis como à esclavos, y carcel: vuestra la vida, porque con ella ganais la que nunca se acaba: vuestros los buenos placeres, porque à mi los referis; vuestras las penas, porque por mi amor sufris: vuestras las tentaciones, porque son merito, y causa de vuestra corona: y vuestra es la muerte, por que os serà el mas cercano passo para la vida.

Prosigue. 77 Y todo esto teneis en mi, y por mi, porque ni lo ganè para mi solo, pues que quando tomè compañia en la carne, con vosotros la tomè, en haceros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores, y muerte, si por vosotros no queda. No soys pobres los que tantas riqueças teneis; si vosotros con vuestra mala vida no las quereis perder à sabiendas.

No deve desmayar el alma, aũ que le parezca, se veè desampa- 78 No desmayeis, que no os desampararè, aunque os pruebe: vidrio soys delicado, mas mi mano os tendrà. Vuestra flaqueça hace parecer mas fuerte mi fortaleça. De vuestros pecados, y miserias saco yo mani-

nifestacion de mi bondad, y de mi misericordia. No hay cosa que os pueda dañar, si me amais, y de mi os fiais. No sintais de mi humanamente, segun vuestro parecer, mas en viva fè con amor; no por las señales de fuera, mas por el coraçon, el qual se abriò en la Cruz por vosotros, para que no pongais duda en ser amados (en quanto es de mi parte) pues veis tales obras de amor defuera, y coraçon tan herido de vuestro amor de dentro.

parada de Dios, &c.

79. Como negarè à los que me buscais para honrarme, pues salì al camino à los que me buscaban para maltratarme? Ofrecime à sogas, y cadenas, que me lastimaban, y negarmehe à los braços, y coraçon de Christianos donde descanso? Dime à açotes, y columna dura, y negarmehe al anima que me està sujeta? No bolvi la faz à quien me la heria, y bolverlahe à quien se tiene por bienaventurado en la mirar para adorarla?

No se niega Christo à los que lo buscan para servirle.

80 Què poca confiança es esta, que viendome de mi voluntad des-pe-

Confiança grande que de-

devemos tener en Christo.

pedaçado en manos de perros por amor de los hijos, estàr los hijos dudosos de mi si los amo, amandome ellos? Mirad hijos de los hombres, y decid, à quien despreciè que me quisiesse? A quien desamparè, que me llamasse? De quien huì, que me buscasse? Comì con pecadores; llamè, y justifiquè à los apartados, y sucios; importuno yo à los que no me quieren; ruego yo à todos conmigo; que causa hay para sospechar olvido para con los mios, donde tanta diligencia hay en amar, y enseñar el amor?

Por que Christo dissimula algunas veces su amor con las criaturas.

81 Y si alguna vez lo dissimulo, no lo pierdo, mas encubrolo, por amor de mi criatura, à la qual ninguna cosa le està tan bien, como no saber ella de sì, sino remitirse à mi. En aquella ignorãcia està su saber; en aquel estàr colgada, su firmeça; y en aquella sujecion, su reynar. Y bastar le deve que no està en otras manos, sino en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las dì à clavos, y Cruz; y mas son que suyas, pues hicieron por el provecho de

ella,

ella, mas que las proprias ſuyas. Y por ſacarla de ſu parecer, y que ſiga el mio, le hago que eſtè como en tinieblas, y que no ſepa de sì. Mas ſi ſe fia, y no ſe aparta de mi ſervicio, librarlahe, y glorificarlahe, y cumplirè lo que dixe. Sed fiel haſta la muerte, y dartehe la corona de vida. Haſta aqui ſon las palabras de la carta, las quales declaran muy bien lo que arriba de ella diximos.

§. X.

DE EL SINGULAR CONOCImiento que el Padre Maeſtro Juan de Avila tenia del Myſterio de Chriſto.

82 EN todo lo que haſta aqui ſe ha dicho veemos los conceptos que eſte ſiervo de Dios tenia, aſsi de la confiança que debemos tener en Nueſtro Señor, como de la grandeça del beneficio de nueſtra redempcion, en que ella principalmente ſe funda, como en eſta carta ſe ha viſto. Y como en otras

Conocimiẽto de Chriſto que tuvo San Pablo, y como le imitò el Padre M. Avila.

otras muchas cosas procuraba este varon de Dios imitar en su manera al Apostol San Pablo, que el havia tomado por exemplo, y Maestro; assi tambien el procuraba imitar en este conocimiento del Mysterio de Christo. Del qual conocimiento se preciaba tanto el Apostol, que llegò à decir, que ninguna otra cosa sabia, sino Christo, y esse crucificado. Y con haver èl sabido las maravillas, y secretos del tercero Cielo, y haver alli oìdo palabras, que no era licito hablar à hombre mortal; con todo esso dice, que no sabia mas que à Christo crucificado: no porque mas no supiesse, sino porque todo lo demàs que sabia era poco en comparacion desta sabiduria: ò por mejor decir, porque en este Mysterio sabia todo quanto para nuestra salvacion se puede saber, que es todo lo que comprehende, y trata la Teologia Christiana.

Dos partes de la Teologia Christiana, y co-

83 Porque esta ciencia tiene dos partes, vna especulativa, que principalmente trata de el conocimiento de Dios, y otra que llaman prac-

practica, que trata de las virtudes, y de los vicios sus contrarios; y todo quanto comprehenden estas dos partes, nos enseña mas perfectamente el Mysterio de la Cruz, que todos quantos libros oy estàn escritos. Porque què cosas me pueden dàr mayor conocimiento, assi de la bondad de Dios, como de las otras perfecciones suyas, que haver querido èl morir en Cruz por la salud de los hombres? Y siendo verdad lo que el Apostol dice, que Christo se ofreciò à la muerte por librarnos de toda maldad, y fundar vn Pueblo agradable à Dios seguidor de buenas obras (que es ser enemigo de los pecados, y amador de las virtudes) que cosa se puede escribir mas eficaz para aborrecer los pecados, y amar las virtudes, que haver el mismo Dios baxado del Cielo à la tierra, y padecido en Cruz por esta causa? Por lo qual con mucha raçon dice el Apostol, que no sabia mas que à Christo crucificado: porque en esto sabia perfectamente todo quanto para nuestra salvacion,

como se hallan en el Mysteriode la Cruz de Christo.

Tit. 2.

y santificacion era necessario.

Conocimiento que tuvo el Maestro Avila del Mysterio de Christo. 84 Pues quan grande haya sido la luz, y conocimiento que este varon de Dios tuvo deste Mysterio, no sè con que palabras lo pueda explicar. Mas quien notare con atencion todo lo contenido en esta carta que acabamos aora de referir, no podrià dexar de entender algo deste Mysterio; esto es, de la bondad, y caridad, y misericordia de Nuestro Señor, que en èl resplandece: la grandeça del remedio, y consolacion, y salud que por èl nos vino: y los motivos grandes que en èl se nos dàn para amar, y servir, y confiar en èl.

Prosigue. 85 Pero otro indicio mas notable hay que este, el qual es, que en todas las cartas que hasta aora se han impresso, que passan de ciento y quarenta, no creo que se hallarà alguna, en la qual no sean las principales raçones, y consideraciones dellas, fundadas en este Mysterio; y asi podrà este Padre en su manera decir con el Apostol, que no sabia otra cosa sino à Christo

cru-

crucificado. Y como ſea verdad que lo que abunda en el coraçon ſale por la boca, argumento es, que eſtaba ſu pecho muy lleno de Chriſto, pues aſsi le ſalia por la boca.

86 Por donde algunas veces le oì decir, que èl eſtaba alquilado para dos coſas, conviene ſaber, para humillar al hombre, y gloriſicar à Chriſto. Porque realmente ſu principal intento, y ſu eſpiritu, y ſu filoſofia era humillar al hombre haſta dàrle à conocêr el abiſmo profundiſsimo de ſu vileça; y por el contrario engrandecer, y levantar ſobre los Cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes que nos vinieron por Chriſto. Y aſsi muchas veces deſpues de haver abatido, y caſi deſmayado al hombre con el conocimiento de ſu miſeria, le buelve luego, y caſi lo reſuſcita de muerte à vida, esforçando ſu confiança con la declaracion deſte ſumo beneficio, moſtrandole, que muchos mayores motivos tiene en los meritos de Chriſto para alegrarſe, y confiar, que en todos los pecados

Dos coſas para que eſtaba alquilado el M. Avila.

de

de el mundo para desmayar. Mas quando Nuestro Señor le concediò la luz, y conocimiento deste Mysterio, adelante lo apuntarèmos en su lugar.

§. XI.

DE EL DON QVE TENIA DE Consejo, y de discrecion de espiritus.

El perfecto Predicador debe tener dòn de Consejo, &c. y como se hallaron en el M. Avila.

A La facultad, y oficio del perfecto Predicador (que aqui describimos) conviene tener (demàs de lo dicho) dòn de Consejo, y de discrecion de espiritus, por las muchas cosas desta calidad, que ocurren à èl. Y estos tambien tuvo este nuestro Predicador muy enteramente. Por lo qual de muchas partes acudian à èl à pedirle consejo, y determinacion de las dudas de sus conciencias.

Prosigue, y dice como respōdia à las

88 Y por no faltar à tantas cartas que sobre estas materias se le escribian, vsaba desta providencia, que tenia en su aposento vn ovillo hin-

hincado con clavos à trechos en la pared con los titulos de las perſonas, y Ciudades de donde le eſcribian, y aſsi trabajaba por ſatisfacer à todos. Otros tambien acudian à èl por oìr alguna palabra de edificacion: y por eſte concurſo tan continuo de diverſas perſonas, dixo vna perſona diſcreta; que eſte Padre entre los ſiervos de Dios era, como ſeñor de ſalva; por la mucha gente que con èl negociaba, y pendia de ſu conſejo: porque de mas de cien leguas venian à èl para determinarſe en el eſtado, y manera de vida que tomarian: y èl à vnos aconſejaba que fueſſen Religioſos de tal; ò tal Orden, à otros que ſe caſaſſen, à otros que tomaſſen Ordenes ſacros; y aſsi à otros de otras maneras, ſegun la informacion que le daban. Y con todas eſtas importunidades, no ſolo no ſe canſaba: mas antes (como ſolicito obrero) decia que eſta era la gloria del Predicador, ofrecerſele materia en que pueda aprovechar. A veces quando acertaba à venir alguna perſona (aunque fueſſe de ba-

Las cartas, y deſpacha à todos los que venian à èl.

baxa suerte) estando èl comiendo se levantaba de la mesa à oìrla, y à los que desto se maravillaban decia, que èl no era suyo; sino de aquellos que le havian menester.

Lo que hacia para respóder à cosas graves.

89 Mas aqui se ha de notar, que ordinariamente en todas las preguntas de cosas graves, siempre acudia à la oracion, y la pedia tambien à la persona que pedia consejo, porque como prudente, y visto en las Santas Escrituras, se acordaba que està escrito, que los pensamientos de los mortales son temerosos, y sus providencias inciertas, y dudosas. Y acordavase tambien de lo que Salomon dice, que es grande la afliccion del hombre, porque ignora las cosas passadas, y por ningun mensajero puede tener noticia de las venideras. Pues como el prudente varon entendia esto, y conocià que el sucesso de los negocios que se esperan està por venir, y este nadie sabe qual serà sino solo Dios; por esto tenia por cosa peligrosa dàr parecer en esto sin encomendarlo mucho à Nuestro Señor; assi por su

ſu parte, como del que eſte conſejo pedia.

90 Y para eſto alegaba aquella muy celebrada ſentencia del Rey Joſafad, el qual viendoſe en aprieto hablando con Dios, decia: Como no ſabemos, Señor, lo que nos conviene hacer, ſolo eſte remedio nos queda, que es levantar nueſtros ojos à vos. Acordabaſe tambien del yerro en que cayò Joſue, y los Principes del Pueblo, quando recibieron en ſu tierra à los Gabaonitas; y la cauſa del yerro ſeñala la Eſcritura, diciendo, que eſta fue haverſe guiado por ſu proprio parecer, ſin haver conſultado à Nueſtro Señor. Pues como entendia eſto el ſiervo de Dios, ſiempre queria que en negocios graves precedieſſe el ſocorro de la oracion.

Exemplos à que miraba para no reſponder ſin encomendarlo à Dios.

91 Acaeciò pues que vn hombre le conſultò ſobre cierto negocio, y no le agradò ſu reſpueſta. Mas el dia ſiguiente eſte hombre confeſsò, y comulgò; y acabando de comulgar, eſtando recogido, ſintiò que interiormente le decian:

Exēplò del acierto de los conſejos del M. Avila.

da de muchos, que no conocian su espiritu.) viendose tan acosada de algunos, acudiò à vno de los señores Inquisidores, dandole cuenta de sus cosas, para que èl las examinasse. Mas èl respondiò, que al Santo Oficio principalmente pertenecia castigar las heregias que se les proponian; mas que la avisaba que en el Andalucia havia vn gran siervo de Dios (que era el Padre Avila) y de grande experiencia en las cosas espirituales, que le diesse por escrito cuenta de toda su vida, y que se quietasse con lo que èl respondiesse. Ella lo hizo asi, y èl despues de haver sido muy bien informado del caso, le respondiò en vna carta, que se quietasse, y entendiesse, que no havia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios. Esta carta vì yo, y no se pone aqui por ser cosa larga, y tratar de materias muy espirituales, y delicadas, que no son para todos.

CAPITVLO XVI.

DE LAS VIRTVDES PERSONAles, y particulares del Venerable Maestro Juan de Avila.

Porque no se tratò antes destas virtudes personales.

1 HAsta aqui havemos tratado, segun nuestra rudeça, de las virtudes, y facultades que diò Nuestro Señor à este su siervo para el oficio de la predicacion. Aora serà raçon tratar de las virtudes particulares de su persona. Y bien se me entiende que esta segunda parte havia de ser la primera; pues la orden de las cosas pide, que primero se trate de las virtudes de la persona, que de las que pertenecen à su oficio. Porque desta manera procede la naturaleça en la procreacion de las plantas, las quales no dàn fruto hasta estàr crecidas, y medradas en sì; ni los animales engendran luego en naciendo, sino despues que han llegado à perfecta edad. Mas con todo esto no guardamos aqui esta orden,

por veèr, que estas virtudes personales de que aqui querèmos tratar, penden mucho de las que pertenecen al oficio; aunque para decir la verdad tambien estas en su manera pertenecen à èl.

§. I.

DE SU ORACION.

2 Entre los dones, y gracias que Nuestro Señor reparte à sus siervos, se cuenta la de la oracion, como lo declara el mismo Señor, por el Profeta Zacarias, diciendo, que derramaria sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalen (que es la Iglesia) espiritu de gracia, y de oracion. Tuvo pues nuestro Predicador este dòn, y fue Maestro, y Predicador, y encarecedor desta virtud, y de la necessidad que tenemos della. La qual tenia por tan necessaria para alcançar las virtudes, como la tierra de agua para fructificar; y por tal se juzgaba el Profeta quando se hallaba

Como tuvo el dòn de la oracion.

Necessidad q̃ tenemos de la oracion.

ſin ella: y aſsi hablando con Dios decia: Mi anima, Señor, eſtà como tierra ſin agua delante de ti. Por tanto, Señor, oyeme muy aprieſa, porque desfallece mi eſpiriru. Pues quien quiſiere ſaber, quan encarecidamente encomienda nueſtro Predicador eſta virtud, lea el capitulo 70. dèl Audifilia, y veerà lo que eſte Padre ſentia della. Porque realmente ella es el fundamento de toda la vida eſpiritual, por tener por oficio pedir ſiempre la divina gracia, que es el anima deſta vida. Y aunque los Santos Sacramentos, eſpecialmente el del Altar, ſean tan poderoſos para dàr gracia; pero eſto hacen quando ſe reciben, que es à ſus tiempos debidos: mas la oracion es de todos los tiempos, y horas, aſsi del dia, como de la noche, y de todos los lugares. Y por eſta cauſa, y por otros muchos frutos que ſe ſiguen deſta virtud, la encomendaba eſte Padre, aſsi en ſus Sermones, como en ſus cartas muy encarecidamente.

Tiempo q̃ gaſta. 3 Y lo que èl encomendaba à otros,

otros, mucho mas lo tomaba para si: y assi tratando yo con èl familiarmente esta materia, me vino à decir, que en el mismo tiempo, que predicaba, cercado de tantos negocios, tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos por la noche. Mas esto pagabalo el sueño, porque se acostaba à las once, y despertaba à las tres de la madrugada, y assi tenia tiempo para esto. Mas despues que por las muchas enfermedades (que luego contarèmos) no continuaba tanto el oficio de Predicador el tiempo que quitaba à la predicacion, acrecentaba à la oracion; porque en esta disposicion tenia esta orden, que toda la mañana hasta las dos de la tarde gastaba con Dios, y en la Missa, quando la podia decir. Y en este tiempo no admitia negocio alguno, por importante que fuesse; mas desde las dos hasta las seis daba audiencia à los que à èl venian. Y desde esta hora hasta las diez se recogia, y trataba con Dios los negocios de su anima, y de las agenas, y assi eran sus vigilias muy

gastaba en la oracion.

continuas, llenas de dolores; y gemidos por los pecados de el mundo. Y decia muchas veces, y aun lloraba, viendo quan pocas viudas havia en Naim, que llorassen los hijos muertos; esto es, quan pocos Sacerdotes que gimiessen por tantas animas muertas en pecado. Y en estas vigilias entraban las del Jueves, y Viernes. Porque decia èl, que quien se acostaba, y podia acabar consigo de dormir toda la noche del Jueves, haviendo sido preso en este dia Nuestro Salvador, y passado tal noche, y el Viernes estando muerto, que no correspondia à la obligacion de la grandeça deste beneficio. Exortaba tambiē à la meditacion de esta Sagrada Pasion, de la qual tratò divinamente en el sobredicho libro de Audifilia, escribiendo alli cosas de grande ternura, y devocion, y declarando los grandes, y inestimables frutos que desta santa meditacion se colijen.

Como respondia à lo que le preguntabā sobre.

4 Acudian à èl tambien muchas personas Religiosas, y otras de diversos estados à tratar con èl cosas par-

particulares desta virtud. Y era cosa muy notable vèer la satisfaccion con que se apartaban de su presencia, glorificando à Nuestro Señor por haverle dado tanta luz, y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y avisando de los peligros que en ellos puede haver.

bre la oracion.

5 Y es familiar consejo, y doctrina suya, que nos lleguemos à la oracion, mas para oìr que para hablar, y mas para exercitar los afectos de la voluntad, que la especulacion del entendimiento: antes me dixo èl vna vez, que le ataba como à loco, para que no fuesse parlero en la oracion. Por donde en vna carta que escribe à vn Sacerdote, le declara esto por vna comparacion, diciendo, que vna cosa es hablar con el Rey, y otra estàr con acatamiento, y reverencia en presencia dèl. Y assi decia, que vna cosa es hablar con Dios, y otra estàr con este acatamiento, y reverencia, y vna voluntad amorosa, y temerosa delante de èl, que es vn modo facil,

Como nos hemos de llegar à la oracion, y lo que en ella hemos de exercitar.

y devoto, y aparejado para recibir particulares favores de Nuestro Señor, poniendose el hombre como aquel hydropico del Evangelio delante de Nuestro Salvador, esperando humilmente el beneficio de su salud.

§. II.

DE LA MODESTIA EN SV conversacion.

Quan concertada trae su vida.

6 COmo nunca vn vicio anda solo, assi no hay virtud que no trayga consigo otra virtud. Y assi de la oracion tan continua deste Padre procedia la mesura, y composicion de su hombre exterior, y el modo de tratar de su persona. Porque no se podia hallar relox mas concertado, y que mas à punto diesse sus horas, que lo era su vida. Antes me parece, que havia llegado en esto à tener vna participacion de la inmutabilidad de los bienaventurados.

Nunca mudado.

7 Porque entre tanta variedad de

de negocios, y de personas con quien trataba, nunca mudaba aquel semblante, y serenidad de su rostro, la qual manifiestamente procedia del recogimiento, y composicion de el hombre interior, que redundaba en el exterior. Porque à no tener tan firmes rayces dentro, facilmente se alterara, y mudara con la variedad de los negocios que se le ofrecian. Acaeciò estàr vna vez diez, ò doce dias en el Colegio de los Padres de la Compañia de Jesus en Montilla, y nunca en todo este tiempo perdiò esta su acostumbrada mesura, y serenidad, imitando aquella modestia que el Santo Job muestra, que tenia, quando dice, que la luz de su rostro no caìa en tierra, queriendo significar, que nunca perdia la gravedad, y mesura de su persona, por cosas que acaeciessen. Y como esto notasse vno de los Padres de aquel Colegio, pensò que esta mesura, y gravedad conservara alli por darles buen exemplo, y assi lo dixo à vno de sus familiares discipulos. Mas èl le desengañò, diciendole, que esto era

daba el sẽblante, y serenidad de su rostro

era perpetuo en aquel Padre en todo tiempo, y lugar; de modo, que aun andando por casas, y (lo que mas es) estando enfermo en cama siempre conservaba esta misma serenidad; tan grande era el habito que desto tenia adquirido.

Mesura de sus ojos. 8 Pues que dirè de la mesura de sus ojos? San Vicente en el tratado de la vida espiritual, aconseja al Religioso, que no estienda la vista, mas de quanto ocupa la estatura de vn Crucifixo. Esto parece que havia leìdo este Padre; à lo menos asi lo guardaba, porque poco mas que esto estendia comunmente la vista de los ojos.

Prosigue. 9 Acaeciò tambien estando en Cordova entrar con vn Padre amigo suyo en vn jardin muy hermoso donde havia muchas cosas que mirar; mas como èl no mudasse el semblante, y sossiego que solia tener, dixole el Padre que con èl iba: Mire V. R. esto, y mire lo otro. Al qual èl respondiò con su acostumbrada mansedumbre: No hace esso à mi caso. Esto dixo, porque quando queria le-

ban-

bantar el coraçon à Dios, no se ayudaba desta consideracion de las criaturas, teniendo el Mysterio de Christo por mas excelente motivo para esto. Porque sino podemos en esta vida conocer à Dios, sino por sus obras, que obra mas excelente, que la sagrada Humanidad, para venir por ella en conocimiento de la soberana Deidad? Mas los que no han recibido aun lumbre para conocer la alteça deste Mysterio, ayudanse de la hermosura de las criaturas para levantar sus coraçones al amor, y conocimiento de el Criador. Y assi aconsejaba èl à los que se dàn à leer las sagradas escrituras, que señaladamente se diessen à la parte della, que trata deste divino Mysterio, por la gran ventaja que esta hace à todas las otras.

De que se valia para levantar el coraçon à Dios.

10 Mas bolviendo à nuestro proposito, pensando yo como podria representar con palabras el semblante, y honestidad que este Padre tenia en su rostro, se me ofreciò vna comparacion de los pintores, los quales teniendo vna tablica en la ma-

Simil para explicar qual era su semblante, y mesura.

mano donde estàn diversos colores, algunas ve ces juntan tres, ò quatro colores, y hacen vn tercero de todas, proporcionado à lo que quieren pintar. Pues asi me parece, que el semblante, y mesura deste Padre, no representaba vna sola virtud, sino vna como mistura de otras: porque en èl se veìa vna gravedad no sola, sino acompañada con humildad, mansedumbre, y blandura natural. Porque todo esto pudiera notar qualquier hombre prudente que le mirara; pues està escrito: Por la manera de la vista se conoce el hombre; y por la figura del rostro, el que es cuerdo, y sesudo. Y en otro lugar dice Salomon: Que como resplandecen en el agua los rostros de los que en ella se miran, asi veen los varones prudentes los coraçones de los hombres: porque son nuèstros ojos vnas como vidrieras por donde se traslucen mucho los afectos interiores de nuestro coraçon.

Prov. 27.

11. Y no menos guardaba èl esta modestia en sus palabras, que en lo demàs. Porque palabra de donayre nun-

Esta mesura guardaba en todas las cosas.

nunca se viò en su boca. Y assi entendia èl aquello del Apostol que dice: *Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.* La qual palabra glossaba èl, diciendo, que palabras de chocarreria no pertenecian à la gravedad del instituto de la vida Christiana. Su risa tambien era tal, que como se escribe de San Bernardo, mas necessidad tenia de espuelas que de freno.

12 De lo dicho puedo yo ser buen testigo: porque sino le conociera mas que por algunas visitaciones, pudiera engañarme con lo que de presente veìa; mas como la comunicacion fue por muchos dias, como al principio dixe, vsando de vna misma casa, y mesa, no puede dexar de marauillarme, viendo que en todo tiempo nunca vì en èl en vna hora mas que en otra. Suelen los hombres comunmente acabando de comer, soltar la lengua en palabras alegres, ò risa. Mas yo nunca vì en èl otro semblante, que el que se veè en vn hombre, que sale de vna larga, y devota oracion. Lo qual no pu-

Qual era siempre su semblante.

Su causa.

Digitized by Google

pudiera perpetuamente conservarse, sino fuera por el recogimiento, y vnion interior que tenia siempre con Dios, con la qual procuraba tener siempre el horno de su coraçon caliente, para que al tiempo de el recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterlo en calor.

Qual era la reverẽcia, y respeto de los q̃ trataban con èl.

13 Pues esta mesura, y composicion del hombre exterior, hacia que todos los que con èl trataban le tuviessen vna singular reverencia, y acatamiento. Y no solo estos, sino todos los señores, y Prelados con quien trataba le tenian vn grande respeto, porque su rostro era vn como sobreescrito, que declaraba lo que en el hombre interior estaba secreto.
Por lo qual algunos decian:
Este hombre con solo
verle nos edifica.



DE

§. III.

DE LA VIRTVD DE LA *pobreça.*

14 QVAN anexa sea la virtud de la pobreça à los Predicadores Evangelicos, claramente lo mostrò el Salvador, quando embiò sus Discipulos à predicar. Por lo qual (como al principio diximos) la primera cosa que nuestro Predicador hizo quando se dedicò à este oficio, fue dàr toda la hacienda que de sus padres havia heredado à los pobres. Y demàs desto ninguna cosa tuvo, ni tomò todo el tiempo que viviò, sino vnos pocos de libros, y vn recado para decir Missa. Y acordandose que aquel Señor, que èl tanto amaba, muriò en la Cruz desnudo, desto solo que tenia hizo donacion à vn discipulo suyo por escritura publica, seis años antes que falleciesse. Y ofreciendole Canongias, y rogandole con ellas, y siendo llamado à la *Quan propria es la pobreça del Predicador Evangelico y qual fue la del M. Avila.*

Digitized by Google

Corte por la fama que corria de su vida, y doctrina, siempre se escusò con toda humildad. Y aunque entendia que en la Corte se podia hacer mas fruto, por estàr alli la fuente de la justicia, y de todo el govierno; pero èl de tal manera queria servir al provecho comun, que no queria poner à peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios, que en la Corte le inquietarian, tomando èl para sì el consejo que daba à sus Predicadores; à los quales solia decir, no mas hijos que leche, ni mas negocios que fuerças.

Con que hacienda se sustentaba.

15 La hacienda con que se sustentaba, era la fè, y confiança muy firme que tenia en la providencia paternal de Nuestro Señor. Y assi leyendo vna vez en Cordoba à los Clerigos, mostrò vna Biblia pequeña, que consigo traia, y llegando à aquel passo del Evangelio, en que Nuestro Señor dice: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demàs os serà dado, dixo, que havia echado vna raya en este lugar,

y

y fiandose desta palabra, y promessa del Salvador, que jamàs le havia faltado cosa de las necessarias para la vida. Y en confirmacion desto me dixo vn vez, que si vn Ginovès le diera vna cedula en que esto le prometiera, se tuviera por bien proveìdo, y seguro, que nada le faltaria. Pues quanto mas se debia fiar de la palabra, y promesa del mismo Hijo de Dios, la qual es tan cierta, que como èl dice, antes faltarà el Cielo, y la tierra que alguna de sus palabras?

16 Decia èl tambien à vn familiar discipulo suyo, que havia Nuestro Señor cumplido con èl à la letra aquella palabra en que promete al que por èl dexare su hacienda ciento tanto mas en esta vida: pues no solamente nada le havia faltado, mas antes le havia dado mucho mas para ayudar, y socorrer à muchas necessidades. Y assi pudo èl decir con el Apostol: Vivimos como pobres, pero enriquecimos à muchos. Porque era grande el cuydado que tenia de acudir à las necessidades de los

Como Dios le diò por lo que dexò aũ en esta vida cien veces mas.

 po-

Ayuda à q se haga el solēne hospital de Granada, y &c.

pobres, y de los hospitales. Y assi fue, el que diò calor à aquel solemne hospital, que se hizo en Granada junto al Monasterio de San Geronimo. Y demàs desto todas las personas que se querian convertir, ò entregar al servicio de Nuestro Señor, hallaron en èl abrigo, y remedio, no solo para sus animas, sino tambien para sus cuerpos quando era necessario. Y me acuerdo haverle embiado yo à Granada vna destas personas, que se queria apartar de pecado, y èl la recibiò benignamente, y la proveyò de lo necessario: porque para todo le favorecia Nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreça voluntaria que por èl havia escogido.

Era pobre de espiritu, y de cuerpo

17 Y no contento con esto con ser pobre de espiritu, queria tambien ser pobre de cuerpo. Y por esso holgaba con la ropa pobre, y vieja, y pesabale con la nueva. Por donde el Arçobispo de Granada Don Gaspar mandaba à sus criados que le hurtassen el bonete, ò el manteo viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y

vna

vna señora devota suya tuvo manera con que le hurtassen el manto viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y como el se levantasse por la mañana, y no hallasse su manto, començò à decir: Denme mi manto, denme mi manto. No huvo nadie que en esto le obedeciesse, esperando vencerle con la necessidad, mas ni esto bastò. Y siendo vispera de Navidad se vistiò vna sobrepelliz sobre la sotana vieja que traia, y desta manera fue à las visperas de la fiesta. Y como esto vieron, finalmente le bolvieron su manto.

18 Preguntòle vno de sus familiares Discipulos, como lo passaba en Sevilla quando començò à predicar, y no era tan conocido, como despues lo fue. A esto respondiò, que moraba en vnas casillas con vn Padre Sacerdote, sin tener nadie que le sirviesse. Y quando iba à decir Missa, pedia alguno de los que alli se hallaban que le ayudasse à la Missa. Y quanto à la comida, dixo, que comia de lo que passaba por la calle, leche, granadas, y fruta, sin *Prosigue.*

haver cosa que llegasse à fuego, mas algunas personas devotas le hacian à veces limosna con que compraba lo dicho.

Qual era su celda, y cama, &c.

19 Su celda, y cama, y todo lo que havia para su servicio estaba todo dando olor de pobreça. Y tan amigo era desta virtud por acordarse de la pobreça en que el Salvador (que èl tanto amaba) naciò, viviò, y muriò, que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta como verdadero pobre, sino le fueran à la mano.

Porque N. P. S. Francisco encomendò tanto la pobreça.

20 Deciale yo vna vez, que el bienaventurado San Francisco, amò, y encomendò tanto la pobreça por dos grandes bienes que hay en ella. El vno es cortar la raiz de todos los males, que es la codicia. Y lo otro, porque contentandose el Religioso con lo que es puntualmente necessario (lo qual à pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado para emplearse todo en la contemplacion de las cosas del Cielo, como quien no tiene yà trato, ni comercio con la tierra. A esto me respondiò, que no

era esta la principal raçon deste Glorioso Padre, sino el amor grande, y muy tierno que tenia à Christo; y por esto viendole nacer, y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar su cabeça, y sobre todo morir desnudo en Cruz, que no podia èl acabar consigo de vivir, y morir, sino de la manera que su querido, y amado Señor viviò, y muriò.

§. IV.

DE LA VIRTVD DE SV ABSTInencia.

21 HErmana muy conjunta, y familiar de la pobreça es la abstinencia, porque ni el pobre tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente, y assi se ayudan estas dos virtudes vna à otra. La abstinencia deste Padre, era la que el Apostol escogia para sì, quando dixo: Teniendo alimentos, y con que nos cubramos estamos contentos. Pues assi èl tomaba lo necessario para sustentar la vida, mas no *Abstinencia de San Pablo, y como la imitò el M. Avila.*

haver cosa que llegasse à fuego, mas algunas personas devotas le hacian à veces limosna con que compraba lo dicho.

Qual era su celda, y cama, &c.

19 Su celda, y cama, y todo lo que havia para su servicio estaba todo dando olor de pobreça. Y tan amigo era desta virtud por acordarse de la pobreça en que el Salvador (que èl tanto amaba) naciò, viviò, y muriò, que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta como verdadero pobre, sino le fueran à la mano.

Porque N. P. S. Francisco encomendò tanto la pobreça.

20 Deciale yo vna vez, que el bienaventurado San Francisco, amò, y encomendò tanto la pobreça por dos grandes bienes que hay en ella. El vno es cortar la raiz de todos los males, que es la codicia. Y lo otro, porque contentandose el Religioso con lo que es puntualmente necessario (lo qual à pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado para emplearse todo en la contemplacion de las cosas del Cielo, como quien no tiene yà trato, ni comercio con la tierra. A esto me respondiò, que no

era esta la principal raçon deste Glorioso Padre, sino el amor grande, y muy tierno que tenia à Christo; y por esto viendole nacer, y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar su cabeça, y sobre todo morir desnudo en Cruz, que no podia èl acabar consigo de vivir, y morir, sino de la manera que su querido, y amado Señor viviò, y muriò.

§. IV.

DE LA VIRTVD DE SV ABSTInencia.

21 Hermana muy conjunta, y familiar de la pobreça es la abstinencia, porque ni el pobre tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente, y assi se ayudan estas dos virtudes vna à otra. La abstinencia deste Padre, era la que el Apostol escogia para sì, quando dixo: Teniendo alimentos, y con que nos cubramos estamos contentos. Pues assi èl tomaba lo necessario para sustentar la vida, mas no para

Abstinencia de San Pablo, y como la imitò el M. Avila.

para irritar la gula; y quando era combidado à comer fuera de su casa, y veìa algun manjar curioso, decia luego: Traigan cocina, traigan cocina; porque no queria mas que el comer ordinario, que bastasse para sustentar las fuerças que pide el oficio de la predicaciou.

A veces no comia lo necessario para exercitar la predicacion, y porque hazia esto.

22 Y aun en esto faltaba muchas voces, esperando mas las fuerças de la providencia de Nuestro Señor, que de los medios humanos. Por lo qual estando en Granada algo flaco, y con necessidad de comer carne, la señora Marquesa de Mondejar, viendo por vna parte el fruto de sus Sermones, y por otra el impedimento de su flaqueça, decia, que le havian de obligar à comer carne en Quaresma; porque no se perdiesse lo mas por lo menos. A lo qual èl respondiò, estando yo presente, diciendo, que el Predicador que testificaba, y predicaba que hay favores, y socorros de Dios sobrenaturales, es raçon que testifique por la obra, lo que dice con la palabra, fiandose en muchos casos de Dios, quando de

los

los remedios humanos se siguen algunos inconvenientes que tienen aparencia de mal, como es comer carne en Quaresma, quien predica la abstinencia della.

23 Ni en las comidas ordinarias decia quiero esto, ò lo otro sino tomaba lo que le ponian delante, no siendo cosa muy curiosa, como yà diximos. Acaeciò vna vez estando cenando en vn Monasterio nuestro, que le pusieron primero vn cierto manjar, y junto con èl vnas sardinas, que èl holgara de comer acabado el primer plato; mas vn niño, que servia à la mesa, ignorantemente levantò este plato. Acudiò entonces el Padre con su acostumbrada mansedumbre, diciendole: Sea asi como vos quereis. Esta palabra tan simple dà bien en que filosofar. Porque declara quan resignado estaba este Padre, y quan sin voluntad, y tan ageno de tener querer, y no querer. Pues no se atreviò à decir à vn niño, dexa el plato: porque à ser hombre el que servia no me maravillara tanto, de no querer èl dàr nota

Comia lo q le poniā delante, sin decir quiero esto, ò lo otro.

de

de que tenia apetito de algo; mas guardar esta moderacion con vn niño, esto es lo que mas admira.

Bebia el vino muy aguado.

24 Bebia el vino muy templado, y probabalo primero, para veèr si estaba bastantemente aguado, acordandose que San Agustin se acusa, como verdadero humilde, que estando muy lexos de toda embriaguez, alguna vez havia excedido los terminos de la templança. Por lo qual este siervo de Dios examinaba primero lo que havia de meter en casa, para quedar perfectamente señor de sì, y no faltar en sus estudios, y exercicios. Porque (como aconseja San Geronimo) despues de comer pueda el hombre leer, y orar. Mas en este tiempo, que es despues de la refeccion ordinaria de cada dia, aconsejaba el tener silencio, considerando que suelen los hombres desmandarse en palabras, ò porfias con el calor de la comida.

Que se ha de hacer despues de comer.

§§§§§§
§§

DE

§. V.

DE LA PACIENCIA EN LAS *enfermedades.*

25 PAssemos destas virtudes à otras de mayor dificultad, y merecimiento, qual es la paciencia en las cosas arduas, y dificultosas, en la qual se prueba la fineça de la virtud; pues no quiso Nuestro Señor que saliesse su siervo deste mundo sin corona de paciencia, ni que caminasse por otro camino, que èl caminò que fue de Cruz. Y assi dirèmos primero de la paciencia en las enfermedades, y despues de la que tuvo en las injurias, que es aun de mayor perfeccion.

Con la paciencia se prueba la fineça de la virtud.

26 Començaron pues sus enfermedades, poco despues de los cincuenta años de su edad. Porque vno de los frutos que cogiò del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos Sermones, y predicados con tan grande fervor, y espiritu, que hacia estremecer los coraçones, fue estragar-

Enfermedades que padeciò el M. Avila.

garsele todos aquellos miembros interiores, que goviernan nuestros cuerpos. Porque tenia el estomago muy perdido; y con esto dolores de hijada, y de riñones, y gota artetica, con dolores agudissimos en las conjunturas de los braços, y piernas, y junto con esto recias calenturas.

Porque le iba mejor con los dolores, que con las calenturas.

27 Dixo èl à vn familiar Discipulo, que le curaba, que le iba mejor con los dolores cō ser tan recios, que con las calenturas. Lo vno, y mas principal, porque Nuestro Salvador padeciò dolores. Y lo otro, porque la calentura le ocupaba muchas horas del dia, y lo recio de los dolores duraba como seis horas; y passadas estas podia reçar, y leer, y dàr audiencia à los proximos que venian à aconsejarse con èl. Y por esto solia èl llamar à las calenturas impedimentos, ò estorvos, no haciendo caso del trabajo que daban, sino del tiempo que ocupaban, con que impedian los buenos exercicios, teniendo esto por mayor mal, que el dolor.

28 Y

28 Y solia èl decir en lo mas recio de los dolores, y de las enfermedades: Señor mas mal, y mas paciencia. Vn dia estuvo apretadissimo, y muy angustiado con los dolores, y decia: Ha, Señor, que no puedo. En este tiempo se le aplicaban remedios de medicina, y reçaban los que alli estaban la Letania, y el dolor no cessaba. Y decia à los que presentes estaban: Hermanos esto ha de ser assi hasta que Nuestro Señor quiera. Passado este aprieto, dixo èl à vno de sus familiares Discipulos, que vna noche tuvo vn aprieto como este, y los hermanos que le servian andaban muy cansados, y assi estaban durmiendo, y la lumbre se havia apagado; y creciendo todavia el angustia, por no despertar à los que le servian passaba su trabajo à solas. Y vencido de la fuerça del dolor, pidiò à Nuestro Señor se lo quitasse, y luego durmiò vn poco, y despertò sin dolor, y sin angustia. Dixo entonces à vno de sus Discipulos: O que bofetada me ha dado Nuestro Señor esta noche! *Paciencia en los dolores, y enfermedades*

29 Pa-

Valor de la paciēcia en los dolores.

29 Palabra es esta mucho para notar, y lenguaje que no entenderà la carne, y la sangre; mas entendialo este varon de Dios, porque conocia el valor, y merito de la paciencia en los dolores, y veia que con su peticion havia perdido parte deste merecimiento: y junto con esto reconocia que Nuestro Señor le havia humillado, y dado conocimiento de su flaqueça, pues reusò como flaco llevar la carga. Y filosofando sobre esta materia, dixo vn dia quando le apretaban estas enfermedades: Tan admirable es Dios con el enfermo al rincon, como con el Predicador en el pulpito.

Tiempo q̃ le duraron estas enfermedades.

30 Y quien quisiere saber, que tanto tiempo duraron estas tan graves enfermedades, sepa que duraron por espacio de diez y siete años. Cosa es esta que me ha puesto en grande admiracion, y dadome à entender, quanto agradan los trabajos llevados con paciencia à Nuestro Señor; pues haviendo este siervo suyo trabajado tantos años en oficio tan agradable à Dios, como es la pre-

predicacion, y ganado tantas animas, y criado, y enseñado tantos Discipulos, y fundado tantos estudios, trabajando dias, y noches, y ganado tantas coronas, quantas animas sacò de pecado: à cabo de tantos merecimientos, quando en su vejez havia de descansar de tantos trabajos, le proveyò Nuestro Señor de otros muchos mayores que los passados: pues en aquellos havia gustos, y consolaciones, y en estos gravissimos dolores.

31 Por lo qual entiendo quan grande sea el merito de los dolores, pues tan à manos llenas hinchiò Nuestro Señor à este su siervo dellos. Seneca prueba, que los trabajos, y infortunios desta vida, no son malos por haverlos padecido Caton, que èl tenia por hombre virtuoso. Pues segun esto, con quanta mayor raçon probarèmos lo mismo, pues tanta parte de trabajos diò Nuestro Señor à este tan grande siervo suyo?

De quanto merecimiẽto son los trabajos.

32 No consiente Dios que su gracia, y sus dones estèn ociosos. Los mercaderes no quieren tener su di-

Porq̃ Dios dà trabajos à sus siervos.

dinero muerto en la arca (donde nada gana) sino negocian, y tratan con èl para acrecentarlo. Pues conforme à esto donde Nuestro Señor veè que hay mucho caudal de gracia, procura darle materia en que se emplee: y no hay materia de mayor ganancia, que las tribulaciones llevadas con paciencia, pues (como el Apostol dice) las tribulaciones desta vida, que duran vn momento, nos son materia de vn eterno, y incomprehensible galardon.

Exemplo de San Lorenço Martyr.

33 Y entre innumerables exemplos que desto hay, no es el menor el de San Lorenço Martyr, el qual despues de tres veces açotado, con cruelissimos, y diversos açotes, diciendo èl: O buen Jesus, recibe mi espiritu, oyò vna voz de lo alto, que le dixo: Aun muchas batallas te quedan para pelear: Dixo esto el Señor, porque entendia tener el Santo Martyr fortaleça, y gracia para padecer mas: y porque no perdiesse èl este acrecentamiento de su corona, le ofreciò materia de mas paciencia. Y el

el argumento, y prueba de ser esta la causa de los trabajos que Nuestro Señor embia à sus siervos, es la paciencia, y contentamiento que tienen con ellos; porque el piadoso Señor que provee lo vno, provee tambien lo otro, como lo veemos en este su siervo.

34 Mas sobre todo lo dicho es de notar, que en medio de tantas enfermedades, no dexaba èl de ayudar las animas en todo lo que podia; haciendo exortaciones en Monasterios de Monjas, de quien tenia particular cuydado, por ser esposas del Señor, consolando, y enseñando à muchas personas las cosas necessarias à su salud, escribiendo muchas veces cartas espirituales (en que le diò Nuestro Señor tanta gracia, y discrecion de espiritu) que era vnica medicina para qualquier suerte de necessidades espirituales, y trabajos vna carta de su mano: tanta era la gracia, y espiritu, y eficacia con que sabia consolar, y dàr animo à quien tenia necessidad de consuelo.

En medio de tantas enfermedades no dexaba de ayudar à las almas, &c.

Estando cō estas enfermedades predicaba en las fiestas del Santissimo, y de Nuestra Señora.

35 Estas pues eran sus ocupaciones en medio de sus enfermedades, y dolores; ni se contentaba con esto, mas tambien quando venia alguna fiesta grande, particularmente del Santissimo Sacramento, ò de Nuestra Señora (de las quales solemnidades era devotissimo) luego se levantaba de la cama, dandole fuerças aquel Señor que le daba la enfermedad. Y predicaba de ordinario ocho Sermones, vno en cada dia de la Octava del Santissimo Sacramento: y esto con tan buena disposicion corporal, que parecia del todo sano: mas luego passados los ocho dias, bolvia como de antes à la misma enfermedad; y esto durò muchos años, y en particular fue mas notable su fervor, y eficacia en los Sermones en lo vltimo de su vida.



DE

§. VI.

DE LA PACIENCIA EN LAS injurias.

36 Y Aunque este jinage de paciencia sea de grande merecimiento, otro hay de mucho mayor; que es la paciencia en las injurias. Y por esto no quiso Nuestro Señor que este su siervo perdiesse esta segunda corona de mas alta paciencia. Y asi le quiso sellar con su sello; dandole à beber del Caliz que èl bebiò; quando dixo: No es mayor el siervo que su Señor: Si à mi persiguieron à vosotros perseguiràn; y si calumniaron mis palabras, tambien calumniaràn las vuestras.

De mayor merecimiẽto es la paciencia en las injurias.

37 Y asi acaeciò à este Padre, pues sus palabras fueron calũniadas, y denunciadas en el santo Oficio, diciendo dèl, que cerraba la puerta de la salvacion à los ricos, y otras cosas desta calidad. Por lo qual los señores Inquisidores de Sevilla man-

Como denunciaron sus palabras à la Inquisiciõ, y su buen despacho.

daron que estuviesse recogido hasta averiguarse su causa. Era entonces vivo el Maestro Parraga, Regente del nuestro Colegio de Santo Tomàs, persona à quien autoriçaban mucho letras, edad, y santidad. Este pues, conociendo la virtud, y santidad deste Padre, y el grande fruto que hacia con su doctrina, me contò que le aconsejaba muy ahincadamente que tachasse los testigos que havian depuesto contra èl, alegando, que como vn hombre en su legitima defension puede matar à su agressor, asi puede tachar los testigos que le infaman. Mas ni con esta raçon, ni con otras pudo acabar con èl esto, alegando que estaba muy confiado en Dios, y en su inocencia, y que esta le salvaria: pues Dios Nuestro Señor (como dixo San Agustin) no ama, y desampara, mayormente en el tiempo de la tribulacion; antes dice èl en el Psalmo, hablando con el justo: Con èl estoy en la tribulacion, librarlohe, y glorificarlohe. Lo qual à la letra cumpliò con este su siervo, el qual saliò de

Aconsejado tachase los testigos: no lo hizo.

de aquella calumnia mas probado, y acreditado, ordenando los señores Inquisidores que predicasse vn dia de fiesta en la misma Iglesia, donde antes predicaba, que era en San Salvador, Iglesia grande, y Colegial de Sevilla: y en apareciendo en el pulpito començaron à sonar las trompetas, con grande aplauso, y consolacion de la Ciudad. Mas èl por cumplir lo que el Salvador nos aconseja, començò el Sermon, exortando à los oyentes à que hiciessen oracion por los que le havian calumniado.

38 Mas en el tiempo deste entretenimiento, ni este Padre estuvo ocioso, ni Nuestro Señor olvidado dèl, pues es tan cierta condicion suya consolar à los que por su amor padecen trabajos, de tal manera que à la medida de las tribulaciones reparte las consolaciones, como dice el Psalmo. *Como se acordò Dios dèl en esta ocasion.*

39 Y assi tratando vna vez familiarmente conmigo desta materia, me dixo, que en este tiempo le hizo Nuestro Señor vna merced, que èl esti- *Merced q̃ Dios le hizo.*

estimaba en gran precio, que fue darle vn muy particular conocimiento del Mysterio de Christo: esto es, de la grandeça desta gracia de nuestra redempcion, y de los grandes tesoros que tenemos en Christo para esperar, y grandes motivos para amar; y grandes motivos para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor; y por esso tenia èl por dichosa aquella prision, pues por ella aprendiò en pocos dias, mas que en todos los años de su estudio.

Esta gracia fue semejante à la que le hizo al Profeta Hieremias.

40 En lo qual veemos haver hecho Nuestro Señor con este su siervo vna gracia muy semejante à la que hizo al Profeta Hieremias. Porque estando, por la verdad que predicaba preso, le consolò Nuestro Señor en la carcel, con vna gloriosissima, y muy alegre revelacion, diciendole: Llamame, y oirtehe, y revelartehe muy grandes, y verdaderos Mysterios, que tu no sabes. Porque alli le revelò la reparacion de Jerusalen, despues del cautiverio de Babilonia, y la renovacion del mundo

por

por la venida de Christo, declarandole todo esto en todo el capitulo 33. por grandes, y magnificas palabras. Pues de esta manera consolò Nuestro Señor à este su siervo estando preso, dandole especial lumbre, y conocimiento del Mysterio de nuestra redempcion, que es la mas alta filosofia de la Religion Christiana.

41 Ni faltaron despues de esta otras persecuciones, y emulaciones; porque no de balde dixo el Salvador: Si al Padre de la familia llamaron Bercebub, quanto mas à los de su casa? Y si la embidia tanto persiguiò à este Señor, que le traxo à la muerte (como Pilato lo entendiò) que maravilla es perseguir ella à los suyos? No sin causa dixo Seneca: *Si nullos tibi inimicos facit iniuria, multos facit inuidia.* Quiere decir: Si estàs libre de enemigos, por què à nadie hiciste injuria, no faltaràn otros que lo sean por embidia.

No les pueden faltar persecuciones à los siervos de Dios.

42 Assi pues le sucediò à este siervo de Dios, porque viendo algunos Predicadores la fama, y el grande concurso con que sus Sermones eran

Cõtradicciones que padeciò de sus emulos

eran oidos, y viendose à sì mas olvidados: teniendo por injuria propia la prosperidad agena, eran muy molestados deste gusano, el qual roe las entrañas de donde procede, como vibora, que rompe los hijares de la madre de donde nace. Destas contradicciones padeciò este Padre muchas, mayormente en el principio de su predicacion, hasta que finalmente con la prueba, y fineça de su virtud venciò la embidia. Mas nunca por estas contradiciones perdiò la paz, y serenidad de su anima, que siempre conservaba: y no solo no hablò palabra alguna contra sus emulos, mas antes procuraba por todos los medios que podia aplacarlos, y sacarles aquella espina del coraçon. Mas con esto que ellos hacian para dañar, daban à este Padre materia para mereçer, porque sabia èl (como quien tantas veces lo havia escrito, y predicado) ser proprio de los hijos de Dios hacer de las piedras pan, y medicina de la ponçoña, y crecer en la virtud con lo que otros descrecen. Y asi declarò

clarò èl à vno de sus familiares Discipulos el provecho que estas contradicciones havian causado en su anima.

§. VII.

DE LA DEVOCION QVE TEnia à Nuestra Señora.

43 COmo este Padre era tan amigo de el Cordero, assi tambien lo era de la oveja, que la pariò, y criò. Quiero decir, que como era tan amigo del Hijo, assi lo era de la Madre. Porque es tan grande la vnion, y liga que hay entre Hijo, y Madre, que quien ama mucho al vno, ha de amar mucho al otro, pues la carne del Hijo, es tomada de la misma sustancia, y carne de la Madre: y assi forçadamente, quien mucho ama al Hijo, ha de amar mucho à la Madre. Y por aqui entendia la alteça, y dignidad desta Señora, filosofando, y haciendo argumento de la dignidad del hijo para conocer la de la Madre; porque engran-

Argumēto para amar à Nuestra Señora, y conocer su excelencia, y dignidad.

Digitized by Google

grandece la Fè Chatolica, y toda la Theologia la humanidad de Christo Nuestro Señor, sobre todo lo que pueden hombres, y Angeles comprehender. Porque yà que Dios se quiso abaxar à tomar nuestra humanidad, tal havia de ser ella que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria, hacerse tal hombre, qual se hizo. Pues por aqui tambien entendemos la dignidad, y excelencia de la Madre; porque yà que este Señor quiso tener Madre de que naciesse, tal havia de ser la Madre, que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria suya ser Hijo de tal Madre.

Devocion que tenia à Nuestra Señora el M. Avila.

44 Entendia pues esto muy bien nuestro Predicador, y assi era grande la devocion que à esta Señora tenia. La qual se le parecia bien en la ternura, y devocion de los Sermones que della predicaba. Y aqui cabe decirse vna cosa, que declara mas en particular esta su devocion. Pidieronle estando en Granada, que en vn Sermon encomendasse al Pueblo ayudasse con sus limosnas à la fabrica de la Iglesia mayor, que enton-

tonces se començaba con advocacion de Nuestra Señora. Y entre otras raçones, y persuasiones dixo; yo irè alli, y tomarè vna piedra sobre mis ombros para poner en la casa que se edifica à honra de la Madre de Dios. Y diò Nuestro Señor tanta eficacia à esta, y otras palabras que sobre esto dixo, que se allegò vna copiosissima limosna, mayor de lo que se puede encarecer. Y los pobres que no tenian dinero, vendian en almoneda sus cosas para dàr limosna à esta obra. Y todas las veces que la encargò, fue ayudada de muchos con mucha largueça.

45 Aconsejaba siempre, y predicaba con maravilloso fervor esta devocion. A las doncellas aconsejando virginidad, y pureça: y asi muchas por su medio dexaron el mundo, siendo grandes en estado, y hicieron voto de castidad, y otras entraron en Religion. Aconteciò en Sevilla, que vn hombre principal, estando muy tentado de matar à su muger por celos que tenia, fue à hablar con este varon de Dios, y à to-

Fervor con que predicaba, y acõsejaba esta devocion.

tomar con èl parecer, y fueronse à vna Iglesia que estaba cerca, y oyòle todo lo que tenia que decir en este caso; y despues de muchas raçones, no estando esta persona convencida, le dixo: Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy; y pues todavia quedais tan fatigado, os ruego os vais delante de aquella Imagen de Nuestra Señora, que esta alli, y le supliqueis os remedie en tan gran afliccion como teneis; y esta persona lo hizo assi, y sintiò luego en su coraçon remedio, y alivio en su trabajo: fue luego à decirselo à este Padre, y ambos glorificaron à Dios por esta merced que les havia hecho, en haverle librado de esta tan grande afliccion, y engaño que tenia de su muger.

***

§§§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§

§. VIII.

DE LA DEVOCION QUE TEnia al Santissimo Sacramento de el Altar.

46 DEclaramos poco antes el especial lumbre, y conocimiento que este Padre tenia del Mysterio de Christo. Pues la misma luz, y gracia que Nuestro Señor le diò para esto Mysterio, le diò para el conocimiento del Santissimo Sacramento del Altar. Y no es esto de maravillar, por ser tan vecinos entre sì estos dos Mysterios, pues el mismo Señor, que fue sacrificado en el Monte Calvario, es el que se sacrifica en la Missa. *Conocimiento especial que tenia del Sacramento del Altar.*

47 Y assi era admirable la devocion, y reverencia que este varon de Dios tenia à este Divinissimo Sacramento; la qual crecia con las consolaciones, y gustos, que con este pan Celestial recibia. Y aunque ambos Mysterios eran para èl de grande edificacion, y consolacion; pero *Admirable devocion, y reverencia que le tenia.*

Digitized by Google

pero del primero tenia Fè, aunque muy viva; mas del segundo juntamente con la Fè; tenia gusto, y experiencia, por las grandes, y cotidianas consolaciones, y favores que con èl recibia.

Consolaciones que recibia con este Sacramento.

48 Los quales eran tales; que predicando vna vez dixo, que por la gran experiencia que tenia de la virtud, y efectos que este Divino Sacramento obra en las almas; no solo no le era dificultosa la Fè deste Divino Mysterio; sino antes muy facil; y suave. Y como sea verdadero el comun proverbio, que cada vno cuenta de la feria, como le và en ella: como à èl iba tan bien con el vso deste Sacramento, assi predicaba dèl cosas altissimas, y con grande espiritu.

Lo que escriviò de este Sacramento.

49 Y no contento con las alabanças de la viva voz, escriviò tambien mas de cien pliegos de escritura sobre el Evangelio desta fiesta tan gloriosa; los quales estàn en poder de vno de sus muy familiares Discipulos.

Predicaba en-

50 Mas no se contentò èl con co-

comer este bocado à solas, sino partiòlo con todos sus hermanos. Quiero decir, que predicò muchas veces encomendando la frequencia de la Sagrada Comunion; y esto en tiempo que no la havia en la tierra. Por lo qual padeciò muchas persecuciones, y contradicciones, assi de los Prelados, como de otras personas, que estrañaban este negocio, no porque èl fuesse nuevo (pues naciò con el mismo Evangelio en tiempo de los Apostoles) sino porque la malicia, y negligencia de los hombres havia hecho nueva la cosa mas antigua, y mas provechosa de toda la Religion Christiana. Mas como èl no se movia por el sentido del mundo, sino por el espiritu de la verdad, que en su coraçon moraba, fiado dèl, se opuso contra todo el torrente del mundo, teniendo por dichosas las tempestades, que por esta causa contra èl se levantaron.

encomendādo la frequencia de la comunion, &c.

51 Y demàs desto para despertar la devocion de los Fieles, predicaba todos los ocho dias de las Octavas de su fiesta, como arriba diximos,

Lo q̃ hizo para despertar la devociō de los

quentaban, y que conforme à esto el prudente Confessor alargasse, ò estrechasse la licencia para comulgar, como parece por las cartas que èl escribiò à algunos Predicadores sobre esta materia llenas de prudencia, y discrecion; como quien tanta experiencia tenia destas cosas. *quentaban la comuniō &c.*

53 Decia èl Missa con tantas lagrimas, y devocion, que la ponia à los que la oìan. Y con decirla desta manera, dixo vna vez à vno de sus Discipulos: Deseò decir bien Missa vn dia; y otra vez dixo al mismo, que quando acababa de recibir à Nuestro Señor en la Missa; no quisiera abrir la boca. Esto puede interpretar cada vno, como le pareciere. San Bernardo dice, que la boca es vn instrumento muy aparejado para vaciar el coraçon: y por ventura lo diria por esto, deseando tapar la boca del horno, para que el fuego de amor que con este Sacramento se enciende, no saliesse à fuera; ò tambien diria esto por parecer à su devocion ser cosa indigna, que entrasse otra cosa por la boca por don- *Lagrimas, y devociō con que decia Missa.*

donde Dios entrò. Decia tambien, que toda su vida deseò morar en vna casa, que tuviesse vna ventana para el Santissimo Sacramento. Este deseo era efecto proprio del amor; el qual en ninguna parte huelga mas, que donde està la presencia de la cosa amada. Aora le havrà Nuestro Señor cumplido mas enteramente este deseo, pues le veerà cara à cara. Y si tanto se alegraba viendole debaxo del velo con que acà se nos muestra, que serà mirarle sin velo en su misma gloria, y hermosura?

Loque obraba en èl la memoria deste Sacramento.

54 Deciale vna vez vno de sus familiares Discipulos: Señor, si fuera Jerusalen de Christianos, para que nos fueramos poco à poco allà à vivir, y morir en aquellos Lugares Santos, donde el Salvador obrò nuestra Redempcion. Oyendo èl esto con su acostumbrada serenidad, respondiò: No teneis aì el Santissimo Sacramento? Quando yo dèl me acuerdo, se me quita el deseo de todo, quanto hay en la tierra.

Como se entenderà el di-

55 Este lenguage no es para todos, sino para aquellos à quien

Nueſtro Señor ha dado eſpecial guſto deſte Pan Celeſtial; y particular lumbre para conocer la grandeça de la caridad; que el Salvador nos moſtrò en èl; queriendo aquella Soberana Mageſtad; que beatifica los Angeles en el Cielo, morar con los pecadores en la tierra; y apoſentarſe dentro de nueſtros cuerpos, y animas; para ſantificarlas; y hacerlas ſemejantes à sì en la pureça de la vida; y deſpues en la alteça de la gloria. Pues el que eſto conoce; no ſolo por Fè viva; ſino tambien por experiencia; y particular lumbre del Eſpiritu Santo; no es maravilla; què el tal hombre dixeſſe; que acordandoſe deſte Diviniſsimo Sacramento; ſe le quitaſſe el deſeo de quanto hay en la tierra.

dicho de el M. Avila.

56 Y era tan grande el deſeò que tenia de recibir cada dia eſte Pan de los Angeles; que como por las grandes enfermedades; y flaqueça, que padecia tenia neceſsidad de comer algo à las dos, ò à las tres de la mañana; procurò Breve de ſu Santidad para poder comulgar antes de

Deſeos de recibir eſte Sacramento, y Breve que le concedìò ſu Santidad para recibirle &c.

de estas horas. Y este Breve le alcançò el Padre Salmeron de el Papa Paulo IV. año de 1558. informando à su Santidad de los meritos, y enfermedades deste siervo de Dios; en el qual le concediò, despues de las doce de la media noche pudiesse decir Missa, ò comulgar de mano de otro, que la dixesse.

Qual era la devociō de este Sacramento, &c.

57 Finalmente era tan grande la devocion que tenia à este Divinissimo Sacramento, que tomò por vn linage de reacrecion, y alivio de su enfermedad, escribir cosas devotissimas dèl. Y como tenia singular devocion à este Sacramento; assi la tenia al Mysterio de Christo, y à su Santissima Madre (como yà diximos) diciendo, que aunque toda la vida quisiesse escribir destas tres cosas, nunca le faltaria materia para ellas. Y lo mismo decia del Espiritu Santo; porque como èl experimentaba tan à la continua los efectos, y influencias dèl en su anima, de aqui tambien le procedia grande devocion para con èl: y esta tambien le daria mo-

motivo para que nunca le faltasse que decir, asi deste Divino Espiritu, como de las otras cosas susodichas.

58 Porque la devocion (como dicen los Santos) es lengua del anima; y asi veemos, que quando ella està devota, sabe decir mil cosas muy devotas, y cordiales à Nuestro Señor; lo qual no sabe hacer quando no lo està. Por donde no es maravilla, que teniendo este Padre tan grande devocion à estas cosas susodichas, ella le diesse siempre materia que poder decir dellas.

La devociō es lenguage del alma.

CAPITVLO XVII.

DE LA PREDICACION DE este Siervo de Dios, el Maestro Iuan de Avila, y del fruto que con ella hizo.

1 DEL Varon justo se escribe, que serà como el arbol plantando par de las corrientes de las aguas; el qual darà su fruto en su tiempo, y nunca le faltaràn las ho-

Qual serà el Varon justo.

hojas, y en todo lo que hiciere serà prosperado.

Qual fue el M. Avila en su predicaciõ.

2 Veeamos pues aora que fruto diò nuestro arbol plantado par de las corrientes de las aguas de las Santas Escrituras, y criado con la lluvia de la gracia, y con el ayre, y soplo del Espiritu Santo, y cultivado con la lavor, y exercicio de las virtudes. Porque llegado à esta perfeccion, y aprovechado en sì, es raçon que comience à dàr fruto, y aprovechar à los otros.

Quiere irse à predicar à las Indias.

3 Y tomando este negocio desde el principio de su predicacion, es de saber que deseando este Padre emplear sus fuerças, y letras en servicio de Nuestro Señor, y edificacion de las animas, pareciòle escoger para esto el lugar donde huviesse mas trabajo, y mas necessidad, y menos honra, y aplauso del Mundo; y assi le pareciò que debia navegar à las Indias. Para lo qual se le ofreciò comodidad, juntandose con el Obispo de Trascala, que le queria llevar consigo à las Indias. Vino pues para esto à Sevilla, y estaba alli espe-

Digitized by Google

perando tiempos, y aparejandose para la navegacion.

4 Mas Nuestro Señor que le tenia escogido para otro lugar (y que muchas veces declara su voluntad, impossibilitando la nuestra) impidiò esta jornada por vna nueva manera. Porque los dias que estaba aguardando por tiempo para su viage, yendo cada dia à decir Missa à vna Iglesia, deciala con tanta devocion, y reverencia, y con tantas lagrimas, que oyendola el Padre Contreras (persona de mucha reputacion, y virtud) movido con esta ocasion començò à comunicarle, y querer saber dèl el intento que tenia. Y conocido su proposito, trabajò por apartarle dèl: diciendole, que harto havia que hacer en el Andalucia sin passar la mar.

Modo con q̃ Dios le impide su viage.

5 Mas como èl no queria desistir de su proposito, ni faltar à la Compañia, acudiò el dicho Padre al Señor Don Alonso Manrique, Arçobispo de Sevilla, y Inquisidor General, dandole noticia de la persona, y del fruto que podia de ella es-

Mandale por obediēcia el Arçobispo de Sevilla se quede en su Arçobispado.

esperar en este su Arçobispado, persuadiendole que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à quedar en èl. Llamado pues el Padre alegando lo que arriba està dicho, y escusandose todo lo posible, despues de muchas raçones, finalmente el Espiritu Santo, que por los Pontifices declara muchas veces su voluntad, de tal manera se aficionò à este Padre, que le mandò por precepto de santa obediencia, que se quedasse en su Arçobispado, y asi se quedò. Y luego le mandò que predicasse, y aunque èl se escusò, como nuevo en aquel oficio, todavia lo huvo de hacer. Y el Sermon fue en la Iglesia de San Salvador,

Dia de su primer Sermon.

dia de la Magdalena, asistiendo alli el Arçobispo con otra gente principal. Y fue este el primer Sermon que predicò.

Como le quitò Dios la grande verguença que tenia, y fruto deste Sermon.

6 Contò despues el Padre à vno de sus Discipulos, que se havia hallado muy apretado, antes que subiesse al pulpito, y muy ocupado con verguença. Y como asi se viesse, levantò los ojos à vn Crucifixo, que alli

allì eſtaba, diciendo eſtas palabras: Señor mio, por aquella verguença que vos padeciſteis, quando os deſnudaron para poneros en la Cruz, os ſuplico me quiteis eſta demaſiada verguença, y me deis vueſtra palabra, para que en eſte Sermon gane alguna anima para gloria vueſtra. Y aſsi le fue concedido. Y dixo deſpues el Padre à vno de ſus Diſcipulos, que havia ſido eſte vno de los grandes Sermones que havia predicado, y de mas provecho: y aſsi dexò à los oyentes grandemente maravillados, viendo el eſpiritu, y fervor con que predicò.

7 Començò pues à predicar con eſte miſmo fervor (como ſiempre ſolia) y aſsi movia grandemente los coraçones de los que le oìan. Aqui ſe allegò à èl el Padre Contreras, de que arriba hicimos mencion, y algunos Clerigos virtuoſos, que trataron familiarmente con èl, y ſe aprovecharon de ſu doctrina. Predicaba tambien en los Hoſpitales, y ſeguiale mucha gente. Començò tambien à dàr orden en las Eſcuelas de los niños, *Como movia los coraçones de los que le oian, &c.*

ños, y à predicar la Doctrina Chriſtiana por las plaças. Y en eſte oficio perſeverò en Sevilla por algun tiempo.

Và à predicar à otras partes del Andalucia, &c.

8 Mas porque los Predicadores ſon naves, como los llama Iſaìas, que andan regando diverſas tierras, do quiera que la voluntad del Sumo Governador los encamina, como ſe eſcribe en Job; de Sevilla paſsò à otros Lugares del miſmo Arçobiſpado, como fue Alcalà de Guadayra, Xerez, Palma, y Ecija, y gaſtaria nueve años predicando en eſtos Lugares: començando èl ſu predicacion de los veinte y ocho, ò treinta años de ſu edad, y en todos ellos con notable fruto, y aprovechamiento, y llamamiento de muchos, por muy duros que fueſſen. Vn dia oìle yo encarecer en vn Sermon la maldad de los que por vn deleyte veſtial no dudaban de ofender à Nueſtro Señor, alegando para eſto aquel lugar de Hieremias: *Obſtupeſcite Cœli ſuper hoc, &c.* Y es verdad cierto, que dixo eſto con tan grande eſpanto, y eſpiritu, que me parecia

Como reprehendia los vicios.

que

que hacia temblar las paredes de la Iglesia. Y seria larga cosa de explicar el fruto que con sus Sermones se hacia, aunque adelante tratarèmos algo desto en particular.

9 Despues destos lugares susodichos, vino à Cordova en tiempo del Obispo Don Fray Juan de Toledo, y continuò alli su predicacion por muchos dias, con grande concurso de oyentes, y satisfaccion de todos. Y tendida la red del Evangelio, entraron muchos peces en ella de diversas personas, assi de Cavalleros, y Clerigos, como de otras personas de menor calidad. Y estuvo tambien alli en tiempo del Obispo Don Christobal de Roxas, y por su consejo ordenò alli vn Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliessen à predicar por los Lugares vecinos.

Lo que hace con su predicacion en Cordoba.

10 En este tiempo se celebrò vn Synodo en esta Ciudad; en el qual predicò à solos los Clerigos apartadamente, à los quales deseaba èl mas aprovechar que à todos los otros, por ser ellos los Ministros de los Sa-

Predica à solos los Clerigos en vn Synodo que huvo, &c.

cramentos, y de la palabra de Dios; y con este ardor, y deseo les predicò con tan grande fervor, y espiritu, que huvo entre ellos muchas mudanças; porque vnos se determinaron de mudar la vida: otros de seguir à èl, y entregarse à èl por sus Discipulos: y à otros que parecian personas de ingenio embiò à estudiar à Salamanca. Los quales acabados sus estudios, y bolviendo al Padre (despues de aprovechados con su doctrina, y compañia) embiaba à predicar, y confessar à diversas partes. Y estos fueron muchos, y de mucho provecho.

Hace que haya estudios de Artes, y Theologia en Cordoba.

11 En este tiempo ordenò el que en aquella insigne Ciudad de Cordoba, afamada de grandes ingenios, huviesse leccion de Artes, y Theologia; y èl proveyò de Lectores de los Discipulos que tenia. Y durò esto hasta que los Padres de la Compañia de Jesus fundaron alli vn Collegio; los quales sucedieron en este oficio. Y en este tiempo èl leìa en las tardes vna leccion de la Sagrada Escritura, con grande concur-

so.

so, y aprovechamiento de los oyentes. Y era muy notable lo mucho que en esta Ciudad trabajaba, y lo mucho que lucian sus trabajos.

§. I.

DE COMO PREDICO EN *Granada*.

12 DE Cordoba, fue à Granada, en tiempo de Don Gaspar de Avalos, Arçobispo que era de Granada, gran Prelado, y Siervo de Dios. En esta Ciudad parece que le renouò Dios su espiritu, porque cebado con el fruto que se havia hecho en Cordoba, y en otros Lugares, y cobrando nueva esperança con la virtud, y santidad del Prelado de aquella Ciudad, se ofreciò de nuevo al trabajo de la predicacion. Al principio della entendiendo el buen Pastor la excelencia, y eficacia de su doctrina, se alegraba de como Dios le havia dado tal ayudador para descargo de su obligacion. Y luego le aposentò en vn

Aprecio q̃ hizo del M. Avila el señor Arçobispo de Granada.

vn quarto apartado de su misma casa, y de su consejo se ayudaba en todas las cosas de importancia.

Fruto que hizo con su predicacion en Granada

13 Començò pues aqui este Padre à predicar con nuevo fervor, y espiritu; y assi respondiò el fruto al trabajo, porque aqui se ofrecieron muchos à ser sus discipulos; y particularmente se hizo gran provecho en los Maestros, y Doctores de el Colegio desta Ciudad, del qual huvo muchos que trataron familiarmente con èl, aprovechandose de su doctrina, y professando nueva vida. Y como la Ciudad de Granada es tan grande, y hay en ella mucha Clerecia, y muchos Estudiantes, assi huvo muchos destos aprovechados con su doctrina. A lo qual tambien ayudaba la religion, y santidad del Prelado, que favorecia mucho todas las cosas de virtud. Y ayudaba tambien el exemplo de muchas personas, que se havian señalado en la virtud, con la doctrina que oìan. Y florecia con esto la frequencia de los Sacramentos. Y de los Discipulos havia algunos mas familiares, que

co-

comian con èl à ſu meſa, en vn pequeño refitorio que tenia.

14 Y hizoſe tambien aqui vn Colegio de Clerigos recogidos, para ſervicio del Arçobiſpado; y otro de niños para enſeñar la doctrina Chriſtiana. Y pudiera referir aqui las perſonas inſignes, que fueron tocadas de Nueſtro Señor, que deſpues fueron Doctores en Teologia, y muy vtiles à la Igleſia con ſu exemplo, y doctrina; y por ſer muchos dellos vivos, no me pareciò referir aqui los nombres dellos. Y porque en eſta Ciudad ſucedieron proſperamente eſtas, y otras coſas ſemejantes, alegrandoſe el Padre del fruto de ſus trabajos, quando nombraba eſta Ciudad, la llamaba èl, mi Granada, por haver allì lucido tanto ſu trabajo; porque parece que la mano de Dios intervenia en eſte negocio, favoreciendo à eſte ſu fiel Siervo, que dia, y noche no penſaba, ni trataba ſino de amplificar ſu gloria. *Proſigue.*

15 Viendo pues el religioſiſsimo Arçobiſpo el fruto que ſe hacia en ſu Igleſia con la doctrina de eſte Pa- *Diligẽcias, que hizo el Arçobiſpo para*

bra la doctrina, y en otros falta, ahitando à los vnos con la continuacion della, y dexando à otros perecer de hambre con su falta. A los quales demàs de la caridad, debia inclinar à mudar lugar el nuevo gusto, y fruto, que reciben los nuevos oyentes con el nuevo Predicador.

§. II.

PREDICO EN BAEZA.

16 CVltivada yà en Granada, segun sus fuerças, esta viña del Señor, fue à Baeça à predicar, y fundar vn insigne Colegio, para el qual vna persona principal, y rica dexò renta suficiente. Y viendo que en la Ciudad havia vandos antiguos, y muy sangrientos, entre Benavides, y Caravajales, por haver intervenido muerte, y sangre en ellos; tal gracia, y fuerça diò Nuestro Señor à la palabra de su Siervo (que tan agriamente se dolia del perdimiento de las animas) que

Fruto que hizo con su predicacion en Baeça.

bres, diò orden como se hiciesse alli Colegio de niños para este efecto. Y porque esta Vniversidad no solo fuesse Escuela de letras, sino tambien de virtudes (sin las quales aprovechan poco las letras) traxo el Padre para la fundacion desta Vniversidad los Discipulos señalados que havia dexado en Granada. Y porque (como el Salvador dice) el Reyno de los Cielos es semejante al grano de mostaça; que con ser el mas pequeño de las semillas viene à hacerse arbol; asi se ha visto en la fundacion deste Colegio, porque de Colegio particular se hizo Vniversidad; à la qual acuden de aquella tan poblada tierra gran numero de Estudiantes. Y lo que mas es, los Maestros fundadores de la Vniversidad eran hijos legitimos, y muy familiares del Padre Avila, criados con la leche de su doctrina, y instruidos en su manera de predicar; y con esto han hecho mucho fruto en aquella tierra, y tales han procurado hacer à sus Discipulos. Y asi han salido desta Vniversidad hombres señalados en le-

tras, y virtud. Los quales con su doctrina, y exemplo han hecho mucho fruto en diversos Lugares de aquel Obispado de Jaen. Y assi el grano de mostaça que era tan pequeño, vino à hacerse arbol, y estender sus ramas por todas aquellas partes.

Lo que se alegrò con el instituto de los Padres de la Compañia de Jesus.

18 Este fue vno de los negocios mas deseados, y procurados de este Padre; porque desde el principio de su predicacion, siempre entendiò que convenia haver doctrina, assi para enseñar à moços, como para criar Clerigos virtuosos. Y tratando desto, y viendo que del mundo no se podia esperar este beneficio, solia èl decir: Tengo de morir con este deseo. Mas despues, que en aquel tiempo llegò à su noticia el instituto de los Padres de la Compañia de Jesus, que era conforme à lo que èl deseaba, alegròse grandemente su espiritu, viendo que lo que èl no podia hacer, sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, havia Nuestro Señor proveìdo quien lo huviesse ordenado tan perfectamente, y con

con perpetua estabilidad, y firmeça.

§. III.

PREDICO TAMBIEN EN Montilla.

19 PREDICO tambien vna Quaresma en Montilla, con tan grande fervor, y aprovechamiento, que como contò la señora Doña Teresa, hermana de la señora Marquesa, se hicieron mas de quinientas confessiones generales. Y confirmaba lo dicho, añadiendo que esto sabia, porque acudian muchos à ella para que les procurasse Confessores; tanta era la priessa que havia de Confessar, y no por via de Jubileo, sino por la impression que havian hecho las palabras deste Siervo de Dios en los coraçones de las gentes. *Fruto que hizo en Mõtilla.*

20 De alli bolviò à Cordoba, y de alli partiò para Zafra, año de mil y quinientos y quarenta y seis, y alli predicò con el fruto acostumbrado *Passa à Cordoba, y à Zafra, y fruto que hace aqui.*

de las animas, y de los señores de aquel estado, que aunque eran Christianissimos, todavia recibieron grande edificacion con la doctrina, y exemplo deste Padre. Y el señor Conde Don Pedro, que es en gloria, trataba muy familiarmente con èl, y concibiò tan grande estima de su discrecion, y entendimiento, que decia muchas veces, que ningun oficio publico tratara con este Padre, en que èl no fuera consumado, y aventajado, por ser su entendimiento vniversal en todo genero de materias; porque tal convenia que fuesse el sugeto donde Nuestro Señor havia de infundir el tesoro de sus gracias. Y vivia este Señor tan cuydadoso de su salvacion, que ofreciendole el cargo de mayordomo mayor del Principe, que despues fue, y es el Rey Nuestro Señor (cargo principal que tuvo el Duque de Alva) no lo aceptò, aunque fue muy importunado de amigos, y deudos. Lo qual hizo no solo por sus indisposiciones, sino por recelo de los peligros del anima que hay en la vida Cortesana, y mas en semejantes cargos.

21 Y no menos aprovechò la señora Condesa de Feria con la doctrina deste Siervo de Dios, y assi platicaba muchas veces con ella en las confessiones, y fuera dellas, dandole todos los documentos, y avisos que se requieren para vna vida perfecta. De modo, que en estado de casada, yà la encaminaba Nuestro Señor à la perfeccion de la vida, que pensaba tener de Monja, si Nuestro Señor dispusiesse de la vida del Conde antes de la suya, lo qual amenaçaban sus continuas enfermedades; por las quales esta señora mientras fue casada, mas fue enfermera que casada. *Lo q̃ aprovechò con su Doctrina la Condesa de Feria.*

22 Perseverò pues el Padre algun tiempo en esta Villa, por la gran devocion que estos señores le tenian, y por veèr quan rendidos estaban à su parecer, y consejo, en todo lo que tocaba al govierno de su estado, y de sus animas; y por esso no dexaba de predicar todos los Domingos, y Fiestas. Y aqui procurò que se enseñasse la doctrina à los niños, porque en todos los Lugares que podia *Tiempo q̃ se estuvo en Zafra.*

ordenò esto; y assi lo encomendaba à sus Discipulos, quando los embiaba à algunos Lugares à predicar, y confessar.

Leccion de Escritura que aqui leia.

23 Y en este mismo tiempo leia cada dia vna leccion de la Epistola Canonica de San Juan Evangelista en la Iglesia del Monasterio de Santa Catalina; y à esta leccion (entre otros oyentes) acudian la señora Marquesa, y la señora Condesa; la qual iba mas alegre à oìr esta leccion, que si fuera à todas las fiestas del mundo.

Muere el Conde à q assiste el M. Avila.

24 Despues de esto acordaron estos señores de irse al Marquesado de Pliego; y en esta Ciudad de Pliegò, creciò tanto la enfermedad del señor Conde, que le llegò à lo postrero; y à este trabajo, como fiel amigo, acudiò el Padre Avila, que se hallò presente à este dolor: el qual fue tan grande, quanto yo nunca vì otro mayor, por ser tan grande la perdida que se perdiò en aquel señor, de tanto valor, virtud, y entendimiento, como à todo el mundo es notorio, y querido de su madre sobre

bre todos los señores sus hermanos.

25 Quedò pues la señora Condesa (que à la saçon estaba enferma con calentura continua) viuda de veinte y quatro años, determinada en el proposito (que arriba diximos) de ser Monja en Santa Clara de Montilla, que es vn muy principal, y solemne Monasterio; y tomò aquel estado, y habito, con tanta voluntad, y devocion que despues de haverlo vestido, me dixo, que su anima havia vestido aquel habito, muy de coraçon, y con suma alegria, por veerse despedida de el mundo, y aposentada en compañia de las esposas de Christo.

Toma su muger la Condesa el Habito de Religiosa.

26 Mas quando la señora Marquesa la viò vestida del habito, enterneciòse en gran manera: porque alli se le tornò à representar el fallecimiento del hijo tan querido, y la mudança de la señora Condesa no menos amada, que no podia contener las lagrimas. Y acudiò luego al Padre Avila, para que deshiciesse lo hecho. Mas como èl no se movia por lagrimas de carne, y tenia co-

Sentimiento de la Marquesa, &c.

nocido el intento, y proposito desta señora, despues de haverle hablado la confirmò en su santo proposito, y consolò quanto pudo à la señora Marquesa.

Afecto que la Condesa tuvo al M Avila.

27 Y aqui se me ofrece ocasion para decir algo desta señora Monja, no por lo que à ella toca, sino al Padre Avila (cuya historia escrivo) por la parte que èl tuvo en el proposito, y vida desta señora. Seneca escribe à Lucilio su familiar amigo, à quien èl havia instruido, y animado à la virtud (y para quien escribe todas sus cartas) estas palabras: *Assero te mihi: meum opus es.* En las quales dà à entender, que la virtud de aquel su amigo, era obra suya, y èl era todo suyo, pues su doctrina le havia dado aquel tan honroso ser, que tenia de hombre virtuoso. Pues conforme à esto, digo, que aunque la altreça del linage, y nobleça de condicion, hayà esta señora recibido de sus progenitores; mas el ser espiritual, que es sobrenatural, y divino, recibiò en muy gran parte de la doctrina, y documentos deste Sier-

vo

vo de Dios; el qual visto quan aparejada era la tierra de su coraçon para sembrar en ella la palabra deDios, hizo aqui el oficio de buen Labrador, y acudiò la mies de las virtudes con tanta abundancia, como à todo el mundo es notorio.

28 De aqui procediò, que considerando ella, como todo aquel ser espiritual, y todos los favores, y consolaciones que del Espiritu Santo recibia le havian venido por la doctrina deste Padre: era tan grande la devocion, y reverencia, que le tenia, y el deseo que Nuestro Señor se le conservasse en la vida, que en quantas cartas me escribia, esto era lo principal; porque à los deudos amaba, como à deudos de carne, mas à este como à Padre de su buen espiritu. A aquellos amaba con tassa, y medida; mas à este como à Ministro de Dios con toda devocion. La comunicacion, y aficion para con estos escusaba, y templaba, porque no le ocupassen el coraçon, que ella queria tener desocupado para solo Dios: mas la deste procuraba, por- *Prosigue.*

que

que en èl amaba al mismo Dios. De donde vino à ser, que en naciendo vn hijo à la señora Marquesa su hija, y estando todos alegres con el nuevo heredero que Dios havia dado à aquellos señores, me escribiò vna carta, diciendo: El idolillo es yà nacido, pida V. R. à Nuestro Señor, que no tenga el demasiado lugar en mi coraçon.

Alteça, y dignidad del ser espiritual sobre el ser natural.

29 Por este exemplo podrà entender el Christiano Lector la alteça, y dignidad del ser espiritual: para cuyo entendimiento conviene saber, que en el varon justo hay dos maneras de ser, vno natural, y otro sobrenatural; el vno procede de la naturaleça; el otro de la gracia; el vno recibimos de nuestros padres; el otro del Espiritu Santo; el vno nos hace hijos de hombres, semejantes à ellos en la vida natural, y herederos de sus bienes; mas el otro nos hace hijos de Dios, semejantes à èl en la pureça de la vida, y herederos de su gloria. Bien se veè pues aqui la ventaja que hace el vn ser al otro ser, pues el vno es humano, y el otro di-

divino. Siendo pues esto asi, no es maravilla, que la persona que por la doctrina, y exemplo, y oraciones de algun Padre ha recibido este ser espiritual, le tenga mayor devocion, y respeto que al Padre carnal; pues deste recibiò mayor beneficio, y asi es justo que le corresponda con mayor devocion, y agradecimiento.

30 Desta señora no puedo decir mas, sino solo lo que pertenece à la vida del Padre Avila, pues lo que se dice de los efectos redunda en gloria de su causa. Mas esto no puedo dexar de decir, que la Emperatriz Nuestra Señora estando en esta Ciudad de Lisboa, me preguntò si conocia à esta señora Monja, yo respondi que si, y de mucho tiempo. Entonces su Magestad me diò vna carta escrita de su mano para ella, y vna preciosissima reliquia del sagrado leño, ricamente engastada, y labrada, y puesta en vn gran Rosario de cuentas, mandandome que le embiasse esto, y le pidiesse que ella embiasse à su Magestad alguna cosa suya. Yo lo hice asi, y la señora Mon-

Exemplo para explicar ser mayor el precio de la virtud que la alteza del linage.

Monja me escribiò, que todo esto havia recibido; mas la respuesta de lo que su Mageſtad pedia, me parece que la havia de poner en confusion: porque escusarse, y no obedecer à mandamiento de tal señora, era cosa dura; y darle algo de lo que se pedia, como por reliquias de muger santa, era peligro de vanagloria: mas en esta perplexidad, hallò vn discretissimo medio, con que quitò la gloria de sì, y la puso en su Padre Avila. Porque en lugar de lo que su Mageſtad pedia della, le embiò vn excelentissimo Sermon que el dicho Padre havia hecho el dia de su profession treinta años havia. Y de esta manera la prudentissima señora hurtò el cuerpo à la honra, y satisfiço à la demanda. Por lo dicho podrèmos entender quanto es mayor el precio de la virtud, que la alteça del linage, pues por la virtud mereciò esta señora tan gran favor, y honra de su Mageſtad.



DE

§. IV.

DE ALGUNOS SEñALADOS llamamientos de perſonas particulares por la doctrina deſte Venerable Maeſtro,

31 HAſta aqui havemos tratado de los Lugares en que eſte Padre predicò, de la eficacia de ſu doctrina, y de muchas perſonas de diverſos eſtados, que ſe ofrecieron à Nueſtro Señor por ella; porque la palabra de Dios en ſu boca, era (como el Apoſtol la llama) eſpada de dos filos, que heria muy poderoſamente los coraçones de los que le oian; pues los hombres prudentes que lo oian, decian que era nuevo lenguage el ſuyo, y muy diferente de los otros. Y aunque contando los Lugares en que predicò, apuntamos en comun los llamamientos de perſonas, à quien Nueſtro Señor con ſus palabras toco: mas aqui me pareciò eſcribir algunos mas ſeñalados que huvo entre ellos, que ſe-

Qual era la palabra de Dios en la boca del M. Avila.

feran como espirituales triunfos de la palabra de Dios, que se apoderò, no de los cuerpos, sino de los coraçones de los hombres; librandolos del cautiverio del Principe de este mundo.

§. III.

DE LA SEÑORA DOÑA Sancha.

Modo maravilloso de la conversion desta señora

32 ENtre estos pondrèmos en el primer lugar à la señora D. Sancha, hija legitima del señor de Guadalcaçar. Esta señora residia en Ecija, y estaba para ir à ser dama de la Reyna; por tener la discrecion, y las otras partes que el mundo precia para este estado. Mas Nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, que era hacerla esposa suya. Y el principio desto fue determinar ella de confessarse con este Padre. Y entrada en el confessionario, començò à crugir el manto de tafetan que traìa; por lo qual el Padre la reprehendiò agriamente, por-

porque viniendo à confessarse, y llorar sus pecados, venia tan galana; que despues andando el tiempo, decia ella por donayre à este Padre: Qual me paraste aquel manto. Fue esta confessión de tan admirable eficacia, que totalmente derribò todo quanto el mundo en aquel coraçon con tan hondos cimientos havia fabricado. Y cierto, segun fue tan grande, y tan subita la mudança, podemos con raçon decir, que fue miraculosa.

33 El Bienaventurado San Bernardo predicando en Flandes, convirtiò à vn gran señor de aquella tierra, por nombre Landulpho, à que dexasse el mundo, y se hiciesse Monge en el Monasterio de Claravalle; y quando le vino à dàr el Habito, dixo el Santo, que no era menos admirable entre las obras de Dios, la converſion de Landulpho, que la resurreccion de Laçaro. Y esto mismo podemos con raçon decir de la mudança desta señora. *Prueba de esto.*

34 La qual recogida en vn lugar apartado de la casa de sus padres *Sus exercicios y favores*

res q Dios la hizo. hizo vna religiosissima vida, perse-
verando en continua oracion, y
acompañandola con grandes ayu-
nos, cilicios, y disciplinas, que des-
pues de su fallecimiento se hallaron,
haciendose vn holocausto vivo, que
todo entero se quema para gloria de
Dios. Y porque es estilo infalible
deste Señor comunicar su gracia,
conforme al aparejo, y disposicion
que halla en el anima, como el apa-
rejo era tan grande, assi eran grandes
los favores, y consolaciones, y re-
galos con que Nuestro Señor la visi-
taba. Y decia el mismo Padre mu-
chas veces cosas muy señaladas de su
grande humildad, obediencia, y ca-
ridad: en confirmacion de las quales
virtudes contaba el mismo Padre las
grandes mercedes que Nuestro Se-
ñor le havia hecho, manifestandole
secretos admirables, y revelandole
su muerte, y lo que havia de acon-
tecer en su enfermedad.

Fortaleza, y alteza del espiritu de esta esposa de Dios. 35 Y no serà raçon callar yo
aqui vna cosa notable que passè con
ella estando muy enferma en casa de
sus padres: por lo qual se veerà la
for-

fortaleça, y alteça de su espiritu. Dixome pues que tenia escrupulo, si por ventura ella havia sido causa culpable de aquella grande, y larga enfermedad que padecia. Yo respondi, que me diesse cuenta de la causa, y vista esta se entenderia si tenia culpa en esta materia.

36 Ella me respondiò, que de vna de dos causas le pareciò haver procedido aquella enfermedad. La vna fue, que viendo que en aquel año que corria de treinta, y tantos, se detenia mucho el agua lluvia (la qual amenaçaba grande esterilidad, y hambre) ella se afligiò en tanto grado por la compassion de los pobres, que ofreciò à Nuestro Señor su salud, y vida por ellos, suplicandole que le diesse qualquiera enfermedad que fuesse servido, à quenta de remediar aquella presente necessidad. Esto decia, que podria por ventura ser la causa de la enfermedad grave que padecia. *Causa de su enfermedad.*

37 Otra causa me dixo dignissima de ser oìda para gloria de la gracia de Christo, y de la Fè, y Religion *Otra causa de ella.*

gion Christiana, que tanto aborrece el pecado. Y esta fue, que siendo poderosamente tentada del espiritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal con que èl hace arder las brasas de nuestras passiones, viendo ella que esto tocaba à la Fè, y pureça virginal que ella havia ofrecido à su Esposo, concibiò en su anima tan grande indignacion contra su carne, y contra el espiritu malo, que no contenta con los remedios ordinarios de la señal de la Cruz, y de la oracion, acometiò otro mas poderoso, y extraordinario.

Remedios con que los Patriarcas San Benito y San Francisco vencieron la luxuria.

38 Porque acordandose que San Benito en otra batalla semejante venciò al enemigo desnudandose, y arrojandose en vn çarçal; curando con las heridas del cuerpo las del anima: y acordandose tambien que el Glorioso Padre San Francisco en otro semejante conflicto triunfò del enemigo por vna nueva manera, que fue desnudandose de noche en medio del invierno, y haciendo vna gran pella de nieve, con otras mas pequeñas; y diciendo Francisco estas pe-

pellas chiquitas son tus hijos, y esta grande es tu muger: por tanto abraçala como à tal. Y desta manera el Santo Varon con el gran frio de el cuerpo apagò el fuego que havia encendido el enemigo.

39 Considerando pues nuestra virgen estos hechos heroycos, esforçada con el mismo espiritu, se metiò en vn grande tinajon, de agua fria, y desta manera con la frialdad de la carne, apagò la llama que el enemigo en ella havia encendido, dexandolo avergonçado, y confuso por verse por tan alta manera vencido, considerando que havia dado materia de esclarecida victoria, à quien pensaba vencer en aquella batalla.

Remedio con que la venciò esta virgen.

40 Pues por este exemplo veerà el Christiano Lector la alteça de el espiritu desta esposa de Christo; y veerà tambien quan grande es el temor que los perfectos Christianos tienen de ofender à Dios, y quan estraño el aborrecimiento del pecado pues à tales trances se ponen por no caer en èl. Porque sin duda esta

Lo que se infiere de estos exemplos.

Digitized by Google

parece haver sido la causa de la enfermedad desta virgen de Christo; porque vno de los accidentes della, era que cargandole quanta ropa podia sufrir en la cama, no podia entrar en calor; por do parece que aquella grande frialdad de tal manera penetrò, y se apoderò de todo su cuerpo, que ninguna ropa bastaba para entrarlo en calor.

A esta virgen escribiò el M. Avila el tratado de Audifilia.

41 A esta esposa de Christo escribiò el Padre Avila aquel excelente tratado *de Audifilia, & vide, &c.* que es muy acomodado al estado del proposito virginal; el qual estimaba ella en tanto, que lo llamaba mi tesoro. Mas despues de los dias della lo acrecentò el Padre, y enriqueciò con tantas, y tan graves, y devotas sentencias, que con mucha raçon se puede llamar vn gran tesoro.

Esto baste desta virgen.

§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§
§§§§

DE

§. VI.

DE DOÑA LEONOR DE
Inestrosa.

42 EN la misma Ciudad de Ecija huvo vna señora principal, grande discipula de este Padre muger de Tello de Aguilar, que es vn mayorazgo noble en aquella Ciudad; el nombre desta señora era, Doña Leonor de Inestrosa, noble alcuña de aquel linage. Mas ella trocò ésta por otra mas noble; porque escribiendome algunas cartas se firmaba Doña Leonor del Costado, por ser ella devotissima desta rosa hermosissima. Possaba en casa desta señora el Padre Avila, y cumpliòse en ella lo que el Salvador promete, diciendo, que si en la casa donde fueren recibidos, huviere algun hijo de paz, descansarà sobre èl vuestra paz; quiere decir, hacerseha participante de vuestros bienes, y gracias, *Virtud de esta señora*

43 Dos cosas notables dirè desta *Exemplo sin-*

singular de su virtud. señora. La vna fue, que falleciendo vna hija suya de once, ò doce años, à medio dia: dixe yo (que presente me hallè) que se debia llevar à enterrar aquella tarde, recelando la pena que ella como madre recibiria, teniendo toda la noche el cuerpo difunto de la hija en casa. A esto respondiò ella: Padre, porque tengo yo de recelar de tener toda la noche vn cuerpo santo en mi casa, como lo era el desta niña? Y dixome despues, que fue tan grande la consolacion que su anima recibiò, considerando que aquella niña iba à goçar de Dios, que con ningunas palabras le podia explicar. Y añadiò mas, que recibiò grande pena con las señoras que en aquel tiempo acudieron à visitarla, porque le impedian algun tanto el gusto de aquella grande consolacion; en la qual quisiera ella estàr ocupada noches, y dias. Este lenguage como lo entenderà el mundo? Mas entendialo el Apostol, el qual aconseja à los Christianos, que no imiten à los Gentiles, que lloran sus muertos, porque no esperan otra vida;

mas

mas el Christiano que participa el espiritu desta señora, alegrase con la esperança firme de la vida advenidera.

44 Otra cosa notable me contò ella, y fue esta, que estando con dolores de parto no se hallò presente el Padre Avila, que en estos tiempos la socorria (como huesped agradecido) con el favor de sus oraciones. Y como ella se viò desamparada de este socorro, presentòse con el espiritu à Nuestro Señor con vna profundissima humildad. Y aquel Señor que sabe agradecer la hospederia que se hace à sus siervos, assistiò en lugar del buen huesped; y me certificò ella en toda verdad, que en el punto del mayor dolor que se tiene en los partos ninguno sintiò: porque el Señor por su especial providencia, y amor que tenia à esta buena anima, dispensò con ella en la pena a que estàn sentenciadas todas las mugeres en sus partos. *Otro exemplo para lo mismo.*

45 Era esta señora muy temerosa de conciencia; porque aunque era lenguaje suyo muy vsado decir que *Temor de conciencia, que tenia esta señora.*

Nues-

Nuestro Señor la amaba, dudaba ella de su amor para con èl. Y assi este Padre le escribia muchas cartas para templar estos demasiados temores, y esforçarle su confiança: las quales cartas andan impressas con las otras suyas, y entre ellas es vna excelentissima, que està en el fin del primer tomo de su Epistolario, muy eficaz para esforçar à personas desmayadas, y desconfiadas. Comulgaba esta señora con mucha devocion, y decia, muy discretamente, que tenia gran reverencia el dia de la comunion à sus pechos, por haver recibido en ellos tan grande magestad.

Corona de paciencia q̃ Dios la diò

46 Y con ser tantas sus virtudes, no quiso Nuestro Señor que saliesse desta vida sin vna gran corona de paciencia. Porque cinco años antes que falleciesse le naciò vn cancro en el pecho: el qual todo este tiempo iba siempre labrando poco à poco, con vn humor tan maligno que le carcomia hasta los mismos huessos del pecho, y en llegando al coraçon le acabò la vida. Y la causa porque

Nues-

Nuestro Señor visita algunas veces sus grandes siervos desta manera, es por no privarlos de la gran corona de la paciencia, quando la persona tiene virtud, y gracia, para poder con la carga.

§. VII.

DE OTRA SEñORA.

47 SAlgamos de Ecija, y vengamos à Cordova, donde este Padre entre otras cosas, que en su lugar apuntamos, hizo vna de las mayores açañas que se han visto en nuestros tiempos: porque predicaba en sus Sermones algunas palabras endereçadas à sacar algunas mugeres que por pobreça estaban en pecado, y repetia aquellas palabras con que los hijos de los Profetas daban voces à Eliseo, diciendo: *Mors in olla, vir Dei, mors in olla.* Y assi clamaba èl diciendo: Probecita miserable, la muerte està en la olla, la muerte està en essa olla de que te sustentas. Rejalgar es esso que comes; *Maravillosa hazaña que obrò en Cordoba.*

mes, que trae consigo no muerte temporal, sino muerte eterna.

Como se convirtiò vna noble muger con su predicacion.

48 Con estas palabras, y con otras semejantes que herian de agudo los coraçones, se moviò entre otras personas, vna muger noble; à la qual su pobreça havia traìdo à vn estado tan miserable, que estaba embuelta años havia con vn personaje de quien tenia yà tres hijos. Mas Nuestro Señor (cuya misericordia no tiene cabo) tocò el coraçon de esta muger con vn tan grande tocamiento, que se determinò de todo coraçon de salir de aquel estado miserable; mas no hallaba manera para esto por su pobreça, y por ser el personaje poderoso, y estàr muy apoderado della, con la possession de tantos años. Siendo desto sabidor el Padre Avila, y certificado de la firmeça, y proposito de ella, confiado en Dios, se determinò de sacar esta anima de pecado.

Lo que hizo el M. Avi-

49 Para lo qual era menester mucha industria, y fortaleça, y mucha costa para acabar este negocio, por

por tener vn tan poderoso contrario, el qual bramaba como la ossa quando le hurtan los hijos, y amenaçaba muertes, y otras cosas; y con todo esto el Padre llevò adelante su proposito, y de primera instancia la muger se saliò de su casa, y se fue al Monasterio de Santa Marta: y de aì la hizo el Padre llevar à Montilla, para assegurarla con la autoridad, y sombra de la Maquesa del Pliego. Y porque se temian que el personaje (que estaba siempre en espia) saldria con mano armada à saltearla en el camino, fue menester que el Padre hiciesse oficio de buen Capitan, y proveyesse de gente de à cavallo, y de vn Alguacil de justicia, para sacarla de Cordova, y llevarla al lugar susodicho.

Avila para assegurarla, y para que no bolviesse al pecado.

50 Y porque ni alli estaba bien segura del enemigo, diò orden como de alli fuesse llevada à Granada, adonde con la doctrina del Padre caminando por sus passos contados, llegò à tanta perfeccion que por consejo de el mismo Padre (con ser èl tan limitado en las licencias para co-

Prosigue.

Quan limitado era en

en dàr licencia para comulgar. comulgar) comulgaba cada dia con grande aprovechamiento de su anima. Y assi podemos decir, que donde abundò el delito, abundò la gracia.

Provehiala de todo lo necessario, mientras viviò. 51 Y en esta vida perseverò treinta años, acabandola santissimamente; y en todo este tiempo el Padre la proveyò de todo lo necessario mientras viviò, llevando hasta la fin con grande constancia, y perseverancia, y fidelidad lo que havia començado, sin jamàs faltar à aquella anima, que fiada de su palabra se puso en sus manos, desamparando el regalo en que vivia: y (lo que mas es) el amor de las hijas, y de vn hijico, que ella muy tiernamente amaba.

Dificultades, y peligros que se ofrecieron en llevar adelante esta obra maravillosa. 52 Y aunque en este hecho se ofrecieron al principio grandes dificultades, y peligros, y recelos de murmuraciones, y juycios del mundo, y mucha costa, que para llevar esto adelante era menester: mas el Padre lleno de confiança en Dios, ni reparò en la costa, ni recelò la infamia, ni temiò el peligro, ni rehusò el

el trabajo, ſino cerrados los ojos à todos los juycios de el mundo, y abiertos à ſolo Dios: acometiò eſta haçaña tan glorioſa por ſacar vna anima del cautiverio miſerable en que vivia; por la qual Chriſto diera ſu ſangre, ſi la paſſada no baſtara. Y el ſuceſſo deſte negocio, y la ſantidad, y perſeverancia de eſta nueva Magdalena declaran haver ſido eſta obra de Dios.

53 Ni rehuſarà mi buen amigo, y ſeñor Don Antonio de Cordova, hijo de la Chriſtianiſsima ſeñora Marqueſa de Pliego, que lo ponga yo en la liſta deſtos triunfos, aunque otros tambien tienen parte en èl: porque eſtudiando èl en Salamanca, y tratando familiarmente con los Padres de la Compañia de Jeſus, le començò Nueſtro Señor à abrir los ojos para veer la vanidad, y engaño del mundo. Y junto con eſto començò tambien à recogerſe, y darſe à la oracion, y exercicios de penitencia. Fue deſto aviſada la ſeñora Marqueſa por los criados que le ſervian, que muy tiernamente lo amaba

Virtud del Señor Don Antonio de Cordova.

ba por ſu mucha diſcrecion, y virtud. Y refiriendome eſto ſu ſeñoria, me dixo, que havia reſpondidoles por carta; dexadle hacer lo que hace, porque eſſo es medio para que èl ſea mas virtuoſo. Porque os digo, Padre Fray Luis, que no hay mayor contentamiento en el mundo, que veèr virtud en quien bien quereis. Viò eſta ſeñora la hermoſura de la virtud con los ojos, que dicen que la miraba Platon, porque ella realmente es la mas hermoſa coſa del mundo; y por eſſo dixo eſtas palabras tan de notar. En eſte miſmo tiempo ſe viò eſte ſeñor con el Padre Franciſco (eſpejo de toda virtud, y ſantidad, y menoſprecio del mundo, y le dixo, que le queria tomar cuenta de la lumbre que Nueſtro Señor le havia dado.

Entraſe en la Compañia de Jeſus por conſejo del M. Avila.

54 Viendo pues el Padre Avila la diſpoſicion grande que en eſte señor havia, le aconſejò que entraſſe en la Compañia de Jeſus, por donde Nueſtro Señor le havia començado à llamar. Y no fueron meneſter muchas perſuaſiones, ſegun èl eſtaba

yà movido, y asi lo hizo, renunciando todas las esperanças que el mundo ofrecia à quien tantas partes, y tanta nobleça tenia, por seguir la humildad, y pobreça de Christo. Y esto fue en tiempo, que el Papa Julio III. le havia yà nombrado para Cardenal. Y como la entrada fue tan privilegiada de Dios, asi lo fue la estada, y perseverancia hasta la muerte.

55 Y entre otras virtudes suyas era grande amigo de la oracion, y predicador della. Y asi encomendando esta virtud en vn Sermon se maravillaba como los hombres en vida tan acosada de trabajos, y de necessidades, y tentaciones, podian vivir sin el socorro desta virtud. Y discurriendo por todos los estados, decia: Mugercica, como puedes vivir sin oracion? Labradorcico, como puedes vivir sin oracion? Y repitiendo estas mismas palabras discurria por todas las otras calidades de personas. Y tenia èl mucha raçon de maravillarse; pues no tenemos otro remedio despues de aquella des- *Virtudes suyas.*

nudez, que nuestros Padres nos dexaron, sino recurrir con la oracion à la misericordia de Nuestro Reparador.

Exemplo para los q̃ quieren sacar fruto con el reço del Oficio divino.

56 Y no dexarè de decir aqui vna cosa, que parecerà menuda entre tantas otras virtudes; pero es digna de que sea sabida de los que estàn obligados à reçar el Oficio Divino. Dixome pues vna vez, que reçassemos Maytines, y puesto de rodillas, añadiò diciendo: Algunos combidan à reçar à otros como à oficio de muy poca importancia, con estas palabras: Andad acà digamos Pater noster, por Prima, ò por Tertia, &c. No me parece (dixo èl) que se debe començar la hora sin alguna preparacion interior de el anima. Y assi lo hagamos aora. Y desta manera estuvimos ambos de rodillas vn raçonable espacio, recogiendo el coraçon. Y esto hecho, començamos à reçar muy pausada, y devotamente. Pluguiesse à Dios que con este mismo espiritu, y preparacion reçassen todos los Clerigos el Oficio Divino: porque desta manera

ra ſerian ſus animas muy aprovechadas; mas de otra manera es poco el fruto que de aqui ſe ſaca; porque es pequeño, ò ninguno el eſpiritu con que ſe reça.

57 Y por no ſalir de la Compañia de Jeſus, me pareciò poner aqui al Padre Diego de Guzman, hijo ſegun la carne, del Conde de Baylen, y ſegun el eſpiritu del Padre Avila; y tan devoto ſuyo; y tan agradecido al beneficio de ſu llamamiento; que por ruegos ſuyos tomè yo el trabajo de eſcribir eſta hiſtoria, prometiendome el ayuda de ſus oraciones; y Miſſas por èl. Y aſsi confio en Nueſtro Señor, que ſus oraciones havràn ſuplido mis faltas. Y con todo eſto no dirè dèl mas, que lo que sè por viſta de ojos. Y eſto es, que antes que entraſe en la Compañia, ſe juntò con vn Padre muy virtuoſo; y docto; y ambos andaban juntos por diverſos lugares, ſin algun aparato de criados, aprovechando à la ſalud de las animas en todo lo que podian, y repartiendo entre sì los oficios: porque el que era

Virtud del P. Diego de Guzman, por quien ſe eſcribiò eſta hiſtoria.

Teologo predicaba con grande fervor, y espiritu; mas el otro tomaba à cargo enseñar la doctrina à los niños, ayudando con su buen exemplo, y consejo à todos. Y despues de haver exercitadose en este oficio Evangelico, ambos entraron en la Compañia de Jesus. Y el vno despues de haver trabajado muchos años en la viña del Señor con mucha edificacion de las animas, està yà goçando del denario diurno, que es del premio, que el Señor de la viña le prometiò por concierto, por ser de los que començaron à trabajar à la hora de Prima, y sufriò todo el peso del calor, y del dia. Mas estotro Padre oy dia vive, y segun entiendo persevera en el mismo oficio de enseñar la doctrina à los niños.

Virtud del P. Juan Ramirez.

58 Tambien el bendito Padre Juan Ramirez fue de los llamados à la hora de Prima; porque de muy pequeña edad començò à servir à Nuestro Señor, guiado por el Padre Avila; por cuyo consejo entrò en la Compañia, despues de haver predicado muchos años fuera della; en

la

la qual perſeverò haſta la muerte, haviendo quarenta años que predicaba en Eſpaña en diverſas Provincias, y Ciudades, con grandiſsimo fruto, y conſolacion de las animas. Y qual fue la vida, tal fue el fin de ella. Porque eſtando muy al cabo de vna grave enfermedad por la ſemana Santa, trayendole el Miercoles della el Santiſsimo Sacramento, alegròſe tanto de veerlo, que dixo eſtas palabras muy ſuyas: O amado, es poſsible, que yo aya de morir el dia que vos moriſtes por mi? Aſsi lo dixo, y aſsi lo pidiò à Nueſtro Señor, y aſsi ſe lo concediò, ſacandole de eſta vida con eſte regalo à la miſma hora que el Salvador eſpirò en la Cruz, como todos los que ſe hallaron preſentes lo teſtifican. Y aſsi ſu enterramiento fue tan acompañado, y tan glorioſo, como fue la hora de ſu acabamiento.

Vida, y virtud de San Juan de Dios.

59 Al fin de todos eſtos llamamientos pondrè el de Juan de Dios, del qual havia mucho que decir, ſino eſtuviera eſcrita ſu vida, y bien eſcrita. Eſte hermano fue de nacion

fuerça de ſus palabras, daban voces en preſencia del Pueblo, confeſſando ſus pecados. Y en el capitulo quinto de San Juan Climaco, en que trata de la penitencia, cuenta coſas eſpantoſas de las penitencias de aquellos Monjes.

61 Y por eſto no me eſcandalican eſtos eſtremos, que ſe vieron en Juan de Dios: mayormente ſiguiendoſe deſpues deſto vna tan grande ſantidad como fue la de ſu vida, teſtificada con la ſolemnidad admirable con que toda la Ciudad de Granada, y de todas las Ordenes que ſe juntaron à celebrar ſu enterramiento. Pues como el principio de la converſion deſte hermano fue por la doctrina de el Padre Avila, aſsi tambien lo fue el proceſſo de ſu vida: en la qual veerèmos à la letra cumplido lo que el Apoſtol dice, que eſcoje Dios los eſtropajos, y heces del mundo, para hacer obras muy grandes, como lo veemos en eſte hermano; el qual quiſo Nueſtro Señor, que haviendo ſido paſtor, y trabajador, y Soldado, fueſſe autor *Proſigue.*

de vna nueva Religion, para remedio de enfermos, y pobres, que se và cada dia estendiendo por el mundo, confirmada yà por autoridad de la Santa Sede Apostolica.

CAPITVLO XVIII.

DE LOS MEDIOS CON QVE se consiguiò el fruto, y aprovechamiento de las Animas de que hasta aqui se ha tratado.

1 Visto este fruto tan señalado, ò por mejor decir estos tan gloriosos triunfos, que se siguieron de la doctrina deste Evangelico Predicador, su historia està pidiendo que declaremos porque medios alcançò estos triunfos, para que assi los que desean triunfar de nuestro comun adversario, y del pecado que èl traxo al mundo, sepan el camino. Y aunque esto en parte està yà declarado con los exemplos de las virtudes deste padre, que aqui havemos referido, todavia añadirè-

rèmos algo à lo que està dicho.

2 Pues entre las ayudas de que èl se aprovechò para este efecto; la primera, y mas principal era la oracion, suplicando intimamente à Nuestro Señor diesse virtud, y eficacia à su palabra, acordandose que como la red de San Pedro, trabajando toda la noche con fuerças humanas, ningun pez havia prendido, mas ayudadada con las divinas hinchiò ambas las navecicas dellos. Entendiò este varon de Dios que esto mismo acaece à los Predicadores en esta pesqueria espiritual de las animas. Y por esto acudia èl à Nuestro Señor en la oracion, diciendole, que en su nombre tenderia la red. Esta era la primera, y mas principal ayuda de que este pescador se valia para este oficio, afirmando, que los hijos espirituales que con la predicacion se ganaban, mas eran hijos de lagrimas, que de palabras.

Primero medio de q̃ se aprovechò el M. Avila para el fruto de su predicacion.

3 La segunda cosa que hacia era ordenar todas las sentencias, y raçones de su predicacion à fin de sacar las animas que estaban caìdas, y muer-

Segũdo medio, y con q̃ fin ordenaba sus Sermones.

muertas en pecado; y tambien à dàr doctrina para conservar las que estaban yà en pie. Mas lo primero era lo que señaladamente pretendia. Y assi de la manera que quando vn pescador và à pescar, su intento es trabajar por bolver à su casa con ganancia: assi lo pretendia este padre en sus Sermones, y esto le hacia tener por cosas impertinentes las que para este proposito no servian. Y esto le hacia hablar siempre al coraçon, sin divertirse à otras materias sutiles, ò curiosas.

Modo, y cosas que predicaba.

4 Tenia tambien otra cosa, que aunque llevaba el Sermon muy bien enhilado como persona de letras, y ingenio, mas yendo de camino, y prosiguiendo su intento principal, iba sacando de lo que decia algunos breves avisos, y sentencias para diversos propositos; ò para esfuerço de los tentados; ò para consuelo de los tristes; ò para confusion de los sobervios; ò para personas de diversos estados; de modo, que de vn camino hacia muchos mandados. Por donde estando yo assentado oyen-

oyendo vn Sermon suyo par del Licenciado Vargas (que despues fue Embaxador en Venecia) considerando èl lo que tengo dicho, acudiò èl muy bien, diciendo que su predicacion era red barredera, porque iba dando avisos à todo genero de personas. Mas por esta raçon yo la comparaba con esta invencion que aora la malicia humana ha inventado, encerrando muchas pelotillas en los arcabuçes, para hacer mas mal; pero este siervo de Dios buscaba esta invencion para mas aprovechar.

5 Y porque es comun sentencia de los Doctores, que la doctrina moral predicada en comun, aprovecha menos, y por esso conviene descender à tratar en particular, asi de las obras virtuosas, para exercitarlas, como de las viciosas, para evitarlas: por tanto este sabio Predicador descendia muchas veces à tratar destas obras. Y para declaracion de esto, pondrè aqui vn exemplo de San Leon Papa: en èl qual desciende à tocar en particular lo vno, y lo otro, por estas palabras: Sean hermanos nuel-

Como era la predicacion deste Padre, y qual debe ser la del q̃ quiere aprovechar.

Exemplo.

nuestras delicias las obras de piedad, y el vso de los manjares que nos crian para la eternidad. Alegremonos en dàr de comer à los pobres, y deleytemonos en vestir la desnudez agena con las ropas necessarias. Sientan nuestra ayuda, y humanidad los enfermos; y la flaqueça de los dolientes, y los trabajos de los desterrados; y el de las viudas desconsoladas: en las quales cosas ninguno hay tan pobre, que no pueda exercitar alguna parte de caridad: porque no es pequeña la hacienda del que tiene el coraçon grande, ni el merito de la piedad se mide con la grandeça de la dadiva; porque nunca carece de merecimiento en el que poco tiene la riqueça de la buena voluntad. Mayores son las dadibas de los ricos, y menores las de los medianos; mas no es diferente el fruto de las obras, donde no se diferencia el afecto de los que las hacen. Y en esta oportunidad de exercitar estas virtudes hay otras que se exercitan sin menoscabo de nuestros tesoros, y sin diminucion de nuestra ha-

hacienda, si despedimos de nosotros los vicios deshonestos: si huymos de demasiados comeres, y beberes: si se doma la concupiscencia de la carne, con las leyes de la castidad: si los odios se mudan en caridad: si las enemistades se convierten en paz: si la paciencia apaga à la ira: si la mansedumbre perdona la injuria: si de tal manera se ordenan las costumbres de los señores, y de los criados: que el poder de aquellos sea mas blando, y la disciplina destos mas devota. Hasta aqui son palabras de San Leon Papa: las quales bastan para que se entienda este documento susodicho (que es descender à estos actos particulares) el qual sirve grandemente para que la doctrina del Predicador sea mas provechosa.

6 Tenia tambien nuestro Predicador otra cosa, que no se contentaba con mover los coraçones al temor, y amor de Dios, y aborrecimiento del pecado: sino tambien proveìa de avisos, y recetas espirituales contra todos los vicios, y especialmente contra el pecado mortal

En su predicació procurabadàr remedio para los vicios, y pecado mortal, &c.

tal

tal que comprehende à todos. Lo qual es contra algunos Predicadores, que contentos con mover los coraçones, no proceden à dàr avisos, y remedios particulares; conformes à lo que piden estos movimientos. Los quales compara muy bien Plutarco, diciendo; que los que exortan à la virtud, y no enseñan los medios para alcançarla, son semejantes à los que atiçan vn candil; y no le proveen de aceyte para que arda. Lo contrario de lo qual hacen los Predicadores, cuyo intento es aprovechar de veras, y guiar casi con la mano à los que desean enmendar; como este nuestro Predicador lo hacia; el qual trabajaba con todas las fuerças de su espiritu por sacar los hombres de pecado, y instruirlos, como vn maestro de novicios, en la carrera de la virtud.

De donde especialmẽte nacẽ los pecados de los Christianos.

7 Y para declarar què manera de remedios eran los que èl tomaba contra el pecado, saldrè vn poco de la historia, para declarar esto mas de raiz. Es pues aora de saber, que no nacen los pecados de la Ignorancia que

que los Christianos tienen de lo bueno, y de lo malo. Porque (demàs de la lumbre natural con que Dios criò al hombre) esto nos enseña la Fè que tenemos, y la Ley que professamos: mas procede esto de la corrupcion de nuestro apetito sensual, que rehusa lo que la ley le manda; porque como dice el Apost: La Ley es espiritual, mas yo soy carnal, aficionado à las cosas de carne, que son contrarias à las del espiritu. De modo que està el hombre carnal, como vn enfermo que tiene postrado el apetito del comer; el qual sabe que le và la vida en comer, y con todo esso no puede arrostrar al manjar. Pues assi este hombre, por la parte que tiene Fè, entiende que su salvacion consiste en guardar la Ley de Dios, mas el apetito desordenado de su carne no arrostra à esse manjar, y assi se dexa morir perseverando en sus pecados. Esta dolencia procede de la corrupcion del pecado original, en que somos concebidos. Porque aquella ponçoña que imprimiò la antigua serpiente con su infernal so-

Simil.

apetito, y con esto nos preserva de la muerte del pecado.

9 Preguntareis pues que cosas son essas? Respondo, que estas son, el huir las ocasiones de los pecados, el examen cotidiano de la conciencia, los ayunos, el silencio, la soledad, la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, y de la lengua, y la del coraçon, resistiendo con toda presteça à la primera entrada, y acometimiento del mal pensamiento.

Remedios contra los pecados.

10 Mas entre todos estos remedios, los mas principales son los Sacramentos de la Confession, y de la Sagrada Comunion, la oracion, la leccion de la palabra de Dios, la meditacion de la muerte, y del juycio divino que se sigue despues della, y del mysterio, y beneficio de la Sagrada Passion, que es vnico remedio contra el pecado, pues por desterrarlo del mundo padeciò, y muriò el Hijo de Dios.

Remedios mas principales.

11 Destos postreros seis remedios trata nuestro Predicador divinamente en el libro de Audifilia. Y de

Donde trata el Maestro Avila de

de estos remedios. estos mismos se aprovechaba èl en sus Sermones, como de remedios, y medicinas eficacissimas contra el pecado, y para movernos à todo genero de virtud, y santidad.

Materiales con que se compone el remedio de los pecados. 12 Pues bolviendo al proposito, estos son los materiales, que entran en la composicion desta espiritual triaca, que diximos; con la qual se remedia el daño, que de la ponçoña de aquella antigua serpiente se deribò en todos los hijos de Adan. De esta medicina con todas las partes de que ella se compone, procuraron siempre vsar los grandes santos: la qual aplicaron al remedio desta ponçona, y con ella de tal manera sanaron, que no solo se libraron de todos los pecados mortales, sino tambien de muchos veniales: y no solamente no sentian contradiccion, y repugnancia en la guarda de los mandamientos divinos, sino tan grande suavidad, que podia cada vno decir con el Profeta: En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleytè, como en todas las riqueças.

Mas

13 Mas porque no es de todos vſar de todos aquellos materiales, que diximos, vſe cada vno de los mas que pudiere; porque quanto mas tomare dellos, tanto mas perfectamente ſanarà, y tanto mas libre eſtarà de todo pecado, y mas aventajado, y medrado en toda virtud. *Como debemos vſar aellos.*

14 Eſta es pues la medicina que ſe halla en ſola la Religion Chriſtiana, donde ſe enſeñan, y platican los remedios contra la dolencia de la naturaleça humana, y contra la tirania, y malicia del pecado. De los quales caſi nada ſupieron los Filoſofos, y ſabios del mundo, y por eſſo aunque eſcribieron altamente de los vicios, y de las virtudes, y ſe vendieron por Maeſtros dellas: mas ni ellos fueron virtuoſos, ni hicieron tales à ſus diſcipulos, ni tuvieron mas de la virtud, que la barba prolija, y el habito diferente con que engañaban al mundo. Porque aunque ſabian mucho de la naturaleça de las virtudes, pero faltabales eſta medicina, ſin la qual la carne prevalece *En ſola la Religion Chriſtiana ſe halla eſta medicina.*

contra el espiritu, y el apetito sensual contra la raçon.

No es facil explicar otros diversos medios, que vsaba para el dicho fin.

15 Esto me pareciò referir aqui sumariamente, que eran los medios mas ordinarios de que este padre vsaba para encaminar las animas à Nuestro Señor. Mas querer declarar todos los otros modos de que vsaba para este fin, nadie seria poderoso para explicarlos, porque estos eran infinitos, como de hombre enseñado por Dios, y que siempre andaba todo absorto en este pensamiento; porque como vn muy diestro Capitan que tiene puesto sitio sobre vn Castillo muy fuerte, y muy proveìdo de defensores, anda siempre ocupado en pensar, porque via lo podrà mejor entrar: assi este Ministro de Dios, andaba siempre ocupado, en pensar diversos medios, con que pudiesse apoderarse del coraçon humano, que es el castillo mas inexpunable del mundo: mayormente quando es defendido por aquel fuerte armado del Evangelio, que tan à recaudo tiene lo que possee.

DE

CAPITVLO XIX.

DE LA DICHOSA MVERTE de el Venerable Maestro Iuan de Avila.

1 YA es tiempo que lleguemos al fin de la jornada. en la qual quiso Nuestro Señor sacar à su fiel Siervo deste destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de animas, como encaminò à su servicio, y por tantos trabajos, con enfermedades de tantos años padecidas, de que tratamos arriba en la segunda parte. Mas no quiso este tan largo remunerador de trabajos, que la muerte careciesse de nuevos merecimientos con los dolores que en ella padeciò. Porque el año de mil quinientos, y sesenta, y nueve, por el mes de Março, estuvo este Siervo de Dios muy apretado con recios dolores de la hijada, y de los riñones; y al principio del Mayo siguiente, dia de la Aparicion del Arcangel San Miguel, su grande devo-

Dolores en la vltima enfermedad.

to, le començò vn dolor en el ombro, y espalda izquierda. Y pareciò entonces à vn Padre que tenia cargo dèl, que esta indisposicion era muy peligrosa, y muy diferente de las passadas. Y assi le preguntò: Siente vuesa merced que Nuestro Señor le quiere llevar para sì? Respondiò, que no.

Dicele el Medico se apareje para la muerte.

2 Otro dia por la mañana vino, el fisico, y despues de haverle visitado, entendiò que estaba muy al cabo, y assi lo dixo al Padre susodicho, añadiendo, que si tenia de que hacer testamento le hiciesse. El padre respondiò, que no tenia de que hacerle; porque como havia siempre vivido pobre, assi moriria pobre. Y llegandose el Medico al enfermo, le dixo: Señor, aora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades, vuesa merced se està muriendo, haga lo que es menester para la partida.

Respuesta del Maestro Avila.

3 Entonces el Padre levantò los ojos al Cielo, y dixo: *Recordare virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, vt loquaris pro nobis bona.* Y dixo lue-

luego: Quierome confeſſar. Y añadiò: Quiſiera tener vn poco de mas tiempo, para aparejarme mejor para la partida. Eſtaba alli preſente la ſeñora Marqueſa, y pareciòle que debia decir Miſſa el Padre ſuſodicho, que tenia cargo dèl: el qual preguntò al Siervo de Dios, de quien queria que dixeſſe Miſſa, ſi del Santiſsimo Sacramento, ò de Nueſtra Señora, que eran ſus eſpeciales devociones, reſpondiò, que no, ſino de la Reſurreccion, como hombre que començaba yà à conſolarſe con la eſperança della. Entonces mandò la ſeñora Marqueſa traer hachas para darle el Santiſsimo Sacramento Y quando ſe le traìan dixo: Denme à mi Señor, denme à mi Señor. Eſto ſeria à las ocho, ò nueve de la mañana; y el dolor que havia començado la tarde antes, ſe paſsò à la hijada izquierda, y ſubiò al pecho, y al coraçon.

Danle el Viatico.

4 ¶ Paſſada caſi media hora deſpues que recibiò la Sagrada Comunion pidiò la Extremavncion, y diciendole, que aun no era tiempo,

Pide la Extremavncion.

que podia esperar algo mas, respondiò todavia: Que fuesse luego, porque èl queria estàr en todo su acuerdo para oìr, y veer lo que en este Sacramento se decia, y hacia, y assi sè hizo: y esto fue à la hora del medio dia, y el dolor iba creciendo, y apretandole el pecho, porque ni este tan breve espacio queria Nuestro Señor que careciesse de merecimiento, pues no havia de carecer de galardon eterno.

Lo que dice à la Marquesa, y P. Rector de la Compañia.

5 Preguntòle entonces la señora Marquesa, que queria que hiciesse por el. Respondiò. Missas, señora Missas. Llegò entonces el Padre Rector del Colegio de la Compañia, y dixole: Muchas consolaciones tendrà aora vuesa Reverencia de Nuestro Señor. Respondiò èl: Muchos temores por mis pecados.

Ponderacion destas palabras.

6 No es raçon que passemos de corrida por todas estas palabras, pues todas son de mucha consideracion. Porque sin duda gran jornada debe ser esta postrera, pues vn tal varon que tan aparejado estaba (pues cada dia confessaba, y comulgaba) dice,

que

que quisiera tener mas tiempo para aparejarse: y gran juycio debe ser el desta hora, pues este tan grande siervo de Dios teme la tela dèl, y pide socorro de Missas, que sirven para alivio de las penas del Purgatorio. Porque yà que tuviesse algo que purgar (lo qual no se debe creer de tales virtudes, y tal vida) no bastaban diez y siete años de tan grandes enfermedades, como està dicho: mayormente valiendo mas vn dia de los trabajos padecidos voluntariamente en esta vida, que muchos de las penas de Purgatorio, que tienen mas de necessidad, que de voluntad?

Valor de las penas desta vida para pagar las debidas en el Purgatorio.

7 Y si nos espantan estos temores en tal persona, no menos lo deben hacer los de otros grandes santos, que assi temian la cuenta desta hora. Aquel grande Arsenio, grande en el mundo, y mayor entre los monjes del desierto, como mostrasse mucho temor en esta hora, y sus discipulos maravillados le dixessen: Padre, y tu aora temes? Respondiò el santo varon: Hijos, no es nuevo en mi este temor, porque siempre

Exemplos de Santos q̃ temieron à la muerte.

vivi con èl. Lo mismo preguntaron los Discipulos en la misma hora al santo monje Agaton: y èl respondiò, que temia porque sabia que eran muy altos los juycios de Dios, y muy diferentes de los nuestros. San Hilarion, espejo de toda santidad, viendo que su anima recelaba la partida, la esforçaba diciendo: Sal anima, sal, que temes? Setenta años ha que sirves à Christo, y temes la muerte? Pues que dirè del pacientissimo, y inocentissimo Job, que no tenia par, ni semejante en la tierra, quanto muestra que temia la tela deste juycio, quando decia: Que harè, quando se levantare Dios à juzgar, y quando me hiciere cargo de mis culpas, que le responderè?

Estos temores del M. Avila son argumentos de gran de prudencia, y perfeccion.

8 Pues por estos exemplos entenderà el Christiano, que los temores deste Padre, no solo no son argumento de imperfecion, mas antes lo son de grande prudencia, y perfeccion. Porque por esto dixo el Eccesiastico, conserva el temor de Dios, y envejecete en èl. Esto es, aunque seas criado viejo, y antiguo

en la casa de Dios, no por esso de-
xes este temor. Y Salomon: Bien-
aventurado, dice èl, es el hombre que
esta siempre temeroso. Justo era el
Santo Simeon, mas con toda su san-
tidad, y justicia era temeroso, por-
que (como dìce vna glossa) quanto
mas tenia que perder, tanto mas te-
mia, porque temer. Mas en este sier-
vo de Dios (de mas de lo dicho) ha-
via otra causa para temer, que era
vna profundissima humildad, en la
qual havia èl echado muy profundas
rayces: la qual virtud quanto hace
al hombre tener mayor descontento
de sì, tanto mas le hace temer, mi-
randose à sì, donde no vee sino de-
fectos, y flaqueças. Y con este san-
to temor acabò la vida este Siervo de
Dios, dexandonos con este clarissi-
mo exemplo de su temor, la raçon,
que todos tenemos de vivir, y morir
con èl.

9 Preguntò luego la señora Mar-
quesa, donde queria que se sepultas-
se su cuerpo. Porque su señoria, y
la señora Soror Ana, que le tenian
por padre de sus animas (como arri-
ba

Manda enterrarse en la Compañia de Jesus.

ba declaramos) quisieran que se sepultara en Santa Clara; mas èl respondiò, que no, sino en el Colegio de los Padres de la Compañia: à los quales como havia amado en vida, quisoles dexar esta prenda en su muerte.

Obras, y accidentes vltimos de la muerte del M. Avila.

10 ¶ Era yà la tarde, y el dolor iba subiendo al pecho: y vno de sus Discipulos que tenia vn Crucifixo en las manos, se le entregò, y èl le tomò con ambas manos, y besòle los pies, y la llaga, preciosa de èl costado con grande devocion, y abraçòle consigo. Y pusole tambien en la mano vna cuenta de Indulgencias, que èl tenia consigo, para que pronunciasse el nombre de Jesus, el qual pronunciò muchas veces con el de la Virgen Nuestra Señora. Era yà noche, y apretabale mucho el dolor, y decia à Nuestro Señor: Bueno està yà, Señor, bueno està. Llegò el dolor hasta las once, ò doce de la noche, y èl perseveraba diciendo, aunque yà con la voz muy flaca: Jesus Maria, Jesus Maria muchas veces. Vn Padre le tenia el

Cru-

Crucifixo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudança hizo en su rostro, ni en los ojos de las que suelen hacer algunos enfermos; mas antes la serenidad de rostro, que siempre tuvo en la vida, conservò en la muerte. Apenas estuvo vn quarto de hora sin habla, y con esta paz, y sossiego, diò su espiritu à Nuestro Señor, passando de la paz, y sossiego de la gracia, y la que recibiria luego en la gloria, junto con la corona merecida, con tantos trabajos, y tanto fruto en las animas de los fieles.

11 Y qual sea el grado de gloria que alli recibiria, declara Nuestro Señor en el Evangelio, diciendo, que el que hiciere, y enseñare: esto es, el que guardare los mandamientos de Dios, y los enseñare à guardar à otros, serà grande en el Reyno de los Cielos. Y por este oficio se debe especial gloria, y corona à los que han entendido en ayudar à salvar à otros, conforme à las palabras de Daniel, que dice: Los que fue- *Grado de gloria que recibiria.* *Dan. 12.*

ren justos resplandeceràn como el Cielo: mas los que enseñan à otros à serlo, resplandeceràn como estrellas en perpetuas eternidades.

Esta se pronosticò en el dia que naciò, y muriò.

12 Y esto nos pronostica en este Siervo de Dios el dia en que naciò, que fue de la Epiphania, donde la estrella guiò aquellos santos Reyes al pesebre del Salvador: pronosticandonos en esto, que el niño que esse dia naciò, havia de ser Estrella resplandeciente en la Iglesia de Dios, que havia de encaminar muchas animas al servicio de su Criador, como consta por todo lo que hasta aqui se ha dicho. Y como naciò en este dia, que nos representa el oficio para que Dios le escogia, assi muriò el dia que el Santo Job acabò, segun la cuenta de el Martyrologio Romano; para dàr à entender, que no solo solo havia de recibir corona de Doctor, sino tambien de paciencia; la qual conservò tan enteramente en diez y siete años de las enfermedades, que diximos.

Devocion que tuvo al

13 Fue nuestro Predicador muy devoto del Apostol San Pablo, y pro-

procurò imitarle mucho en la predicacion, y en la desnudez, y en el grande amor que à los priximos tuvo. Supo sus Epistolas de coro. Fueron maravillosas las cosas que deste Santo Apostol predicaba, y enseñaba. Teniale singularissimo amor, y reverencia: y assi en las Epistolas que nuestro Predicador escribiò, le imita maravillosamente: y es de veèr, que todas las veces que se le ofrecia declarar alguna autoridad deste Santo Apostol, lo hacia con grande espiritu, y maravillosa doctrina, como consta de todos sus Sermones, y escritos.

al Apostol S. Pablo.

14 Hallarà el Christiano Lector en esta vida que havemos escrito, muchas cosas de que con raçon se pueda edificar, y maravillar, y especialmente del fervor, y sed insaciable que este varon de Dios tenia de la salvacion de las animas: la qual por tantos medios, y invenciones procuraba, predicando, escribiendo cartas, ordenando estudios, y Colegios, sustentando pobres, y respondiendo à todas las horas à los que

Cosas que se hallan en esta vida.

que venian à tomar ſu conſejo.

De lo que mas ſe maravilla en eſta vida el Autor della.

15 Pero de lo que yo mas me maravillo, es veèr que con toda eſta muchedumbre de ſus continuas ocupaciones con los proximos, no por eſſo perdia aquella acoſtumbrada meſura, y ſerenidad del hombre exterior, ni tampoco el recogimiento, y exercicios del interior. Y la cauſa deſto parece haver ſido, la orden de ſu vida; porque el dia daba à los proximos, mas la noche, à imitacion de Chriſto, gaſtaba con Dios. Y demàs deſto, de tal manera trataba con los proximos, que no perdia del todo la vnion de ſu eſpiritu con èl, procurando (como enſeña San Juan Climaco) conſervar la quietud interior del anima, entre la variedad, y muchedumbre de los negocios del cuerpo, que es obra de varones perfectos.

Dia de ſu muerte, y entierro.

16 Y aunque las virtudes, y la vida que havemos hiſtoriado, baſta por milagro, pues fue tan diferente de la de los otros hombres: mas todavia ſus diſcipulos cuentan algunos milagros ſuyos, los quales no me atre-

atrevì à eſcribir, por no eſtàr autenticados por los Ordinarios. Muriò eſte Padre à diez de Mayo de mil y quinientos y ſeſenta y nueve. Fue muy ſentida ſu muerte, aſsi de la ſeñora Marqueſa, que le tenia por Padre, como de la ſeñora Soror Ana, que en el miſmo lugar le tenia. Toda la Clerecia de las Igleſias, y las Religiones de San Aguſtin, y San Franciſco, y los Padres de la Compañia de Jeſus llevaron ſu cuerpo à la Igleſia de la miſma Compañia, donde eſtà ſepultado en la Capilla mayor à la parte de el Evangelio: hizoſe en la pared vn arco para poner la caxa en que eſtà el cuerpo, y vna loſa en la qual eſtàn eſcritos eſtos verſos.

§§§§§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§§
§§§§§§§
§§§§

MAGISTRO IOANNI AVILÆ PATRI OPTIMO, VIRO INTEGERRIMO, DEIQUE amantissimo, filij eius in Christo P.

Magni Avila cineres, venerabilis ossa magistri,
Salvete, extremum condita ad. usque diem.
Salve dive pater, pleno cui flumine cœlum
Affluxit, largo cui pluit imbre Deus.
Cœli rore satur, quæ mens tua severat intus,
Mille duplo retulit fœnore pinguis ager.
Quas Tagus, ac Betis, quas Singilis alvit oras
Ore tuo Christum buccina personuit.
Te patrij cives, te consulturus adibat
Advena, tu terris numinis instar eras.
Quantum nitebaris humi reptare pusilus
Tantum provexit te Deus astra super.

****

IPSE LECTORI.

Avila mi nomen, terra hospita, patria cælum
Quæris quo functus munere, messor eram
Venerat ad canos falx indefessa seniles
Quæ Christo segetes messuit innumeras.

PROTESTACION.

CONFORMANDOME con los Breves de la Santidad de Urbano VIII. protesto, que en todo quanto se ha escrito en este Tomo de las Obras de el Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, assi hablando de la persona, y virtudes de el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fr. Bartolomè de los Martyres, y del Venerable Maestro Juan de Avila, como de otra qualquiera persona, de quien, y de cuya virtud, se haya ofrecido hacer relacion: no es mi intento se les dè mas autoridad, y certeça, que la Fè humana permite, y à este Libro solo se le dè la auto-

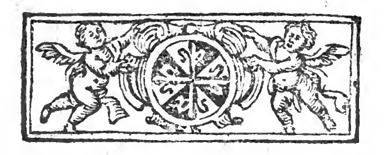
ridad que ſu ſantidad intenta, reſervando el titulo de Santo, Milagro, Profecia, &c. para quando el Eſpiritu Santo inſpire ſe califiquen por tales, y el Romano Pontifice, como Cabeça de eſta Igleſia viſible, y Vicario de Chriſto, lo declare por tal.

Fr. Dionifio Sanchez Moreno, del Orden de Predicadores.

LAVS DEO.

CAR-

Digitized by Google



CARTA

DE EL V. P. M. FR. LUIS de Granada, eſcrita à la Duqueſa de Alva, Doña Maria Enriquez, ſobre la muerte de el Duque Don Fernando, ſu Marido. De Lisboa à 28. de Diciembre de 1582.



A gracia, y conſolacion del Eſpiritu S. ſea ſiempre con V. Exc. Los que conocimos à eſte Principe, que Nueſtro Señor ſacò deſte deſ-

Digitized by Google

tierro, y llevò à ſu Gloria; aunque ſentimos la comun perdida de tal perſona; pero templòſe el dolor, conſiderando la vida, que viviò, y la manera en que la acabò; porque tal fue lo vno, y lo otro, que nos dà à todos, vna cierta eſperança de ſu ſalvacion, como ſi lo vieramos con los ojos. Solamente havemos ſentido la parte de el dolor, que cauſa à V. Exc. mas eſte ſeñor, antes que Dios le llevaſſe, ſe nos certificò, que Nueſtro Señor, le havia de ayudar en eſte trabajo; y cierto èl tuvo mucha raçon de eſperar eſto de V. Exc. porque conſiderando ſu providencia, y las grandes obligaciones que tenia à Nueſtro Señor; verà quanta raçon tiene de ofrecerle eſte Sacrificio, por los grandes beneficios, que de èl tiene recibidos. Uno de los quales, es, haver ſido la ſeñora mas bien caſada, que ha hàvido en nueſtros tiempos, y ſer vn exemplo, y dechado de amor, y paz entre los caſados. Otro beneficio, fue haverle dado Dios por compañero de eſta peregrinacion, vno de los mas valero-

rosos, mas victoriosos, y mas Catholicos señores, que ha havido en nuestros tiempos; y tal, que si Nuestro Señor concediera à V. Exc. facultad para escoger en todo el mundo, vn hombre con quien casar, es cierto, que no escogiera, mas calificado, ni mas bien casado, que el que la diò. Otro beneficio haverle Dios conservado cinquenta y tantos años ha: porque si divirtiesse V. Exc. los ojos por todas las señoras casadas en España, y viera quan limitada fue la vida de sus maridos; hallarà muchas viudeces muy tempranas, y muy pocas casadas, que tan largo espacio lo fuessen, como V. Exc. y junto con esto los peligros, de que Nuestro Señor le ha librado, andando siempre entre arcabuces, y tiros de artilleria. Cinquenta y tantos años ha, que trata las armas, y que nunca rehusò los mayores peligros, que es vn genero de milagro, y esto por haver inclinado Nuestro Señor los oìdos à las devotas plegarias, Missas, peregrinaciones, y oraciones de V. Exc. para conservarle en medio

de tantos peligros. Pues no ferà raçon q̃ padezca V. Exc. algun trabajo, por quien tantos, y tales beneficios le ha hecho? No ferà raçon decir aora lo que dixo el Santo Job à fu muger que le reprehendia: Si havemos recibido tantos beneficios de la mano del Señor, porque no recibirèmos aora eftos trabajos que èl nos embia? No quiere el Eccleſiaſtico, que tengamos la mano abierta para recibir, y eſtrecha para dàr, y mucho menos lo quiere Dios; ſino pues que tuvimos la mano abierta para recibir lo que nos dà, la tengamos tambien abierta para dàrſelo, quando nos lo pida. Mas no acaban aqui los beneficios divinos; otro queda mucho mayor, que es tener V. Exc. de quien tan familiarmente trataba tan grandes prendas de ſu ſalvacion, las quales tenemos tambien noſotros, y mas particularmente yo que tuve cargo de ſu conciencia deſde que entrò en eſta Ciudad: y es verdad cierto que las mas veces, que le confeſſaba ſalia confuſo, y avergonçado de mirarme à mi, y por otra parte

veèr

veèr ſu compuncion, y devociones, y ſus lagrimas, y las palabras, que decia, y el ſentimiento de las coſas de Nueſtro Señor, y aquella tan grande determinacion, que tenia de no hacer coſa que fueſſe pecado mortal; lo qual encarecia, que ni à trueque de ìr al Cielo (ſi eſto fuera poſsible) haria vn pecado mortal: eſto no por el temor de las penas del Infierno, que nada le movia, ſino por los beneficios, que havia recibido de Nueſtro Señor, y por ſu bondad lo qual nunca ſe le caìa de la boca. Y porque algunos le tenian por demaſiadamente entero en la execucion de la Juſticia, me certificò muy de verdad, que no le remordia la conciencia, y què quantos degollò en Flandes, era por ſer Herejes, y rebeldes. Pues con què palabras explicarè aquellas tres fineças, y virtudes, que declarò à ſu Mageſtad, viſitandole en eſta dolencia? Porque entre otras palabras dixo: Yo eſtoy, Señor, para partirme deſta vida donde nadie puede dexar de decir verdad; tres coſas dirè à V. Mageſtad. La vna,

es, que nunca se ofreciò negocio vuestro por pequeño que fuesse, que no le antepusisse al mio proprio, aunque fuesse importantissimo. La segunda, es, que mayor cuydado tuve siempre de mirar por vuestra hacienda, que por la mia; y assi, no soy en cargo à vos, ni à ninguno de vuestros vasallos, en vn solo pan. La tercera, que nunca os propuse vn hombre, para algun cargo, que no fuesse mas suficiente de quantos yo conoci para ello, pospuesta toda aficion. Tres cosas son estas, que las podemos contar por tres maneras de milagros, porque quando sirviò tantos años de Capitan, donde tuvo por Soldados tres Emperadores, y à vn Cavallero, que despues fue Papa, tal virtud, tal lealtad, tal conciencia, y tal templança, en tan grande fortuna! Pero dexo à parte estas virtudes Imperiales, y buelvo, à las Espirituales; confessaba, y comulgaba cada mes, y las fiestas principales, y todos los dias, que Nuestro Señor le havia dado alguna victoria, y assi comulgò este Agosto

pas-

paſſado el dia de Nueſtra Señora, que era à 15. y luego à los 25. que fue la victoria de la batalla deſta Ciudad, y luego el dia de Nueſtra Señora de Septiembre, y por ſer tan humilde, no lo osò hacer ſin pedirme para ello conſejo. Comulgaba tambien todos los años, viſpera de S. Franciſco, en reconocimiento de la merced, que Dios le havia hecho en darle por compañera de ſus trabajos à V. Exc. Tenia ſu oracion cada noche por largo eſpacio, ante vn Crucifixo, que tenia, quexandoſe de sì miſmo quando le faltaba la devocion, y ſe le derramaba el coraçon: y diciendole yo, no ſe congoxaſe, porque el repoſo de la contemplacion, no era para perſonas de tantos negocios, y diſcurſo, como èl tenia, reſpondiò, que viviera muy deſconſolado ſi le quitaſſen la eſperança de poder llegar algun tiempo à eſta manera de exercicio. Y porque con las enfermedades, no podia tomar eſte trabajo, para oracion, y meditacion, vſaba de vnas breves meditaciones, y oraciones, que llaman jaculatorias,

aun

aun quando estaba hablando con los que le visitaban, y deciame, que le iba muy bien con ellas: y estando en la mayor flaqueça de la enfermedad, preguntandole yo, si vsaba de otras breves oraciones, dixome, que si, aunque con mucha flaqueça, mas que la bondad divina, le esforçaba à que el peso de la enfermedad, no bastase para oprimir estas memorias de Nuestro Señor. Vea V. Exc. como se podian hallar estos exercicios, en quien siempre trataba las armas, sino en vn Santo Rey David.

Embiavame cada mes 500. reales, para que los repartiesse por viudas pobres, y deciame, que no cerrasse la puerta à quantas viniessen, y diciendole yo, que por tener deudas, no le apretaba por limosnas, respondiò: Yo no compro vn Cavallo por mil ducados? Esso no me pone en necessidad. Y el dia que espirò, èl mismo de su propria voluntad, sin acordarselo nadie, se acordò de los pobres, y no pudiendo casi hablar, mandò al señor Don Fernando que me dexasse limosna para otros dos me-

meses, que eran mil reales; esto digo, que passò por mis manos, porque de la largueça de las limosnas, que èl toda su vida hacia à sus vassallos, y de las que dexò por su fallecimiento, para pobres, y para que haya positos de pan en todas sus tierras V. Exc. lo sabe mejor, que yo; y qual fue la vida, tal el termino della, porque en 33. dias que durò la enfermedad, comulgò quatro veces, y las tres dellas estando ayuno, porque guardaba la obligatoria, en que se puede recibir sobre comida, para mas cerca de su transito; y assi le cumpliò Nuestro Señor este deseo, y este dia le recibiò, y llevò por Compañero, en la salida deste destierro: y al tercer dia, que estuvo enfermo, no aguardò mas para confessarse, y en vna destas confessiones, hizo vn coloquio con Nuestro Señor, con tales palabras, y consideraciones, que bastaba à convertir vn grande pecador; mas yo no tengo memoria de tantas cosas, como alli dixo, sino de las sumas de todas ellas, lo qual era, que sino havia

via

via de seguir otra manera de vida, que la que hasta alli havia tenido, no queria mas vida; y assi la acabò, con grandissima conformidad con la voluntad de Dios, diciendo con grandissimmo amor; Y no vamos? Y dando las gracias al Señor Don Fernando le dixo, que yà podia aparejarse para la partida; como lo contarà à V. Exc.

Vea pues V. Exc. que se puede esperar desta vida; y deste acabamiento tan glorioso: y con esto juntò otra señal de su predestinacion; que es el gusto, y consolacion, que recibia en hablar de Nuestro Señor, qual yo nunca he visto hasta aora; en personas de su calidad; porque cada vez que venia à confessarle, haviamos de estàr, dos, ò tres horas hablando en esta materia; aunque muchas veces estuviesse con dolor de cabeça.

Todas estas cosas bien consideradas son bastantes para mitigar el dolor desta perdida, si se puede llamar perdida tan grande ganancia para la persona que se ama. Veemos, que

que quando està vn vaso en el fuego, no le solemos tomar por la parte que quema, sino por la que està frio; y pues que este caso tiene cosas que dàn dolor, y otras, que dàn consolacion que son las que aqui estàn referidas, trabaje V. Exc. por poner los ojos en las cosas, que la han de consolar, y apartarlos de lo que ha de impedir la conformidad, que debe tener con la voluntad de quien esto ordenò.

Las personas, que piden alguna cosa prestada à sus amigos, dos veces les dàn las gracias por ella; la vna, quando la reciben de su mano, y la otra, quando al cabo de cierto tiempo, se la buelven, y tanto mas, quanto por mas largo espacio de tiempo se han servido della, porque entonces mas de coraçon dàn las gracias. Pues bien sabe V. Exc. que la vida de los casados, no es juro de heredad, ni de propiedad; prestada, es por cierto tiempo, por el qual se casa vna criatura mortal con otra mortal: y pues que V. Exc. diò yà gracias à Nuestro Señor quando le pres-

prestò, y concediò la vida deste señor, aora està abligada, à dàr mayores gracias, quando le buelve à dàr lo que la prestò: pues bien sabe que casò con hõbre mortal, y no immortal, y que la ley de los casados, es, que necessariamente, el vno aya de veèr el fin del otro, y que se recompense la alegria del casamiento, con el dia del acabamiento, pues en solo el Cielo hay alegria sin tristeça, mas en esta vida anda mezclado, lo vno, cõ lo otro, antes muchas veces el fin de vn placer es principio de vn pesar, como V. Exc. lo havrà experimentado, y aora de fresco lo experimentò, quando apenas era acabada la alegria del nacimiento de el nietecico, quando sucediò la dolencia de su abuelo, porque estas son las pensiones desta vida mortal. Asi aora, es tiempo de dàr gracias, quando bolvemos el deposito, que nos encomendaron; y como dice San Geronimo, no tengamos pena por lo que perdimos, sino alegria de lo que recibimos.

Dirà V. Exc. bien entiendo esso; mas

mas quisiera yo, que le llevara Dios en su casa, y servirle yo en su dolencia. Pero respondo à V. Exc. donde podia el señor Duque, mas honradamente acabar, que en su oficio? Su oficio fue gastar toda la vida en defender vnos Reynos, y conquistar otros; pues donde le podia tomar mas naturalmente su fin, que acabando la vida en su oficio? Y aunque V. Exc. se hallara presente fuera la mayor enfermedad de su dolencia, porque sè por cierto que ninguna falta hizo su ausencia; porque estos señores sus sobrinos le sirvieron, como hijo à Padre, con tanto amor, y cuydado, de noche, y de dia, acostandose vestidos, para acudir cada vez que llamaba, que quanto à esto ninguna falta hizo la persona de V. Exc. Y tenga por cierto, haver ordenado esto Nuestro Señor, porque no pudiera dexar de recibir mucha desconsolacion, teniendo à V. Exc. presente, porque assi me lo significò èl quando supo que se ponia en camino para venir à veerle, porque èl mismo me havia dicho, que aun alli

donde estaba sentia muy tiernamente la pena de V. Exc. mas que por otra parte esforçaba Dios tanto su espiritu, que con este esfuerço vencia esta ternura; lo que por ventura no fuera, si aqui viera sus lagrimas. Resta pues, que V. Exc. haga aora lo que San Geronimo escribe de Santa Paula; la qual haviendo sentido muy agriamente la muerte de su marido, viendose yà libre de esta afliccion, de tal manera se entregò à Nuestro Señor, como si siempre deseara esta libertad: y aunque èl por sus meritos, y caridades, y por la mansedumbre, y paciencia, con que sufriò esta enfermedad, es de creer, que està libre de las penas del Purgatorio; pero V. Exc. viva, debe pagarle el estraño amor, que siempre la tuvo haciendo bien por su anima; el qual amor era tan grande, y estaba tan assegurado del de V. Exc. que considerando su dolor alguna vez deseaba no acabar primero, por escusar à V. Exc. la pena, que havia de recibir, si èl fuesse delante. Mas de vn mes antes desta enfermedad, le

començè à prevenir para esta Jornada, diciendole que yà era tiempo de aparejarse para ella; pues la edad, y los achaques della, esto pedian: y assi lo entendiò el muy bien, como V. Exc. con su prudencia lo entenderà, y darà gracias à Nuestro Señor porque lo dispuso de otra manera de lo que lo deseaba; pues mas justo es, querer nosotros lo que èl quiere, que querer èl lo que nosotros queremos: y mas raçon es conformarse nuestra voluntad, con la suya, que la suya, con la nuestra; el que la Excelentissima persona, y Estado de V. Exc. conserve con favores de el Cielo, y la esfuerçe, y consuele en este trabajo. De Lisboa à 28. de Diciembre de 1582.

Siervo de V. Exc.

Fr. Luis de Granada.

TABLA

DE LOS CAPITVLOS contenidos en este Tomo.

VIDA DE EL ILVSTRISSIMO, y Reverendissimo Señor Don Fr. Bartholomè de los Martyres.

 su

CAP.

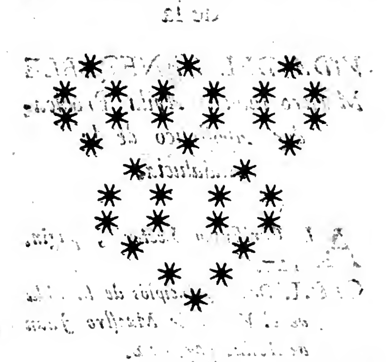


TABLA
DE LOS CAPITULOS de la
VIDA DEL VENERABLE Maestro Iuan de Avila, Predicador Apostolico de la Andalucia.

Digitized by Google

§.

FIN.











Digitized by Google